

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

Título del trabajo de integración curricular

Medios locales y seguridad fronteriza: cambios en las prácticas periodísticas a partir de explosión del coche bomba en San Lorenzo.

Isabel María Jervis Hidalgo

Periodismo Multimedios

Trabajo de integración curricular presentado como
requisito para la obtención del título de Periodismo
Multimedios

Quito, 5 de diciembre de 2019

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO DE COMUNICACIÓN Y ARTES
CONTEMPORANEAS

HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE INTEGRACION
CURRICULAR

Medios locales y seguridad fronteriza: cambios en las prácticas periodísticas a partir de explosión del coche bomba en San Lorenzo.

Isabel María Jervis Hidalgo

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico:

Tania Orbe MSC.

Firma del profesor:

Quito, 5 de diciembre de 2019

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Isabel María Jervis Hidalgo

Código: 00121458

Cédula de Identidad: 1715614143

Lugar y fecha: Quito, diciembre de 2019

DEDICATORIA

A mis hermanos, mis papás y mi abuela, sin ustedes no hubiera sobrevivido este proceso.

AGRADECIMIENTOS

A Pamela Cruz, Eric Samson y Tania Orbe por su guía y paciencia que hicieron posible este trabajo.

A Gaby y Dani por estar siempre ahí para mí.

RESUMEN

El presente artículo analiza los cambios en las prácticas periodísticas de los periodistas locales y corresponsales de prensa en la frontera colombo-ecuatoriana tras el aumento de violencia en la zona a partir de la explosión del coche bomba en San Lorenzo, Esmeraldas. El tema adquiere importancia a partir del momento en que los periodistas que cubren la zona dejan de ser observadores del conflicto para convertirse en objetivos de la violencia, lo que ha modificado las prácticas periodísticas de quienes trabajan en la frontera norte ecuatoriana. Se realizaron varias entrevistas a profundidad a dos periodistas de medios locales de Esmeraldas y Sucumbíos, tres corresponsales de medios de prensa nacionales ecuatorianos y un periodista autónomo (freelance) colombiano. El estudio se complementó con una etnografía del trabajo cotidiano del periodista Manuel Gonzáles, en la provincia de Esmeraldas. De esta investigación se concluye que las prácticas periodísticas en frontera se han visto severamente afectadas, en especial acerca de la relación con las fuentes.

Palabras clave: prácticas periodísticas, seguridad, libertad de expresión, frontera colombo-ecuatoriana.

ABSTRACT

The present article analyzes the changes in the journalistic practices of local journalists and press correspondents in the Ecuadorian northern border after the increase in violence in the zone starting with the explosion of the car bomb in San Lorenzo, Esmeraldas. The theme gains importance starting from the moment when the journalists covering the zone change their role from observers of the conflict to targets of the violence, therefore affecting the journalistic practices of those who work in the Ecuadorian northern border. The methodology was a series of in-depth interviews with two journalists from local media, three correspondents of national newspapers and a Colombian freelance journalist. The investigation was complemented with an ethnography of the daily work of journalist Manuel Gonzáles, in Esmeraldas province. From this investigation it was possible to conclude that the journalistic practices in the border have been severely affected, especially with regards to the relationship with the sources.

Keywords: journalistic practice, security, freedom of expression, Colombo Ecuadorian border.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
HIPÓTESIS.....	14
OBJETIVOS.....	14
MARCO METODOLÓGICO.....	15
Capítulo 1: Contexto histórico de la violencia en la frontera norte ecuatoriana.....	19
1.1 Plan Colombia e inicio de la problemática en la frontera norte.....	19
1.2 Angostura y la ruptura de las relaciones diplomáticas.....	21
1.3 La presencia del narcotráfico en Ecuador.....	23
1.4 Fin del conflicto armado con las FARC y aparición de grupos disidentes en la zona fronteriza.....	25
1.5 Explosión de coche bomba en San Lorenzo y asesinato a equipo de El Comercio...27	27
Capítulo 2: Periodismo en frontera: de la violencia al cambio en las prácticas laborales..31	31
2.1. Prácticas periodísticas y sus funciones.....	31
2.2. Seguridad periodística en relación a medios locales y nacionales.....	33
2.3. Cambios en las prácticas periodísticas en situaciones de riesgo.....	35
2.4. Percepción de los periodistas en el campo de trabajo: el antes y el después.....	38
Capítulo 3: El periodismo en frontera, la percepción de sus actores.....42	42
Periodismo de frontera: ¿cómo encaran los periodistas la violencia?	43
Resumen.....	43
Abstract.....	44
Introducción.....	45
Marco metodológico.....	47

Resultados.....	49
La relación con las fuentes: el cambio más importante en el periodismo fronterizo.....	51
Protocolos de seguridad: la experiencia frente a la falta de cambios.....	54
Autocensura: un problema de acceso al territorio y difusión de la información.....	55
Discusión.....	56
Conclusiones.....	60
Referencias bibliográficas.....	62
ANEXO A: GUÍA PARA ENTREVISTAS.....	67
A.1 Cuestionario para reporteros, corresponsales y fotógrafos.....	67
A.2 Cuestionario para editores.....	69
ANEXO B: ENTREVISTAS.....	71
B.1 Entrevista con Manuel Gonzáles, coeditor de la Hora Esmeraldas.....	71
B.2 Entrevista Jesús Castillo, periodista freelance en Pasto Noticias Canal 1, Noticias CMI y Noticias 1 todo en el departamento de Nariño.....	84
B.3 Entrevista a Washington Benalcázar, coordinado de la regional sierra norte de El Comercio Zona de Cayambe, Carchi, Imbabura y San Lorenzo.....	106
B.4 Ricardo Cabezas, corresponsal de La Hora Carchi.....	118
ANEXO C: PRODUCTOS PERIODÍSTICOS.....	132
C.1: Fotorreportaje y crónicas.....	132
C.2: Reportaje de radio.....	150
ANEXO D: CALENDARIO.....	158
ANEXO E: PRESUPUESTO.....	173

Introducción

Las relaciones bilaterales de Colombia y Ecuador han estado enfocadas en la seguridad a partir de la crisis mundial que se desató tras el atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas en Estados Unidos (Tobar Subía, 2010). Sus fronteras, en cambio, han sido escenario de múltiples coberturas periodísticas desde que entre los años 2000 y 2007 Colombia aplicara un plan de erradicación de los cultivos ilegales de cocaína en la zona mediante la fumigación aérea con glifosfato como parte del llamado Plan Colombia.

La ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países tras el bombardeo en el poblado ecuatoriano de Angostura en marzo de 2008 también llevó consigo la atención mediática a la frontera. Las relaciones se reanudaron cuando Ecuador se convirtió en sede y garante del proceso de paz entre Colombia y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), última guerrilla reconocida por el gobierno colombiano luego de la firma del proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 2016 (EFE, 2018), y eso también ha sido registrado por los medios. Además, en los últimos meses, la presencia de grupos disidentes de la guerrilla colombiana en el territorio fronterizo ha traído tensiones a las provincias limítrofes ecuatorianas, convertidas en centros de acopio y distribución de narcotráfico (El Comercio, 2018) y, al mismo tiempo, un escenario donde los media pasaron de narradores a narradores en acción.

Esto ocurrió cuando en enero de 2018, un coche bomba explotó frente al Comando Policial de San Lorenzo, Esmeraldas. El atentado dejó 28 heridos y destruyó un 95% del edificio (La Hora Esmeraldas, 2018). La Fiscalía colombiana identificó a Walter Arizaga, alias Guacho, líder del grupo disidente Frente Oliver Sinisterra, como responsable por el ataque. Hasta junio de 2018, las actividades criminales de este grupo habían dejado 9 muertos: cuatro militares en un atentado en Mataje, tres miembros de un equipo

periodístico y una pareja de civiles (El Comercio, 2018).

El secuestro y asesinato de los tres miembros de un equipo periodístico de El Comercio por parte de un grupo relacionado a la guerrilla colombiana fue de particular interés para los medios, por tratarse de un hecho sin precedentes en el país. Tras la confirmación del asesinato del equipo, Ecuador renunció a ser garante y sede del proceso de paz entre Colombia y el ELN (EFE, 2018).

En la academia ecuatoriana, los hechos en la frontera han sido también de interés. Tras la regionalización del Plan Colombia en el año 2000, se analizó este tema y su relación con los medios. Así, Cerbino, Ramos y Rodríguez (2015) sostienen que la cobertura mediática de la frontera se caracterizó por una agenda mediática alrededor de temas como narcotráfico, explotación de recursos, terrorismo y contrabando. Esos autores mantienen que “al intentar representar la frontera, el criterio casi único de lo mediatizable es la violencia” (2015, p.253); además, un 70% de la información en diarios nacionales corresponde a fuentes permanentes como agencias de noticias y apenas 3% a testimonios de los pobladores de la región (Cerbino et al., 2015). Las fuentes casi siempre son oficiales o expertas, con pocas testimoniales. Tras el secuestro y asesinato del grupo periodístico, eso podría haber cambiado puesto que las coberturas de la frontera pasaron a ocupar la primera plana durante los meses siguientes hasta la recuperación de los cuerpos en junio de 2018.

Alrededor de la producción periodística en la frontera colombo ecuatoriana, tanto de medios nacionales como de las tres provincias ecuatorianas limítrofes (Esmeraldas, Carchi y Sucumbíos), los estudios académicos se han centrado alrededor de los contenidos, la agenda periodística y la influencia de los medios en la construcción de discursos sobre la frontera. De un estudio a medios escritos nacionales, regionales y locales se concluye que “No se difunde lo que verdaderamente pasa en la provincia, sino

lo que los medios consideran importante” (Cerbino et al., 2015, p.260). Los habitantes de las tres provincias limítrofes rara vez son entrevistados y se identifican poco con el contenido de estos medios.

Por otra parte, un análisis de la cobertura mediática del conflicto de Angostura reveló que esta se centró en una persecución mediática de figuras políticas, como posibles aliados de la guerrilla y el narcotráfico (Suárez, 2012). El problema de la violación del territorio y soberanía ecuatorianos pasa a segundo plano tanto de medios ecuatorianos como colombianos. Otro texto enfocado en la frontera norte ecuatoriana es un libro publicado en julio de 2018 por El Comercio. Este es una recopilación de historias y reportajes de la frontera de los últimos 20 años centrados en temas de relaciones bilaterales, guerrilla, narcotráfico, Plan Colombia, entre otros.

A escala mundial, en cambio, hay trabajos que abordan los peligros del ejercicio periodístico, las dinámicas alrededor de la cobertura periodística y prácticas periodísticas. Reporteros sin frontera pone en evidencia que los miembros de equipos periodísticos están sujetos a este tipo de violencia: secuestros torturas y asesinatos no son raros para los periodistas que cubren zonas de alto riesgo. “Se convierten en objetivos, precisamente, porque son periodistas y sus informaciones e investigaciones amenazan la propaganda de un bando u otro” (Reporteros Sin Fronteras, 2015, p.15).

Un análisis de la cobertura transfronteriza entre México y Estados Unidos alrededor del tema del narcotráfico concluyó, en cambio, que en las zonas donde la influencia de grupos narcotraficantes es fuerte, se crean zonas de silencio por la censura que estos grupos imponen a través de la violencia, así como la falta de acceso de información a fuentes oficiales (Medel, 2010). En estos casos, los periodistas locales obtienen su información a través de lo que los pobladores de la zona publican en redes sociales, o publican las versiones de las fuentes oficiales en lugar de arriesgarse a hacer la

cobertura personalmente (Medel, 2010). En este sentido, las prácticas se han visto afectadas desde la pérdida del principio de competitividad entre medios, las fuentes que se cubren y los protocolos para hacer las coberturas.

Christophe Deloire, secretario general de Reporteros Sin Fronteras, indica que “tanto en zonas de guerra como en tiempos de paz, las estadísticas muestran que el derecho internacional no basta para proteger a los periodistas (Reporteros Sin Fronteras, 2015, p.5)”. Por esto, quienes practican el oficio se ven obligados a adoptar medidas de seguridad que condicionan desde su manejo de fuentes hasta sus prácticas digitales.

En el caso colombiano, en cambio, la violencia por el narcotráfico y la guerrilla en zonas de conflicto ha limitado severamente el ejercicio de la libertad de expresión de los periodistas (Tamayo & Bonilla, 2014). Los periodistas locales ponen su vida en riesgo por una falta de formación profesional adecuada y han cedido independencia informativa a cambio de acceso a la información de fuentes oficiales, paramilitares, guerrilleros y narcotraficantes; esto los ha convertido en cajas de resonancia que reproducen información sin análisis. Al igual que en el caso de México, los periodistas han recurrido a las redes sociales como fuente de información y plataforma para publicar con mayor seguridad y anonimato. En ambos casos, también, se han desarrollado protocolos de seguridad periodística.

De ambos estudios internacionales se concluye que la violencia hacia periodistas por parte de grupos guerrilleros y narcotraficantes tiene un profundo efecto en las prácticas periodísticas, en especial para los periodistas regionales, llevando en algunos casos a la autocensura.

Pocos estudios se han enfocado en los cambios que la influencia del narcotráfico, la presencia militar de ambos países y el actuar de grupos guerrilleros en la zona de la frontera norte ecuatoriana ha provocado en las prácticas periodísticas de los medios de la

región. Asimismo, no se ha estudiado aún el cambio que el aumento de violencia principalmente en la provincia de Esmeraldas, marcado por la explosión del coche bomba en San Lorenzo, ha provocado para los medios de esta provincia.

Se debe considerar la importancia de la frontera como espacio de encuentro cultural entre dos países y a los fronterizos, incluidos los periodistas, como creadores de imaginarios y prácticas que influenciarán en la concepción global de la frontera desde la política, economía y cultura (Tobar Subía, 2010).

Los corresponsales locales de las tres provincias ecuatorianas fronterizas se sienten presionados a cubrir temas de violencia, pese a que los medios para los que trabajan proveen pocas garantías para su seguridad (Cerbino et al., 2015). De ahí que Medel concluya que los periodistas locales en zonas de narcotráfico son los que sufren más riesgos, por la proximidad de sus hogares y seres queridos; pero, a la vez, se convierten en fuentes importantes (Medel, 2010). Un informe de la UNESCO corrobora esta percepción: 95% de los periodistas muertos en el cumplimiento de su deber son periodistas locales (Reporteros Sin Fronteras, 2015).

En un contexto en el que la violencia contra los periodistas regionales, especialmente de la provincia de Esmeraldas, ha aumentado exponencialmente, así como la demanda de estos temas violentos, es posible que las prácticas de los periodistas locales se hayan visto afectadas como en los casos de Colombia y México.

De allí la necesidad de ampliar el estudio respecto a las prácticas periodísticas, la seguridad de quienes ejercen el oficio en la región y las consecuencias del incremento de la violencia en la frontera norte ecuatoriana. Como ya se mencionó, son escasos los estudios que analizan la producción mediática en la frontera y menos aun los que describen las prácticas periodísticas de los medios locales de la zona. Al tratarse de una coyuntura reciente, es necesario determinar cómo la violencia ha afectado estas prácticas, lo que

permitirá decidir qué se debe hacer al respecto y hacia dónde deben ir estas prácticas en el futuro. Se espera que esto ayude a mejorar la calidad de la producción periodística de la zona y permita a los periodistas encontrar alternativas para cubrir temas en zonas de violencia, en especial en la frontera norte ecuatoriana.

Hipótesis

Si las prácticas de los periodistas locales ecuatorianos se han visto modificadas a partir de la violencia transfronteriza, especialmente a partir de la explosión del coche bomba en San Lorenzo, o si no han sufrido alteraciones que afecten su producción periodística

Objetivo general

Determinar si las prácticas de los periodistas locales ecuatorianos se han visto modificadas a partir de la violencia transfronteriza, especialmente a partir de la explosión del coche bomba en San Lorenzo, o si no han sufrido alteraciones que afecten su producción periodística.

Objetivos específicos

1. Contextualizar la historia que llevó al incremento de la violencia en la frontera colombo-ecuatoriana.
2. Determinar cuánto han influido los hechos violentos recientes en las prácticas de periodistas locales.
3. Comparar las modificaciones a las prácticas periodísticas de medios locales de la zona de Esmeraldas con aquellas experimentadas en México y Colombia tras sucesos violentos similares, a partir de la aplicación de un diseño metodológico con mirada etnográfica.

Marco metodológico

La perspectiva metodológica que guió este trabajo fue la etnografía, con su técnica: la entrevista a profundidad para responder a la hipótesis si las prácticas de los periodistas locales ecuatorianos se han visto modificadas a partir de la violencia transfronteriza, especialmente a partir de la explosión del coche bomba en San Lorenzo, o si no han sufrido alteraciones que afecten su producción periodística. La etnografía se define como un proceso de investigación en el que el investigador observa la vida cotidiana del objeto de estudio y participa en ella (Marcus & Fischer, 1986).

El uso de la etnografía para la presente investigación buscó el establecimiento de las actuales prácticas cotidianas de quienes están involucrados en todo el proceso de la producción de contenidos periodísticos de prensa escrita en la frontera colombo-ecuatoriana. Esta metodología permitió observar los riesgos a los que los periodistas se someten cotidianamente para la recopilación de información sobre temas de riesgo, así como las medidas que se implementan para minimizar los mismos como parte de la metodología señalada por Emerson, Fretz y Shaw para lograr entender su “círculo de respuesta a su situación social, situación de trabajo o situación étnica” (1995, p. 2).

Por otra parte, el uso de la etnografía pretendió determinar quiénes son los actores en la dinámica de riesgo y seguridad periodística en la zona de frontera, cómo han cambiado las relaciones entre estos actores así como las prácticas que guían la búsqueda de información y producción de contenidos antes y después de la explosión del coche bomba y cómo la secuencia de eventos en los que la violencia y la proximidad de grupos guerrilleros en la frontera influyó en la organización de la actividad periodística. Estas preguntas corresponden a los criterios de interés de la investigación etnográfica (Becker, 1996).

Los actores sociales del tema fueron:

1. Los equipos de redacción de los medios de prensa locales fronterizos involucrados en la producción de contenidos periodísticos. Esto incluye a reporteros de: Noticias 1 y Radio Sucumbíos.

2. Corresponsales y editores locales de medios nacionales ubicados en la zona de la frontera, esto incluye a reporteros y de El Comercio, La Hora Carchi y La Hora Esmeraldas.

Estos actores fueron seleccionados siguiendo el tercero y el cuarto criterios propuestos por Taylor y Bogdan para la selección de informantes, según los cuales son seleccionables los actores especialmente afectados por el tema de observación y por el grado de entrenamiento profesional (1975).

Quienes están involucrados en la producción de contenidos periodísticos en la frontera se exponen a mayor riesgo de violencia por parte de grupos guerrilleros y narcotraficantes, lo mismo ocurre para corresponsales de medios nacionales cuando viven en la zona de violencia (Tamayo & Bonilla, 2014; Medel, 2010). Al ser los principales afectados por la proximidad del narcotráfico y las actividades de grupos disidentes de la guerrilla colombiana, las prácticas de estos actores son las que más se verán afectadas. Por prácticas periodísticas se entendió todo el proceso de generación de contenidos para los medios de comunicación basados en información veraz y relevante para la ciudadanía (Rodríguez, 2005).

Para comprender las prácticas periodísticas y medidas de seguridad que se emplea para coberturas de riesgo en la zona de frontera, se acompañó la producción periodística desde la asignación del tema, la reportería, los procesos de edición y su publicación final. El registro de este proceso se hizo a través de documentación escrita en un diario de campo, fotografías y documentación de audio.

Bajo los criterios presentados por Taylor y Bogdan, se seleccionaron temas de

cobertura periodística relacionados a drogas, seguridad y presencia militar en la frontera porque su proximidad al núcleo de acción no precisa de intermediarios que especifiquen las medidas de seguridad que se toman en dichas situaciones (1975).

La observación etnográfica se complementó con entrevistas a profundidad con los actores sociales mencionados. Esto tuvo como objetivo utilizar el segundo tipo de entrevista de profundidad establecido por los mismos autores, el cual busca el aprendizaje de acontecimientos que no se pueden observar directamente (Taylor & Bodgan, 1975). Así, el objetivo de estas entrevistas fue determinar las prácticas periodísticas y de seguridad existentes antes de la explosión del coche bomba en San Lorenzo y, por lo tanto, de la observación realizada para este estudio. A través de las entrevistas, se complementó las observaciones en el campo para poder hacer una comparación de las prácticas periodísticas que permitió determinar si estas han sufrido modificaciones significativas desde el ataque terrorista.

De igual forma, Taylor y Bodgan proponen la entrevista a profundidad como un método alternativo a la observación participante por largos períodos de tiempo. Estas entrevistas también completaron la información sobre las prácticas y métodos de seguridad implementados en la actualidad. Además, establecieron la percepción de los actores respecto a su propia seguridad, acceso a la información y eficacia en la generación de contenidos después del atentado.

De acuerdo con lo observado en casos similares de zonas afectadas por violencia y narcotráfico en Colombia y México (Tamayo & Bonilla, 2014; Medel, 2010), las preguntas de estas entrevistas giraron en torno a los siguientes temas: implementación de redes de colaboración con reporteros de otros medios de la zona, existencia de zonas de ‘apagones informáticos’, regulaciones de seguridad establecidas como política del medio de comunicación, selección de temas en base al nivel de riesgo que conllevan, uso de

fuentes de información alternativas y redes sociales como fuentes de información y percepción de niveles de riesgo de acuerdo con el medio para el que trabaja el periodista.

La sistematización de la información lograda por las entrevistas proveyó de insumos para los capítulos sobre la comparación de las prácticas periodísticas antes y después de la explosión del coche bomba y el análisis de la implementación de protocolos de seguridad para reducir la violencia contra periodistas.

Capítulo 1

Contexto histórico de la violencia en la frontera norte ecuatoriana

El presente capítulo pretende contextualizar los hechos que marcaron la problematización de la frontera norte ecuatoriana, resultando en un aumento de la violencia perpetrada por grupos asociados con la guerrilla ecuatoriana. El balance irá desde la implementación del Plan Colombia a inicios de este siglo, hasta los hechos que desembocaron en la explosión del cochebomba en el poblado ecuatoriano de San Lorenzo y el posterior secuestro y asesinato de tres miembros de El Comercio a cargo de un grupo de disidentes de las FARC.

1.1 Plan Colombia e inicio de la problemática en la frontera norte

A principios del siglo XXI, la firma de paz con Perú en febrero de 1998, la implementación del Plan Colombia en 2000 y el Plan Patriota en el 2003, el Plan Victoria en 2006 y el desborde de refugiados obligaron a Ecuador a prestar atención a su frontera norte (García Gallegos, 2007).

El Plan Colombia se implementó con el apoyo de Estados Unidos desde agosto del 2000. Con una inversión de más de 10 mil millones de dólares de cooperación por parte de Estados Unidos y al menos 14 mil millones de Presupuesto Nacional colombiano invertidos en 16 años, el Plan Colombia marcó el inicio del declive de las FARC (El Tiempo, 2016). La estrategia convirtió a Colombia en la región con mayor presencia militar estadounidense fuera del Medio Oriente. Como parte de las estrategias del Plan para erradicar el narcotráfico, se utilizaron fumigaciones aéreas con glifosfato para los cultivos ilícitos de coca. “En los últimos años, a raíz, sobre todo, de la implantación del Plan Colombia, en el Ecuador la caracterización de la frontera norte como zona de guerra ha ganado peso” (Espinosa, 2006, pág. 11).

Ecuador se objetó al Plan Colombia, además de establecer en 2006 una política de no intervención en el conflicto colombiano (Moreano, 2007). La implementación del Plan Colombia tuvo como resultado una mayor presencia del ejército ecuatoriano en la frontera norte y la migración de refugiados colombianos hacia territorio ecuatoriano entre los años 2000 y 2004¹.

Esta migración comenzó en el año 2000, cuando el ‘paro armado’ de las FARC provocó la migración masiva de campesinos de la región colombiana del Putumayo hacia la ciudad de Lago Agrio (Moreano, 2007). El desplazamiento de refugiados colombianos hacia las ciudades de frontera fue problemático porque “los pueblos fronterizos no cuentan con una infraestructura en educación, salud y albergues adecuada para recibir a una gran cantidad de desplazados (2007, p.121)”. Los desplazados colombianos a menudo llegaban a poblados donde las condiciones socio económicas eran mucho peores que las de su ciudad de origen.

Sin embargo, la principal objeción de Ecuador al Plan fue por las fumigaciones, las cuales supuestamente afectaron la salud de los pobladores en la zona fronteriza ecuatoriana, así como cultivos legales de café, yuca, maíz, entre otros (Bravo, 2000).

En 2013, Ricardo Patiño y María Holguín, en ese entonces cancilleres de Ecuador y Colombia respectivamente, firmaron el 9 de septiembre de 2013 un acuerdo de 13 puntos sobre el procedimiento de las fumigaciones en la frontera. A cambio de que Ecuador retirara la demanda que había interpuesto en la Corte Internacional de Justicia contra Bogotá en 2008, Colombia se comprometía, entre otras cosas, a mantener una zona de exclusión de al menos 10 km y nunca menos de 2 km desde los límites con Sucumbíos, Carchi y Esmeraldas. El documento también obligaba a Colombia a notificar sobre las

¹ En este período se contabilizan 250 mil desplazados colombianos, de los cuales 7 790 adquieren estatus de refugiado. 8 000 activos militares fueron enviados a la zona como consecuencia. Fuente: Cancillería ecuatoriana.

aspersiones de la zona con al menos 10 días de anticipación.

En 2015, Colombia suspendió el uso de glifosfato por los supuestos riesgos que el químico supone para la salud de los habitantes y su ineficacia para erradicar los cultivos de coca. Sin embargo, en junio de 2018 el entonces presidente, Juan Manuel Santos, anunció que se reanudarán tras un llamado urgente de la Oficina de Control de Drogas (DEA) estadounidense (Velez, 2018). El informe de la DEA reportó un incremento récord, del 11% en los cultivos de la frontera. Al momento, no se ha anunciado la fecha de inicio del nuevo ciclo de fumigaciones.

1. 2. Angostura y la ruptura de las relaciones diplomáticas

La implementación del Plan Colombia marcó el debilitamiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países. Sin embargo, fue el bombardeo del poblado ecuatoriano de Angostura en marzo de 2008, a cargo de la Fuerza Aérea Colombiana, lo que marcó una ruptura en las relaciones diplomáticas. El bombardeo a la población de Angostura, conocido como Operación Fénix, tuvo como objetivo un campamento guerrillero de las FARC ubicado en la población ecuatoriana. El operativo mató a 22 de los miembros de dicha organización, incluyendo a Luis Édgar Devia Silva, alias Raúl Reyes, uno de los miembros de la directiva de las FARC (AP, 2008).

Para Ecuador, el bombardeo no autorizado en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos, constituyó una violación al artículo 5 de la Constitución de 2008. Dicho artículo establece a Ecuador como espacio de paz, prohíbe la cesión de su territorio para el establecimiento de bases militares extranjeras y recalca el principio de soberanía y autodeterminación del país (Suárez, 2012). La Cancillería colombiana negó en un comunicado haber violado la soberanía ecuatoriana y aseguró que la operación fue necesaria para mantener la seguridad del pueblo colombiano (AP, 2008). El 2 de marzo

de 2008, mediante una cadena presidencial, el entonces presidente de Ecuador, Rafael Correa, expulsó al embajador colombiano en Ecuador, Carlos Holguín. El 3 de marzo anunció la ruptura de relaciones diplomáticas (Suárez, 2012).

La intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA) logró que ambos países decidieran reactivar la Comisión Binacional de Frontera, establecida en 1996, en septiembre de 2009; las relaciones diplomáticas fueron plenamente restablecidas en noviembre de 2010 (2012).

Según Suárez, el bombardeo de Angostura, “comprobó la existencia de un claro distanciamiento entre los gobiernos colombiano y ecuatoriano en razón de las visiones contrarias que defienden respecto a la actuación que los países vecinos deberían tener en el conflicto colombiano (2012, p.1)”.

Ecuador ha mantenido una política de no involucramiento en el conflicto colombiano. Esta política se deriva dos fenómenos: una desaprobación social a la política de seguridad colombiana y norteamericana y la incapacidad del Estado para invertir recursos políticos y económicos en un problema que considera ajeno (Moreano, 2010). Más que un enfoque en la lucha contra la guerrilla colombiana y el narcotráfico, la estrategia de seguridad ecuatoriana se enfoca en la protección de áreas estratégicas tales como infraestructura petrolera y centrales energéticas: “para Ecuador cuidar su frontera norte tiene como objetivo neutralizar las agresiones violentas de las FARC y los grupos paramilitares (2010, p. 248)”.

Oficialmente, bajo el gobierno de Rafael Correa, Ecuador combatía el narcotráfico, pero no a los grupos armados no estatales colombianos, a los cuales esta administración no reconocía el estatus de grupos terroristas. Aunque, como señala Moreano, “el progresivo involucramiento de la guerrilla con las actividades del narcotráfico ha hecho cada vez más borrosa las diferencia entre ambos fenómenos, con lo cual se ha dificultado

su tratamiento individual (2010, p.246)".

Este vínculo entre la guerrilla y el narcotráfico, cada vez más estrecho, es lo que ha hecho que poco a poco el conflicto armado colombiano tenga más injerencia en el territorio ecuatoriano a partir de las actividades relacionadas al narcotráfico. La militarización de la frontera a partir del Plan Colombia no fue suficiente para detener el flujo de mafias asociadas a las FARC y al narcotráfico. Este fenómeno empeoró a raíz de la negativa del país a involucrarse en el conflicto.

1.3. La presencia del narcotráfico en Ecuador

Además de las problemáticas en las relaciones bilaterales de ambos países, la frontera norte ecuatoriana ha sido objeto de mayor atención desde la regionalización del conflicto colombiano en la segunda mitad de los años 90, específicamente en cuanto al narcotráfico.

Los impactos en el ámbito del narcotráfico incluyen no solo el aumento y la diversificación de narco-actividades en los países contiguos a Colombia, sino también un creciente influjo de los grupos armados no-estatales colombianos en el narcotráfico en los países vecinos. (Espinosa, 2007, p. 105).

Pese a que Colombia se mantiene como el centro productor de coca en la región, actividades complementarias al narcotráfico se realizan desde Venezuela y Ecuador. Espinosa cita tres factores por los que el narcotráfico migró a estos países: la proximidad, mayores índices de corrupción y controles menos eficaces; juntos, ambos países estarían reexportando el 50% la droga colombiana (2007).

Además de cultivos de coca y amapola, el narcotráfico se manifiesta en ambos países a través de actividades secundarias a la producción y refinamiento de la droga: tránsito, lavado de dinero y provisión de armas e insumos químicos (2007). En el caso de

la provisión de insumos químicos, la presencia de refinerías petroleras y plantas de cemento ubicadas en la zona fronteriza de ambos países, permiten a mafias asociadas a la guerrilla colombiana abastecer a los laboratorios de refinamiento de droga con los componentes necesarios (2007).

Las refinerías petroleras en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos, son la principal fuente de abastecimiento de gasolina blanca para el procesamiento de droga en la región colombiana de Putumayo; además, Ecuador es un centro de lavado de dinero más importante que Venezuela, pues el sistema bancario es más propicio para esta actividad por el uso del dólar (2007). Los puertos ecuatorianos, incluida la provincia de Galápagos, se convirtieron en centros de acopio y movilización de droga hacia México, Estados Unidos y Centroamérica; esta viaja constantemente entre Colombia y Ecuador para los procesos de refinamiento antes de ser enviada al extranjero (Moreano, 2010).

Por otra parte, cabe recalcar que las áreas de actividad del narcotráfico en Ecuador no se limitan a la zona fronteriza, sino que ha migrado también a los suburbios de Quito y Guayaquil, donde también existe violencia asociada a esta actividad, aunque en menor grado (Espinosa, 2006). La problemática se agudizó por la decisión del gobierno de Rafael Correa de no renovar la Base de Manta en 2009 como política de estado para preservar la soberanía ecuatoriana y limitar la intervención estadounidense (Espinosa, 2007). La inteligencia de la Base de Manta fue responsable de apoyar un 60% de las incautaciones de cocaína en el país hasta 2007 (2007).

La situación de pobreza de la zona fronteriza, agravada por el desplazamiento de pobladores colombianos, así como el alto índice de desempleo, obliga a los pobladores a conseguir trabajos ilegales vinculados al narcotráfico. Esto incluye cosecha de coca, contrabando menor y transporte de narcotráfico (Moreano, 2010). En especial, por su proximidad a los puertos, la provincia de Esmeraldas se ha convertido en un centro de

acopio y distribución de narcotráfico, donde bandas de narcotraficantes intimidan a la población para evitar denuncias o los convierten en cómplices (El Comercio, 2018). La influencia del narcotráfico en la provincia se ha desplazado de la zona fronteriza y se extiende incluso a regiones del sur (La Hora, 2018). Los pescadores de la provincia parecen ser especialmente vulnerables a ser utilizados para el transporte de la droga hacia los principales puertos del país (La Hora, 2018).

Además, la marginalidad de la zona fronteriza y las dificultades que ha experimentado el Estado para integrarla al orden nacional ha provocado que, además de la influencia del narcotráfico, “la población de estas zonas acepte la mediación y el arbitrio de otros actores, incluida la guerrilla, para la resolución de los conflictos sociales y familiares (Espinosa, 2006, p.7)”.

Como medida para contrarrestar las problemáticas de pobreza, exclusión y violencia de la zona fronteriza, el gobierno de Rafael Correa implementó en 2007 el Plan Ecuador. Este plan, una contrapropuesta al plan Colombia, pretendía mantener la seguridad en la frontera no a través de un enfoque bélico, sino a través del mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores de la zona (Tobar Subía, 2010). Aunque esta iniciativa debía extenderse hasta 2018, fue abandonada en 2011.

1.4 Fin del conflicto armado con las FARC y aparición de grupos disidentes en la zona fronteriza

En 2016, el gobierno de Juan Manuel Santos firmó un acuerdo de paz con las FARC. En 2017 Ecuador se convirtió en sede y garante del proceso de paz entre Colombia y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), última guerrilla reconocida por el gobierno colombiano luego de la firma del proceso de paz con las FARC (EFE, 2018). El proceso desarmó a alrededor de 11 mil miembros de la organización y convirtió a las FARC en

partido político.

Sin embargo, hubo miembros del grupo guerrillero que no se acogieron al tratado de paz, debido a su interés en las ganancias por las actividades relacionadas con el narcotráfico (Valencia, 2018). Como consecuencia, en la actualidad existen más de 12 grupos² subversivos que se disputan el control de la zona fronteriza de Nariño en territorio colombiano donde antes operaban militantes de las FARC, además del grupo disidente Frente 32 en la zona de Putumayo (Valencia, 2018). Al no acogerse a los lineamientos del tratado de paz, los grupos continúan con actividades relacionadas al narcotráfico y la violencia. La Fundación Insight Crime presentó un informe según el cual la desmovilización de las FARC impulsada por el proceso de paz sólo incluye a aproximadamente la mitad de los miembros de la organización (Plan V, 2018).

Entre estos grupos disidentes destaca el Frente Óliver Sinisterra (FOS) porque su relación con los carteles mexicanos de Sinaloa, Jalisco nueva generación y el golfo Mexicano hacen que este grupo, aunque “no son el más numeroso, ni de mayor poderío territorial o militar, pero sí tienen mayor acceso a los recursos que genera el narcotráfico” (Valencia, 2018, pág. 8). La actividad de este y otros grupos disidentes del colectivo se centra principalmente en la producción de cultivos de coca en el departamento de Nariño y operaciones portuarias de envío de droga a Estados Unidos a través de puertos ecuatorianos en las provincias costeras de Esmeraldas, Manabí, Guayas y El Oro; la nacionalidad ecuatoriana de su líder (Walter Aizaga, alias ‘Guacho’) también facilitó la actividad del grupo en la zona sur de las provincias de Esmeraldas y Carchi (Valencia, 2018). Hasta octubre de 2018, las Fuerzas Armadas ecuatorianas han logrado capturar a

² Estos grupos son: Frente Oliver Sinisterra, Guerrillas Unidas del Sur (Ex miembros del Frente 29, la Columna Móvil Daniel Aldana y la Columna Móvil Mariscal Sucre), Los de Sábalo (integrados por ex miembros del Frente 29 y la Columna Móvil Mariscal Sucre), Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP), Frente 48, Gaula MP, La Banda de la Vaca (BV), Gente del Orden (GO), Resistencia Campesina (RC), Las Lágrimas, intermediarios de carteles mexicanos. Clan del Golfo, disidencia de la Columna Móvil Jacobo Arenas, disidencia autodenominada EPL, disidencias de la Columna Móvil Miller Perdomo y Frente 30, y Ejército de Liberación Nacional (ELN). Fuente: InSight Crime y Fundación Ideas Para la Paz.

27 integrantes del FOS, 3 de sus jefes tiene una alerta roja emitida por la Interpol para su captura (Metro, 2018).

En el departamento colombiano de Putumayo, que limita con la provincia ecuatoriana de Sucumbíos, existen indicios de la influencia de un grupo disidente que estaría conformado por ex integrantes de los frentes 32 y 48 de las FARC (Valencia, 2018).

Además de los grupos disidentes de las FARC, se disputan el territorio de la frontera colombo ecuatoriana el ELN y las Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP), ninguno de estos grupos fue reconocido por el acuerdo de paz por no considerarse parte de la coalición de las FARC (Valencia, 2018). La presencia de diversos grupos y sus disputas por el control territorial y de la actividad de narcotráfico de la zona, han hecho que la frontera colombo-ecuatoriana se convierta en un territorio sumamente volátil y propenso a la violencia que ha ido escalando desde la desestructuración de las jerarquías de poder establecidas por las FARC.

1. 5. Explosión de coche bomba en San Lorenzo y asesinato a equipo de El Comercio

La madrugada del 27 de enero de 2018, un coche bomba explotó fuera de un cuartel de Policía en el pueblo fronterizo de San Lorenzo, provincia de Esmeraldas. El atentado dejó 28 heridos, daños estructurales a un 95% del edificio y 576 personas afectadas.

Dos días después del atentado, el fiscal colombiano, Néstor Martínez, vinculó el atentado al grupo disidente de las FARC, FOS, liderado por Walter Arizala, alias 'Guacho'; posteriormente las autoridades ecuatorianas determinaron que el acto terrorista fue una retaliación por operativos de decomiso de droga realizados en la zona (El Universo, 2018).

El atentado, así como posteriores enfrentamientos entre militares ecuatorianos y campesinos, habría estado destinado a la protección de los cultivos de coca que el FOS

mantiene en la zona (La Hora, 2018). Otro atentado similar perpetrado por el mismo grupo en marzo de 2018 mató a cuatro militares que patrullaban la frontera en la zona de Mataje, cerca de la población de San Lorenzo. Una bomba artesanal situada en la carretera hizo volar el auto donde viajaban los uniformados (El Comercio, 2018). En los meses siguientes, la zona norte de la provincia de Esmeraldas vivió desplazamientos de la población hacia pueblos más al sur a causa del incremento de violencia.

La violencia del FOS también se dirigió contra miembros del ejercicio periodístico. El aumento de violencia en la zona fronteriza, especialmente en la provincia de Esmeraldas, motivó al diario ecuatoriano El Comercio, a enviar a un equipo periodístico a investigar la situación en el poblado esmeraldeño de Mataje, ubicado en San Lorenzo (Valencia, 2018). En esta población, el 26 de marzo de 2018 el equipo periodístico conformado por el fotógrafo Paúl Rivas, el reportero Javier Ortega y el conductor Efraín Segarra fueron secuestrados en esta población (El Comercio, 2018). Los captores pedían la excarcelación de allegados al líder presos en Ecuador como condición para la liberación del equipo.

El secuestro de un grupo periodístico ecuatoriano por parte de grupos delictivos asociados a la guerrilla colombiana fue un hecho sin precedentes y desató una campaña en redes sociales para la liberación del equipo: #NosFaltan3. Organizaciones de Derechos Humanos y defensa de la libertad de expresión como Fundamedios y Reporteros Sin Fronteras condenaron violentamente el hecho y apelaron a las autoridades colombianas, ecuatorianas y organismos internacionales por la liberación del equipo (El Comercio, 2018).

Sin embargo, la negativa del gobierno ecuatoriano a someterse a las exigencias del grupo disidente resultó en el asesinato de los tres miembros del equipo el 13 de abril de 2018; los cuerpos se recuperaron el 27 de junio (El Comercio, 2018). A estos asesinatos

se suman también los de una pareja de civiles ecuatorianos secuestrados por el FOS en abril y asesinados en julio de 2018 (El Comercio, 2018). Con esto, las víctimas mortales de la violencia del grupo disidente suman nueve ciudadanos ecuatorianos; aunque no ha habido nuevos ataques de esta magnitud desde que se recuperaron los cuerpos de la pareja.

Todos estos atentados perpetrados o en territorio ecuatoriano o contra civiles y militares ecuatorianos han forzado a Ecuador a replantearse su posición de no involucramiento con el conflicto armado colombiano. La administración de Lenín Moreno abrió ya este camino cuando Ecuador se convirtió en sede y garante de los procesos de paz con el ELN, aunque dejó de serlo como consecuencia del asesinato al equipo periodístico (EFE, 2018). Sin embargo, esta administración ha calificado los actos del FOS como terroristas; y, tras el asesinato al equipo de El Comercio, alias ‘Guacho’ se encuentra en la lista de los más buscados del Ecuador (El Universo, 2018).

Grupos de defensa de la libertad de expresión, asociaciones de derechos humanos y gremios de periodistas condenaron el triple asesinato como una violación a la libertad de expresión. Entre quienes denunciaron esta violación se encontraban Reporteros Sin Fronteras, El Comité de Protección Para Periodistas, La Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, Fundamedios, la Sociedad Interamericana de Prensa y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Algunas de estas instituciones también apoyaron en los procesos de negociación e investigación sobre el caso. A pedido de los familiares de los asesinados, la CIDH se encuentra investigando el proceder de los gobiernos ecuatoriano y colombiano con respecto a este caso. Para esto se envió un relator de la organización a evaluar el estado de la libertad de expresión en Ecuador en agosto de 2018, quien aseguró que era necesaria una investigación de mayor profundidad por parte de las autoridades de este país (El Comercio, 2018).

De este modo, el incremento de violencia en la frontera colombo ecuatoriana ha

sido un proceso determinado por las diferencias en el manejo del conflicto colombiano por parte de ambos países, agravado por la presencia de actividades asociadas al narcotráfico en la zona. Este proceso llega a su punto más crítico para el ejercicio periodístico en el momento en que los periodistas dejan de ser observadores de la violencia y pasan a ser objetivos de la misma. Este cambio en el rol del periodista frente a la situación de frontera, podría implicar una transformación de las prácticas que rodean a la producción periodística.

Capítulo 2

Periodismo en frontera: de la violencia al cambio en las prácticas laborales

El propósito de este capítulo es establecer el tipo de cobertura mediática que han tenido los hechos violentos mencionados en el Capítulo 1. Estos no sólo fueron cubiertos por la prensa local y nacional, sino que marcaron también las prácticas periodísticas de la zona. Además, se busca establecer paralelismos con las prácticas periodísticas de quienes cubren situaciones similares de narcotráfico y guerrilla en México y Colombia. La estructura de este capítulo será ir de la definición de esas prácticas hasta sus modificaciones. A través de esta exploración, este capítulo determinará cuánto han influido los hechos violentos recientes en las prácticas de periodistas locales en un antes, durante y después.

2.1. Prácticas periodísticas y sus funciones

Las prácticas periodísticas abarcan el proceso de producción de contenido periodístico desde la selección del tema hasta su publicación en el medio. En este proceso están involucrados varios actores sociales, además de los periodistas, editores y fotógrafos. Esto incluye a los agentes no periodísticos involucrados en la producción periodística, pero también a las fuentes, las audiencias, los dueños del medio y las autoridades (Pereira, 2010). De esto se deduce que cualquier cambio en la dinámica entre estos actores periodísticos y no periodísticos resultará asimismo en alteraciones a la producción periodística.

Las funciones que cumplen estas prácticas, como parte de la generación de contenido dentro del medio, son: transmitir la información que proviene de quienes están interesados en que esta se difunda, confrontar testimonios que investiguen el hecho más allá de la información recopilada en el primer punto, y opinar sobre estos hechos para

contextualizar su trascendencia en la vida común (Nogales Bocio, 2011). Con todo, aunque estas tres funciones se mantengan a lo largo de todo el contenido de un medio periodístico, las prácticas periodísticas están definidas en parte por el alcance del medio y por el género periodístico.

Así, el Manual de periodismo de Leñero y Marín define distintas prácticas para el proceso de una noticia y el de una entrevista. Es así que la producción de una noticia requiere de la recopilación de boletines, la presencia del periodista en el lugar de los hechos y el reporte de documentos; mientras que las prácticas de la entrevista incluirán un trabajo de investigación previo sobre el entrevistado y la coyuntura literaria y periodística que lo rodea (1986). El mismo manual también hace distinciones de las prácticas que se aplican de acuerdo al medio.

Además, cambios en la producción, distribución y consumo de las noticias con la llegada de la web 2.0 también influyen las prácticas de los periodistas. Estos cambios incluyen el monitoreo constante de las redes sociales como fuentes de información y nuevos criterios de qué información puede ser noticiosa (Borges Mesquita, 2018). Como se verá a continuación, el primero de estos cambios en las prácticas puede ser crucial para los periodistas que tienen limitado acceso a la información en zonas de riesgo, pues se convierte en una forma de obtener testimonios de quienes se encuentran en el área sin tener que arriesgar la vida de los miembros del equipo periodístico.

Las prácticas periodísticas están situadas en una red de dependencias con los campos político, económico y social:

Así, existiría una serie de parámetros constitutivos del paradigma que van del texto periodístico a la estructura económica, pasando por la acción de los profesionales, las organizaciones mediáticas, las fuentes de información, las prácticas culturales y valores, elementos que interaccionan en un contexto de transformación (Pereira, 2010, p. 104).

Este concepto se eligió porque engloba las prácticas periodísticas no sólo como un proceso de producción de contenido mediático, sino como un fenómeno que se produce dentro de una estructura social, política, económica y cultural.

Al ser el periodismo una sumatoria de actores intelectuales, sociales y políticos, alteraciones en cualquiera de estos campos harán necesarias modificaciones también en el oficio. De ahí que sea posible afirmar que el incremento de violencia, como una alteración al campo político y social donde se desarrolla el periodismo de frontera, debería resultar también en una revisión de las prácticas periodísticas empleadas por quienes trabajan en la zona.

2.2. Seguridad periodística en relación a medios locales y nacionales

En el caso de México, Medel define tres niveles de riesgo según el medio al que pertenecen los periodistas. En el primer nivel, con menor riesgo, están los corresponsales de medios internacionales, especialmente estadounidenses (Medel, 2010). En el segundo nivel, están los corresponsales de medios nacionales o grandes ciudades, quienes sólo se exponen a la violencia directa cuando son enviados a hacer coberturas en zonas de riesgo (2010). Finalmente, la tercera categoría se compone de los periodistas que trabajan en medios locales en las zonas controladas por grupos narcotraficantes; estos periodistas son víctimas de una mayor censura impuesta por el miedo, pero su reportería es la que contienen más detalles (2010). El autor recalca que los periodistas locales pueden llegar a ser las mejores fuentes por estar constantemente en el foco del conflicto (2010).

El riesgo provocado por el narcotráfico, la guerrilla y otros grupos del conflicto armado colombiano ha hecho que en este país exista un silencio por parte de los medios regionales (Guerrero, 2010). Esto se debe a que, al igual que en México, los periodistas de estos medios se encuentran más expuestos a la violencia y represalias. En Colombia,

los medios nacionales logran recabar más información porque su nivel de riesgo, al igual que en el caso mexicano, es menor: “A estos los protege el hecho de que actúan desde las grandes capitales y no desde el peligroso lugar de los acontecimientos” (2010, p. 12). Es notable que, pese a la autocensura de los medios regionales, sus periodistas son fuentes importantes para los corresponsales que vienen desde la capital, quienes publicarán la información que el periodista local se ve obligado a ocultar (2010). Estos reporteros, utilizan fuentes más directas que las de los medios nacionales, aunque padecen las consecuencias de la publicación de una historia (2010).

En cambio, el caso de Ecuador y la cobertura mediática de su frontera norte, que son similares a las que menciona Medel en México. Medios nacionales, provinciales y locales tienen distintas agendas mediáticas y enfoques para sus coberturas (Cerbino et al., 2014). A estas tres categorías se les podría aplicar, de igual forma, los tres niveles de riesgo antes mencionados.

Los medios nacionales utilizarían comunicados oficiales, declaraciones de funcionarios o agencias de noticias internacionales como fuentes para el 70% de su cobertura de la frontera (2014). Este dato parecería indicar que los periodistas de diarios nacionales se exponen a menor riesgo, al no acceder a la zona de conflicto con tanta frecuencia como los otros periodistas. El secuestro de los periodistas del diario nacional *El Comercio*; indica que, al igual que en el caso de México, los periodistas de medios nacionales se exponen a ser objeto de violencia, pero sólo cuando están en la zona del conflicto.

Sin embargo, es importante hacer una distinción entre los periodistas de medios nacionales que no viven en las provincias de frontera y los corresponsales para estos mismos medios que son de ciudades de la zona. En el segundo caso, estos periodistas reciben menos protecciones por parte del medio que sus colegas en la ciudad y una mayor

exigencia de buscar información relacionada con la violencia, inseguridad y narcotráfico: “los periodistas de frontera se ven obligados a buscar fuentes que pueden representar un riesgo para ellos. En estas circunstancias, los corresponsales no cuentan con garantías para su seguridad personal por parte de las empresas mediáticas” (2014, p. 262-263).

Aunque los tres países mencionados presentan varias similitudes, una distinción importante entre México y los otros dos países es que en este país la prevalencia del narcotráfico, tema de entre seis y siete de cada diez noticias publicadas, requiere además una especialización por parte de los periodistas, independientemente de la categoría a la que pertenecen (Medel, 2010). En cambio, en Colombia y Ecuador, los periodistas regionales no suelen ser especialistas en el tema, pues la falta de recursos de los medios regionales los obliga a ocuparse de todo tipo de fuentes e incluso a realizar trabajos que no son de tipo periodístico, tales como mensajería (Cerbino et al., 2014; Guerrero, 2010).

Por otra parte, en México y Colombia es común que los periodistas regionales se conviertan en agentes de los grupos que ejercen la violencia en la zona, lo que crea un ambiente de inseguridad y desconfianza en las redacciones (Guerrero, 2010; Medel, 2010).

Pese a estas diferencias, los periodistas de los tres países estarán expuestos a mayor inseguridad cuanto más cercanos estén a la fuente, es por esto que quienes más sufren las consecuencias del conflicto son los periodistas de medios locales, aunque los corresponsales de medios nacionales se someten al mismo nivel de inseguridad una vez que acceden a las zonas de violencia.

2.3. Cambios en las prácticas periodísticas en situaciones de riesgo

La violencia y la inseguridad de zonas de conflicto obliga por lo tanto a los periodistas regionales y nacionales quienes acceden a esas áreas a modificar sus prácticas periodísticas por su seguridad. Sin embargo, es importante recalcar que la violencia no

necesariamente paraliza al periodismo, simplemente obliga a los medios a reexaminar el proceso de la producción periodística (Tamayo & Bonilla, 2014).

Según los estudios citados, tanto en Colombia como en México la presión por ocultar cierta información y priorizar otra, no siempre proviene de grupos delictivos, sino de organismos de control del Estado o de una autocensura por temor a represalias (Medel, 2010; Tamayo & Bonilla, 2014). Esto lleva a la supresión o modificación de la información que se publica. Además del miedo a las agresiones de grupos por fuera de la ley, subsiste el miedo a que las autoridades cierren el medio, le quiten su licencia al periodista o tomen represalias por la vía legal. En casos extremos, los líderes de grupos delictivos o miembros del cuerpo estatal dictan a los editores los titulares, temas e incluso encuadre de las fotografías (Medel, 2010). Esto implica que en situaciones de autocensura extrema los grupos delictivos han llegado a controlar la agenda periodística.

En Colombia, los medios regionales evitan de manera sistemática ciertos temas como el narcotráfico o el conflicto armado; autocensura que está determinada por un doble fenómeno de miedo y servilismo a los grupos que ejercen el control en la región a la que pertenece el medio (Guerrero, 2010). Esto provoca que los periodistas se vuelvan más tolerantes con la violencia y la corrupción (Medel, 2010). El asesinato a periodistas y la impunidad por este y otros crímenes contra la prensa son factores especialmente importantes a la hora de generar reacciones de autocensura en los medios de comunicación (Guerrero, 2010). Cabe recalcar que, en Colombia, la autocensura sí ha tenido un efecto mitigador de la violencia contra medios y periodistas (Guerrero, 2010).

Esta autocensura se vuelve parte de un proceso que perpetúa la impunidad, al ceder ante la violencia y las amenazas, en lugar de denunciarlas por temor a represalias. La impunidad, además, hace que los periodistas no denuncien ante las autoridades cuando son víctimas de amenazas. Por otra parte, el temor a la violencia por parte de los grupos

del conflicto armado ha hecho que los medios publiquen información que virtualmente idéntica a la de los comunicados oficiales (Tamayo & Bonilla, 2014). Esto también ocurre en México donde, por la dificultad de acceso a las fuentes, “muchas de las historias se limitan a lo que dicen escuetos comunicados oficiales con mínimos datos” (Medel, 2010, p. 22). La publicación de información exclusivamente oficial se convierte en una forma de administrar el riesgo. Además de la autocensura, en México existe una tendencia a enfocar la información las noticias sobre violencia y número de víctimas, fenómeno que se repite en Colombia. (Guerrero, 2010; Medel, 2010).

Con todo, la autocensura no siempre toma la forma de supresión total de la información. Más bien, se modifica el lenguaje utilizado o el enfoque de la nota pasa de los detalles de un suceso al panorama más general de la violencia en la región (Medel, 2010). Otra práctica similar es la narración de varios eventos en la que está de manera diluida o velada el tema central de la nota (Guerrero, 2010).

Hay regiones, además, donde la falta de acceso a la información es total, lo que genera un fenómeno que se denomina ‘apagones mediáticos’ (Medel, 2010). Para contrarrestar este fenómeno, los periodistas han optado por informarse a través de lo que los habitantes de esos lugares publican en redes sociales: “hay un montón de mentiras allí, pero también hay oro (Medel, 2010, p.25)”. En las redes sociales convergen los discursos de miembros del narcotráfico, ciudadanos e incluso autoridades, lo que provee un mayor rango de fuentes con un mínimo riesgo (Medel, 2010).

Para quienes hacen periodismo en zonas de riesgo, la web no sólo ofrece un método alternativo de encontrar fuentes, sino de publicar la información. “Recurrir a Internet ofrece posibilidades de publicación, capacitación y conexión, muy útiles como herramientas para ejercer un buen periodismo” (Guerrero, 2010, p.49). Este recurso también lo utilizan quienes cubren el narcotráfico en México; ya que las plataformas

digitales ofrecen opciones más seguras para la publicación de información recopilada por periodistas locales y mayores posibilidades de mantener el anonimato de las fuentes y la persona que realizó la investigación (Medel, 2010). Aunque en México existe la práctica en prensa escrita de no firmar la nota o utilizar seudónimos, esta es poco eficaz en las ciudades pequeñas, donde todos saben quién cubre el tema de narcotráfico (Medel, 2010). La web también facilita el acceso a la información por parte de la población civil en situaciones donde los medios tradicionales se vean limitados por decisión de las autoridades (Guerrero, 2010).

Otra alternativa para evitar la autocensura y mitigar el riesgo es la colaboración entre periodistas y medios. Esta ocurre en dos instancias. La primera es la publicación conjunta de un mismo tema en varios medios a nivel regional y nacional, lo que hace difícil fijar un blanco para las represalias y permite a los periodistas locales publicar la información con menor riesgo para su seguridad (Guerrero, 2010; Medel, 2010). La segunda es las coberturas conjuntas en las zonas de conflicto, donde periodistas, fotógrafos, radialistas, etc. de distintos medios y plataformas acuden juntos a hacer las entrevistas (Medel, 2010).

Lo que indican estos estudios es que la violencia puede alterar las prácticas periodísticas llevándolas a la autocensura y al trabajo periodístico de calidad cuestionable. Sin embargo, la creatividad de quienes participan en la producción de contenidos puede concebir formas de evadir esta autocensura sin por ello arriesgar la seguridad de los periodistas.

2.4. Percepción de los periodistas en el campo de trabajo: el antes y el después

Pese a que la explosión del coche bomba en San Lorenzo fue el evento desencadenante en el aumento de violencia en la zona de frontera, en especial en la

provincia de Esmeraldas, la percepción generalizada de quienes trabajan en frontera es que las prácticas laborales de los periodistas no se vieron modificadas a partir de este hecho, sino de la firma del convenio de paz del Estado colombiano con las FARC (Aguilar, 2018; Samson, 2018; Torres, 2018). La desmovilización de las FARC creó un vacío de poder en el territorio de la frontera colombo ecuatoriana que no fue llenado por el Estado colombiano (Torres, 2018).

Este proceso de paz llevó a un cambio en los actores de la frontera y la dinámica entre estos y los periodistas. Esto se debe principalmente a que los grupos disidentes que ahora se disputan el control del territorio que antes dominaba la guerrilla de las FARC no tienen, a diferencia de esta, una agenda política que les interese difundir (Aguilar, 2018; Samson, 2018; Torres, 2018). Según Arturo Torres, ex editor general de El Comercio, estos grupos “no están haciendo relaciones públicas con la prensa (...)ellos no quieren que estemos acá”. La presencia de medios de comunicación en la zona podría afectar los principales intereses de estos grupos, tales como el narcotráfico y el contrabando de armas (Samson, 2018; Torres, 2018).

Por el contrario, cuando las FARC controlaba el territorio, existían protocolos claros que permitían a los periodistas obtener información sobre el conflicto armado colombiano sin comprometer su seguridad. Según Eric Samson, corresponsal de Radio Francia Internacional, “Antes, cuando las FARC estaban en control de vastas zonas en el área fronteriza, al punto de que se le llamaba no Colombia, sino Farclandia, tú tenías protocolos que te permitían ingresar y salir” (2018).

Según explica, el proceso consistía en establecer contacto con un agente que serviría de nexo entre el periodista y la guerrilla; este agente transmitiría las intenciones del periodista y obtendría la autorización para entrar en el territorio. Torres concuerda: “Uno siempre hacía un acuerdo y se respetaba, a uno lo protegían, uno llegaba a los

campamentos de las FARC y no había problemas; o sea, no era una reportería de alto riesgo, más allá de que podía haber combates con las fuerzas militares o policiales colombianas” (2018). Existía, según Torres, un respeto a la labor periodística, al menos de quienes procedían del territorio ecuatoriano (2018). La honestidad respecto a la identidad del periodista, sus intenciones y el medio para el cual trabajaban era crucial para el equilibrio de esta relación (Samson, 2018).

Sin embargo, Sonia Aguilar, representante de ACNUR en Sucumbíos, señala que incluso antes del acuerdo de paz, la dinámica de los medios en frontera había empezado a problematizarse (2018). Según explica, históricamente, los medios en Ecuador han estado centralizados en las grandes ciudades, lo que ha llevado a que los corresponsales de medios nacionales accedan al territorio de la frontera sólo para tratar temas coyunturales, pero que no exista una presencia constante. Los enfoques de estas coberturas están siempre relacionados con los temas de seguridad y el impacto del conflicto colombiano en la zona fronteriza, esto es cierto incluso para quienes usan a los habitantes de la zona como fuentes (Aguilar, 2018).

Además, “en los últimos años ha habido un proceso en el cual las corresponsalías (...) se han reducido o desaparecido” (2018). Sucumbíos, en particular, no tiene corresponsales permanentes de medios nacionales”. Aunque los eventos de los últimos seis meses han traído la atención mediática sobre la frontera, todavía no existe una cobertura constante: “a pesar de todo lo que ha sucedido, el enfoque sigue siendo el mismo” (Aguilar, 2018). Esta falta de información ha generado la aparición de sitios en redes sociales que generan contenido especializado para la población fronteriza, aunque no necesariamente se trata de información exclusivamente periodística (Aguilar, 2018).

Con todo, uno de los principales cambios que ha sufrido el periodismo en frontera es la falta de acceso al territorio: “lo que vemos es que ya no hay cobertura de frontera,

esa es la realidad, en el campo nadie está yendo (...) hay un miedo de periodistas, de fotógrafos y de medios de comunicación a enviar a su personal a la frontera (Torres, 2018)”. Esta problemática se crea porque existe incertidumbre sobre las personas que podrían actuar como nexos entre los periodistas y los grupos delictivos (Aguilar, 2018; Samson, 2018; Torres, 2018).

Esto ha creado la necesidad de una la aplicación rigurosa de protocolos de seguridad, que van desde con quién uno se reporta, el tipo de acción que se necesita para hacer la cobertura, quién provee ayuda desde el otro lado de la frontera, tipos de comunicaciones, transporte hasta las protecciones estatales que se pueden tener (Torres, 2018). “El protocolo de seguridad es un tema muy complejo que también tiene que ver con una serie de medidas que tenemos que tomar los periodistas en la zona de frontera si queremos, de alguna forma, seguir informando sobre los hechos y los acontecimientos en la frontera (2018)”.

Los periodistas entrevistados coinciden en que existe un temor general de los medios a enviar equipos a frontera. Esto, de acuerdo a lo antes mencionado por Aguilar, crea un tipo de cobertura intermitente de la frontera, en el que los periodistas no pueden permanecer en territorio el tiempo suficiente como para ahondar en los temas, por temor a los riesgos que la permanencia en zonas calientes conlleva para su seguridad (2018).

La incertidumbre, además, respecto a la nueva dinámica entre los actores del conflicto armado colombiano y los medios de comunicación determina una profunda modificación en la relación de los periodistas con sus fuentes. Ambas tendencias llevan a concluir que, al menos en cuanto a accesibilidad y relación con las fuentes, el periodismo de frontera ha sufrido severas transformaciones, como se verá en el siguiente capítulo.

Capítulo 3

El periodismo en frontera, la percepción de sus actores

Este Capítulo aplica el diseño metodológico basado en una combinación de etnografía y entrevistas a profundidad para obtener resultados que se registran en un paper. Mediante una etnografía realizada en las tres provincias de la frontera ecuatoriana y entrevistas a profundidad de los actores mencionados en el marco metodológico se logró determinar que las prácticas periodísticas en la frontera ecuatoriana han sufrido transformaciones en varios niveles.

Estos resultados se detallarán en un paper estructurado en las siguientes secciones: introducción, metodología, resultados y discusión que demostrarán cómo se llegó a la conclusión antes mencionada. Esta estructura está pensada para la revista ABRA de Costa Rica.

Periodismo de frontera: ¿cómo encaran los periodistas la violencia?

Border journalism: how do journalists face violence?

Isabel Jervis

isijervis@gmail.com

Resumen

El presente artículo analiza los cambios en las prácticas periodísticas de los periodistas locales y corresponsales de prensa en la frontera colombo-ecuatoriana tras el aumento de violencia en la zona a partir de la explosión del coche bomba en San Lorenzo, Esmeraldas. El tema adquiere importancia a partir del momento en que los periodistas que cubren la zona dejan de ser observadores del conflicto para convertirse en objetivos de la violencia, lo que ha modificado las prácticas periodísticas de quienes trabajan en la frontera norte ecuatoriana.

Se realizaron varias entrevistas a profundidad a dos periodistas de medios locales de Esmeraldas y Sucumbíos, tres corresponsales de medios de prensa nacionales ecuatorianos y un periodista autónomo (freelance) colombiano. El estudio se complementó con una etnografía del trabajo cotidiano del periodista Manuel Gonzáles, en la provincia de Esmeraldas. De esta investigación se concluye que las prácticas periodísticas en frontera se han visto severamente afectadas, en especial acerca de la relación con las fuentes.

Palabras clave: prácticas periodísticas, seguridad, libertad de expresión, frontera colombo-ecuatoriana

Abstract

The present article analyzes the changes in the journalistic practices of local journalists and press correspondents in the Ecuadorian northern border after the increase in violence in the zone starting with the explosion of the car bomb in San Lorenzo, Esmeraldas.

The theme gains importance starting from the moment when the journalists covering the zone change their role from observers of the conflict to targets of the violence, therefore affecting the journalistic practices of those who work in the Ecuadorian northern border.

The methodology was a series of in-depth interviews with two journalists from local media, three correspondents of national newspapers and a Colombian freelance journalist. The investigation was complemented with an ethnography of the daily work of journalist Manuel Gonzáles, in Esmeraldas province. From this investigation it was possible to conclude that the journalistic practices in the border have been severely affected, especially with regards to the relationship with the sources.

Keywords: journalistic practice, security, freedom of expression, Colombo Ecuadorian border

Introducción

Pese a que la frontera colombo-ecuatoriana ha sido objeto de tensiones desde la implementación del Plan Colombia en 2000, la firma del proceso de paz del Estado colombiano con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 2016 (EFE, 2018) y la aparición de grupos disidentes de la guerrilla colombiana en el territorio han traído nuevas tensiones a las provincias limítrofes ecuatorianas (El Comercio, 2018). Esto ocurrió cuando en enero de 2018, un coche bomba explotó frente al Comando Policial de San Lorenzo, Esmeraldas (La Hora, 2018).

El autor del atentado, el grupo disidente de la guerrilla colombiana Frente Oliver Sinisterra (FOS), también fue responsable del secuestro y asesinato de los tres miembros de un equipo periodístico de diario El Comercio. Este hecho, en particular, ha convertido a la zona en un escenario donde los medios de comunicación pasaron de narradores a formar parte de la acción.

En la academia ecuatoriana la cobertura mediática de la frontera norte ha sido también objeto de interés. Así, Cerbino, Ramos y Rodríguez (2015) sostienen que esta se caracterizó por una agenda alrededor de temas como narcotráfico, explotación de recursos, terrorismo y contrabando. Esos autores mantienen que “al intentar representar la frontera, el criterio casi único de lo mediatizable es la violencia” (p. 253). El estudio, realizado como un análisis de los contenidos de medios escritos nacionales, regionales y locales, se centra en los contenidos, la agenda periodística y la influencia de los medios en la construcción de discursos sobre la frontera.

A escala mundial, en cambio, hay trabajos que abordan los peligros del ejercicio periodístico, las dinámicas alrededor de la cobertura periodística y prácticas periodísticas. Un análisis de la cobertura transfronteriza entre México y Estados Unidos alrededor del tema del narcotráfico concluyó, en cambio, que en sitios donde la influencia de grupos

narcotraficantes es fuerte, se crean zonas de silencio por la censura que estos grupos imponen mediante la violencia, así como la falta de acceso de información a fuentes oficiales (Medel, 2010). En este sentido, las prácticas se han visto afectadas desde la pérdida del principio de competitividad entre medios, las fuentes que se cubren y los protocolos para hacer las coberturas.

En el caso colombiano, los periodistas locales ponen su vida en riesgo por la falta de formación profesional adecuada y han cedido independencia informativa a cambio de acceso a la información de fuentes oficiales, paramilitares, guerrilleros y narcotraficantes; esto los ha convertido en cajas de resonancia que reproducen información sin análisis (Tamayo y Bonilla, 2013). Al igual que en México, se han desarrollado protocolos de seguridad periodística.

De ambos estudios internacionales se concluye que la violencia hacia periodistas por parte de grupos guerrilleros y narcotraficantes tiene un profundo efecto en las prácticas periodísticas, llevando en algunos casos a la autocensura.

Pocos estudios se han enfocado en los cambios que la influencia del narcotráfico, la presencia militar de ambos países y el actuar de grupos guerrilleros en la zona de la frontera norte ecuatoriana ha provocado en las prácticas periodísticas de los medios de la región.

Se debe considerar la importancia de la frontera como espacio de encuentro cultural entre dos países y a los fronterizos, incluidos los periodistas, como creadores de imaginarios y prácticas que influyen en la concepción global de la frontera desde la política, economía y cultura (Tobar Subía, 2010).

En un contexto en el que la violencia contra los periodistas regionales, especialmente de la provincia de Esmeraldas, ha aumentado exponencialmente, así como la demanda de estos temas violentos, es posible que las prácticas de los periodistas locales

se hayan visto afectadas como en los casos de Colombia y México.

De allí la necesidad de ampliar el estudio respecto a las prácticas periodísticas, la seguridad de quienes ejercen el oficio en la región y las consecuencias del incremento de la violencia en la frontera norte ecuatoriana. Se espera que esto ayude a mejorar la calidad de la producción periodística de la zona y permita a los periodistas encontrar alternativas para cubrir temas en zonas de violencia, en especial en dicha zona fronteriza.

Así, el objetivo de la presente investigación es determinar si las prácticas de los periodistas locales ecuatorianos se han visto modificadas a partir de la violencia transfronteriza, especialmente desde la explosión del coche bomba en San Lorenzo, o si no han sufrido alteraciones que afecten su producción periodística.

1. Marco metodológico

La perspectiva metodológica que guio este trabajo fue la entrevista a profundidad complementada por la etnografía para responder a la hipótesis sobre si las prácticas de los periodistas locales ecuatorianos se han visto modificadas a partir de la violencia transfronteriza, especialmente desde la explosión del coche bomba en San Lorenzo, o si no han sufrido alteraciones que afecten su producción periodística. La etnografía se define como un proceso de investigación en el que el investigador observa la vida cotidiana del objeto de estudio y participa en ella (Marcus y Fischer, 2000).

El uso de la etnografía para la presente investigación buscó establecer las actuales prácticas cotidianas de quienes están involucrados en todo el proceso de la producción de contenidos periodísticos en la frontera colombo-ecuatoriana. Por prácticas periodísticas se entiende todo el proceso de generación de contenidos para los medios de comunicación basados en información veraz y relevante para la ciudadanía (Rodríguez, 2005).

Ese método ayudó a determinar quiénes son los actores en la dinámica de riesgo y

seguridad periodística en la zona de frontera, cómo han cambiado las relaciones entre estos actores antes y después de la explosión del coche bomba y cómo la secuencia de eventos en los que la violencia y la proximidad de grupos guerrilleros en la frontera influyó en la organización de la actividad periodística. Estas preguntas corresponden a los criterios de interés de la investigación etnográfica (Becker, 1996).

Los actores sociales del tema fueron:

1. Los equipos de redacción de los medios de prensa locales fronterizos involucrados en la producción de contenidos periodísticos. Esto incluye a reporteros de: Noticias 1 y Radio Sucumbíos.
2. Corresponsales y editores locales de medios nacionales ubicados en la zona de la frontera, esto incluye a reporteros de El Comercio, La Hora Carchi y La Hora Esmeraldas.

Estos actores fueron seleccionados siguiendo el tercero y el cuarto criterios propuestos por Taylor y Bogdan (1975) para la selección de informantes, según los cuales son seleccionables los actores especialmente afectados por el tema de observación y por el grado de entrenamiento profesional. Todos los entrevistados han trabajado en la zona durante al menos una década.

La observación etnográfica se combinó con entrevistas a profundidad con los actores sociales mencionados. Esto tuvo como objetivo utilizar el segundo tipo de entrevista de profundidad establecido por los mismos autores, el cual busca el aprendizaje de acontecimientos que no se pueden observar directamente (Taylor y Bodgan, 1975). Las entrevistas permitieron establecer la percepción de los actores respecto a su propia seguridad, acceso a la información y eficacia en la generación de contenidos después del atentado.

De acuerdo con lo observado en casos similares de zonas afectadas por violencia

y narcotráfico en Colombia y México (Tamayo y Bonilla, 2013; Medel, 2010), las preguntas de estas entrevistas giraron en torno a los siguientes temas: implementación de redes de colaboración con reporteros de otros medios de la zona, existencia de zonas de ‘apagones informáticos’, regulaciones de seguridad establecidas como política del medio de comunicación, relación con las fuentes y percepción de niveles de riesgo de acuerdo con el medio para el que trabaja el periodista.

La sistematización de la información lograda por las entrevistas proveyó de insumos para la comparación de las prácticas periodísticas antes y después de la explosión del coche bomba.

2. Resultados

2.1. Violencia en la frontera incrementa el riesgo para los periodistas

Aunque todos los entrevistados coinciden en que hacer coberturas en frontera conlleva un gran riesgo para los periodistas, hay discrepancias respecto a qué evento disparó el inicio de la violencia.

En particular, Víctor Gómez, de Radio Sucumbíos en la provincia de Sucumbíos, y Daniel Hidalgo de Canal 20, en Esmeraldas, consideran que el nivel de violencia en la zona no se ha incrementado de manera significativa. Ambos entrevistados, a diferencia del resto, no trabajan para medios nacionales, sino locales. “Como le digo, no ha cambiado mucho la cosa aquí, siempre ha sido peligroso para nosotros” (Hidalgo, entrevista personal, 2018). Por su parte, Gómez señala que, incluso con el cambio de actores del conflicto armado colombiano, se mantienen ciertas dinámicas de espionaje por parte de estos grupos que, tanto antes como después del atentado en San Lorenzo, han conllevado un riesgo significativo para los periodistas.

Como grupos armados tienen mucha inteligencia. Ellos tienen a mucha gente en

cada pueblo actuando de civil; son gente que está de común y corriente en las calles, en los recintos. Entonces, ahí están escuchando, están viendo quién entra... en una entrevista con quién conversa, qué dice [...]. Esa ha sido la dinámica siempre (Gómez, entrevista personal, 2018).

Los periodistas que trabajan en la provincia de Carchi coinciden con esta visión. Tanto Washington Benalcázar, coordinador de El Comercio en la Sierra norte, como Ricardo Cabezas, de La Hora, consideran que la violencia en la zona ha venido en aumento al menos desde la última década.

Para Cabezas (entrevista personal, 2018), el factor desencadenante de la violencia es el abandono de las poblaciones fronterizas por parte del Estado ecuatoriano, lo cual ha permitido una proliferación de actividades ilícitas por parte de varios grupos en la zona. Según este entrevistado, la situación solo ha ido empeorando desde entonces.

Por su parte, Benalcázar considera que el atentado en San Lorenzo fue solo un evento más en una serie de factores que han complicado la labor periodística en la zona de frontera en la última década. Esta serie incluye la migración colombiana, la firma de paz con las FARC y la aparición de grupos disidentes. Benalcázar fue el único de los entrevistados que mencionó una situación externa al conflicto armado que han problematizado la producción periodística: la Ley Orgánica de Comunicación. “[H]abía un discurso del Gobierno contra los periodistas [...], personalmente, me iba a realizar trabajos en algunas localidades cercanas y había personas que me decían [...] ‘No, no, no con la prensa porque la prensa es corrupta’” (Benalcázar, entrevista personal, 2018).

Finalmente, Manuel González, editor de diario La Hora Esmeraldas, y Jesús Castillo, periodista freelance del departamento colombiano de Nariño consideran que existe un claro antes y después en la zona de Esmeraldas y Nariño. Para Castillo esto está marcado por la firma de la paz, mientras que para González (entrevista personal, 2018) el

atentado en San Lorenzo fue el punto de quiebre. “El 27 [de enero] marcó un antes y un después en el periodismo”.

3. La relación con las fuentes: el cambio más importante en el periodismo fronterizo

3.1. Los entes del conflicto armado como fuentes

Un punto en el que coincidieron todos los entrevistados fue en que la relación con las fuentes se ha visto severamente modificada en los últimos meses. Esto surge a raíz del cambio en los actores del conflicto armado colombiano.

Todos los entrevistados describieron un proceso similar para entrevistar a miembros de la guerrilla colombiana cuando las FARC operaban en la zona: tener una persona que hiciera el contacto con el mando del grupo; describir claramente lo que se esperaba lograr de la entrevista; entrar en territorio, hacer lo descrito y salir.

Sin embargo, la aparición de nuevos grupos en la zona ha generado incertidumbre sobre los procesos que se deben seguir para dialogar con los actores del conflicto armado. El cambio en la ideología política de estos grupos ha hecho que la prensa les resulte incómoda (Cabezas, 2018, entrevista personal). Por otra parte, “de las FARC sabíamos que tenían su declaración de que no actuaban bélicamente en Ecuador, que respetaban el territorio y que nunca iban a hacer un atentado contra las Fuerzas Armadas o un atentado contra los civiles” (Gómez, entrevista personal, 2018).

Esa incertidumbre es la principal fuente de temor en los periodistas que trabajan en la zona; Víctor Gómez admite que él no tiene ningún interés en establecer una relación con estas fuentes tras lo ocurrido con sus colegas de El Comercio.

De lo observado en la etnografía, cabe destacar que los temas relacionados directamente al conflicto armado no reciben una cobertura diaria, en promedio, Gonzáles accede al territorio fronterizo cada tres meses. Solo uno de los temas que cubrió el

periodista en el período de observación estuvo relacionado con el narcotráfico. Para este tema no se utilizaron fuentes relacionadas al conflicto o actores del narcotráfico.

3.2. La relación con fuentes locales y oficiales

Acerca de la relación con otras fuentes, existen dos tendencias marcadas. La primera, es compensar la falta de acceso a agentes del conflicto armado y a zonas de riesgo por medio del uso de una polifonía de voces locales. La segunda, es utilizar fuentes oficiales, citadas de forma directa, para evitar represalias por parte de los grupos armados.

Los periodistas en la zona de Esmeraldas y Nariño son quienes se adhieren a la primera tendencia. Gonzáles desconfía de las fuentes oficiales, las cuales, explica, podrían ser informantes de grupos delictivos (entrevista personal, 2018). Tanto él como Jesús Castillo coinciden que el mejor método para verificar una información y lograr un panorama completo de un hecho consiste en recurrir a varias fuentes locales, incluso si estas no son citadas en el producto final (Castillo, 2018; Gómez, 2018, entrevistas personales).

Cuando una fuente da su versión de un hecho “alguien más tiene que haber sufrido un contexto similar. Porque, por lo general en frontera no hay un hecho particular, son hechos masivos. O sea, ocurre en una comunidad” (Gonzáles, entrevista personal, 2018). Castillo (entrevista personal, 2018) afirma que no es necesario hablar con los autores de los hechos violentos, sino con las comunidades afectadas por los mismos, pues su información también es de primera mano.

Durante la etnografía se pudo observar que la mayoría de las fuentes a quienes Gonzáles entrevistó, ya sea para temas relacionados a narcotráfico o no, fueron personas locales. En particular, un tema respecto al robo de lanchas de pescadores por parte de grupos relacionados al narcotráfico se centró principalmente en un pescador víctima de un

atracos. Temas relacionados a la comunidad como salud o la reubicación de familias en un albergue también tuvieron a los pobladores de la zona como fuentes destacadas.

Al menos dos fuentes oficiales entregaron información de manera extraoficial, con solicitud previa de la información; las autoridades oficiales fijaban cita para una entrevista o rueda de prensa sobre el tema. Uno de los temas se publicó sin la versión oficial, pese a que se obtuvo comentarios de un funcionario de manera extraoficial. En otro tema, las fuentes oficiales se pronunciaron luego de una publicación en redes sociales que denunciaba negligencia por parte de las autoridades.

Un hallazgo interesante en este tema fue el poder observar que, mientras el periodista realiza una cobertura en territorio, las autoridades se acercan al periodista con información extraoficial pese a que esta no ha sido solicitada o ya se ha concretado una entrevista posterior con otra fuente oficial. La información que proveen estas fuentes, según lo observado, intenta mitigar las críticas que las otras fuentes puedan hacer con respecto a las autoridades. González (entrevista personal, 2018) señala que es común este tipo de encuentros, ya sea por parte de fuentes oficiales o personas vinculadas con el narcotráfico.

Daniel Hidalgo, quien también afirma que sus principales fuentes son habitantes de la zona, sostiene que esto ha marcado un cambio en el enfoque de las historias. “La gente de aquí está harta de que se cubra solo lo malo: la violencia, el narcotráfico [...] y piden que se hagan historias sobre las otras cosas que suceden aquí” (Hidalgo, entrevista personal, 2018).

Por otra parte, los periodistas de Carchi y Sucumbíos señalan una tendencia problemática que ha cambiado la relación con las fuentes locales y ha llevado a buscar voces oficiales en su lugar: el temor de las fuentes a hablar por temor a represalias. Este temor se manifiesta, en algunos casos, como señala Ricardo Cabezas, en un silencio total

de las fuentes, pese a que haya hechos que sean vox populi (entrevista personal, 2018). Gómez comenta que esto no es nuevo: “‘Para vivir tranquilos en la frontera, nosotros tenemos que ver, oír y callar’. Esa es la fórmula de vida, en ciertos puntos de la zona de frontera” (Gómez, entrevista personal, 2018).

En instancias en las que las fuentes eligen hablar de manera extraoficial, los periodistas acuden con esa información a autoridades oficiales que puedan afirmar algo similar, aunque con menos detalles (Benalcázar, 2018; Gómez, 2018; Gonzáles, 2018; entrevistas personales). Otras técnicas son el uso de seudónimos, entrevistar a la fuente por teléfono o Whatsapp o, para radio, modificar la voz de la fuente.

Además, tres periodistas afirmaron que se trata de no parafrasear lo que dicen las fuentes oficiales y se coloca siempre el crédito de estas para evitar represalias por parte de grupos armados (Gómez, 2018; Gonzáles, 2018; Hidalgo, 2018; entrevistas personales).

Por otra parte, Ricardo Cabezas asegura que la mejor técnica para evitar el riesgo es utilizar fuentes conocidas, quienes, además de informar sobre hechos específicos, son quienes ayudan al periodista a saber si puede o no acceder a una zona o si investigar un tema es demasiado peligroso. Jesús Castillo está de acuerdo con esta perspectiva:

Créeme que la gente es la que a uno en muchas, muchas ocasiones, le salva la vida o le brinda la información. Hasta cuando a uno le dicen ‘vea no se meta por allá porque por ahí es peligroso, y, si los miran, les van a hacer algo’; entonces, lo que hacemos es obedecer y tener en cuenta las recomendaciones que le hace la gente. (Castillo, entrevista personal, 2018).

4. Protocolos de seguridad: la experiencia frente a la falta de cambios

El ámbito donde menos cambios se registran es acerca de la implementación de protocolos de seguridad. Aunque Washington Benalcázar y Manuel Gonzáles aseguran

haber recibido capacitaciones como política del medio (diario El Comercio también contrató un seguro de vida para todos sus corresponsales en la frontera); son los únicos que mencionan protocolos de seguridad implementados por sus propios medios.

De lo observado con respecto al trabajo de Gonzáles, el periodista accede en auto a todas las zonas de la ciudad de Esmeraldas sin mayor problema, tanto el vehículo como su vestimenta llevan el logo del medio. Cabe agregar que el uso del logo se reimplementó de manera reciente a partir de la muerte de alias Guacho.

Sin embargo, todos los entrevistados tienen técnicas para minimizar el riesgo basadas en la experiencia y el conocimiento del territorio. “Nos hemos familiarizado tanto con el conflicto armado que para nosotros ya es como un llegar a una zona y saber lo que uno tiene que hacer” (Castillo, entrevista personal, 2018). Ya que estas técnicas se han desarrollado por experiencia a lo largo de toda la carrera del periodista, no han sufrido modificaciones severas. Al igual que cuando las FARC dominaban el territorio, una de las estrategias más aconsejables sigue siendo no ingresar al territorio sin la guía de un contacto local (Cabezas, 2018; Castillo, 2018; Gómez, 2018; entrevistas personales).

Un hallazgo inesperado de la investigación fue descubrir que algunos de los entrevistados tenían la expectativa de que, tras el asesinato del equipo periodístico de El Comercio, la implementación de protocolos debía provenir no de sus medios, sino de las autoridades estatales o locales (Gómez, entrevista personal, 2018). “Pensamos, de pronto, tras este incidente, el Ejército y demás, iban a generar algún tipo de manual. Pero, jamás sucedió aquello, quedó todo en anuncios hasta que enfríe el tema” (Cabezas, entrevista personal, 2018).

5. Autocensura: un problema de acceso al territorio y difusión de la información

Solo los entrevistados de medios locales admitieron ejercer la autocensura en

cuanto a la información que difunden. “Nos autocensuramos por esos temas de cercanía, de que nos conocen, de que estamos acá todos los días” (Gómez, entrevista personal, 2018). Tanto Gómez como Hidalgo afirman que lo que difunden en su medio local omite muchos de los detalles que medios nacionales difunden. Hidalgo envía estos detalles a medios nacionales como Teleamazonas o Ecuavisa, y publica la misma noticia en su medio cuando ya se ha difundido a escala nacional; obviamente sin su firma (2018). Los editores entrevistados confirmaron que se ha reducido el número de equipos o viajes que se hacen a la frontera (Benalcázar, 2018; Gonzáles, 2018; entrevistas personales).

Sin embargo, los otros entrevistados notaron que su temor de ingresar en territorio caliente podría denominarse autocensura. Cabezas (2018) incluso afirma que este temor ha provocado que ciertos medios nacionales prefieran tomar información o imágenes de medios colombianos en lugar de ingresar al territorio (entrevista personal).

6. Discusión

6.1. Periodistas locales y nacionales: ¿quién se expone a mayor riesgo?

Los resultados obtenidos en la investigación determinan que las prácticas de los periodistas locales ecuatorianos se han visto modificadas a partir de la violencia transfronteriza, especialmente a partir de la explosión del coche bomba en San Lorenzo.

Sin embargo, al ver cómo han sucedido estas transformaciones, es posible afirmar que el proceso ha sido determinado por dos factores clave: la provincia donde trabaja el entrevistado y el medio para el cual trabaja. De esta manera, es posible observar que Jesús Castillo y Manuel Gonzáles, quienes pertenecen medios nacionales desde la zona de Nariño tienen perspectivas similares sobre la violencia, la relación con las fuentes y la forma de proceder en la zona.

Aunque los periodistas de Sucumbíos y Carchi en general mostraron también una

concordancia respecto a sus visiones, cabe recalcar que hay una marcada diferencia en los testimonios de Víctor Gómez y Daniel Hidalgo con respecto a los otros periodistas. Sus conclusiones respecto a la autocensura permiten inferir que los periodistas locales, por su cercanía con el peligro, se exponen a mayor riesgo que los periodistas nacionales. Este hallazgo es consistente con lo que estudios similares en México y Colombia determinaron: los medios locales no difunden la información con el mismo nivel de detalle que los nacionales, pues su presencia en territorio y la falta de anonimato los expone a un mayor riesgo para sí mismos y sus familias (Tamayo y Bonilla, 2013; Guerrero, 2010; Medel, 2010).

Los entrevistados son conscientes de este problema: “es diferente que venga un periodista de Quito o Guayaquil. Viene, ingresa en un día, dos, hace su reportería, constata la situación, sale a Quito, redacta la noticia y la difunde” (Gómez, entrevista personal, 2018). Según Castillo, el periodista local se tiene que autocensurar no sólo por su proximidad a los grupos armados, sino a los grupos militares, quienes también podrían tomar represalias (entrevista personal, 2018). En el caso de Sucumbíos, esto es especialmente problemático, ya que no hay corresponsales permanentes de ningún medio nacional, sea digital, prensa, radio o televisión (Aguilar, entrevista personal, 2018).

Sin embargo, un hallazgo que no indican las investigaciones de Colombia y México es que esta autocensura por parte de los periodistas locales no solo cumple el objetivo de minimizar el riesgo para el periodista, sino para la comunidad. Al menos dos de los entrevistados aseguran que hay temas o testimonios que no se publican por el impacto negativo que podrían tener para la comunidad o las fuentes (Gómez, 2018; Gonzáles, 2018; entrevistas personales). Durante la etnografía, en el tema de narcotráfico, Gonzáles sugirió mantener el anonimato e hizo varias fotografías a contraluz o donde no se viera el rostro del entrevistado.

No obstante, también existe la perspectiva de que, por su experiencia en territorio, los periodistas locales se exponen a menor riesgo: tienen contactos que velan por su seguridad, saben cómo manejarse en territorio hostil y no llaman la atención por ser extranjeros: “el periodista de la frontera conoce los temas, los domina. Sabe de minería, sabe de narcotráfico, sabe de disputas, sabe de grupos, sabe de muchas situaciones” (Cabezas, entrevista personal, 2018).

Esta misma versatilidad de los periodistas locales hace que se conviertan en fuentes importantes para los corresponsales nacionales, algo que coincide con lo que el estudio de Medel encontró sobre el periodismo de narcotráfico en México (2010). En el lado colombiano de la frontera, esto ha creado un ejercicio de colaboración entre los periodistas (Castillo, entrevista personal, 2018).

Aunque en el lado ecuatoriano todavía no se ha difundido esta práctica, tanto Gómez como Hidalgo están conscientes de las ventajas que este tipo de colaboraciones podrían traer: “es importante que se pudiera tener esas alianzas, si se quiere, estratégicas, de poder comunicarnos, de tener ese respaldo, inclusive, de medios nacionales, donde uno pudiera servir como fuente” (Gómez, entrevista personal, 2018).

Por otra parte, la falta de cambios en los protocolos de seguridad, capacitaciones y lineamientos para la publicación de la información lleva a concluir que la transformación en las prácticas periodísticas de la zona ha estado determinada por circunstancias empíricas, más que mandatos estructurales por parte de los medios o las autoridades estatales. De ahí que las diferencias que se observan están más determinadas por el territorio donde trabajan los periodistas, que por el medio al cual pertenecen. En ese sentido, también se explica que, pese a que tres de los entrevistados trabajan para medios audiovisuales y tres para la prensa, no se observan discrepancias significativas entre ambas plataformas.

A partir de lo observado es posible concluir que las modificaciones a las prácticas en la franja fronteriza no han sido severas ni súbitas, sino más bien una transformación gradual determinada por el contexto político y social del lugar.

7. Conclusiones

La seguridad periodística es un requisito primordial para el ejercicio de la libertad de expresión y un trabajo informativo de calidad. Este tema cobra vigencia en el nuevo escenario de la cobertura mediática de la frontera colombo-ecuatoriana, donde la presencia de grupos disidentes de la guerrilla colombiana y narcotráfico han problematizado las coberturas de temas de riesgo.

El análisis de este escenario no solo trata de establecer las modificaciones que el ejercicio periodístico en frontera ha sufrido a raíz de los cambios en el juego político de la región, sino crear paralelismos con las prácticas periodísticas de quienes se encuentran en situaciones de violencia similares para poder determinar patrones que a futuro permitan mejorar estas prácticas.

A partir de la reconstrucción histórica de los hechos que llevaron a la problematización del riesgo al que se exponen los periodistas que cubren la frontera norte ecuatoriana, se puede observar que se trata de un proceso que tiene su origen en las políticas que tanto Colombia como Ecuador han adoptado frente al conflicto armado colombiano y al flujo del narcotráfico entre ambos países.

La negativa del Estado ecuatoriano a negarse a reconocer como guerrilla a los grupos armados en Colombia durante el gobierno del expresidente de la República, Rafael Correa, ha agravado la presencia del narcotráfico en la frontera norte ecuatoriana e incluso en las principales ciudades del país, pues la negativa de combatir a los grupos guerrilleros muchas veces resulta en una negligencia al enfrentar el narcotráfico, por el nexo cada vez

más complejo que existe entre los dos fenómenos.

Sin embargo, el detonante que llevó la violencia de estas problemáticas a otro nivel fue la firma de la paz de Colombia con las FARC en 2016, pues dejó una serie de grupos disidentes que se disputan el control de la zona y el flujo del narcotráfico. Ecuador vivió esta violencia a partir de la explosión del coche bomba en San Lorenzo y el secuestro y asesinato del equipo periodístico de El Comercio. Estos hechos marcaron hitos de violencia sin precedentes en Ecuador y en contra de la prensa del país.

Este nuevo contexto político y social al que se enfrenta la frontera norte ha creado un nuevo escenario para las coberturas periodísticas en el que las reglas del juego todavía no están claras, pero el riesgo es evidente.

Las prácticas periodísticas entendidas como un proceso que va más allá de la producción de contenido y que engloba dinámicas sociales, políticas, culturales y económicas permiten entender cómo el contexto de violencia en la zona ha modificado los procesos laborales del personal de los medios de comunicación.

Estas modificaciones vienen dadas desde la firma de paz con las FARC, pues generó un cambio en los actores principales de la zona y la relación de estos con los corresponsales. Este cambio se ha traducido en incertidumbre respecto a los procesos necesarios para hacer una cobertura de la zona y en restricciones para ingresar al territorio, pese a que existía desde antes una precariedad de la presencia de medios, en especial nacionales, en la zona. Los cambios en la dinámica con las fuentes han obligado a los periodistas a establecer protocolos rigurosos para mantener su seguridad durante una cobertura, aunque no necesariamente han modificado en enfoque de estas.

La relación con las fuentes enfocadas en la recopilación de voces locales, con un menor énfasis en fuentes oficiales o actores del conflicto es uno de los principales resultados del incremento de violencia. Por otra parte, la autocensura se define como una

falta de acceso al territorio, así como un método de protección no solo para el periodista y sus fuentes, sino para la misma comunidad.

Referencias bibliográficas

- 27 integrantes del Frente Óliver Sinisterra declaran en Esmeraldas. (15 de octubre de 2018). *Metro*. Obtenido de: <https://www.metroecuador.com.ec/ec/noticias/2018/10/15/27-integrantes-del-frente-oliver-sinisterra-declaran-en-esmeraldas.html>
- 6 mapas para entender lo que pasa en la frontera norte de Ecuador. (10 de abril de 2018). Plan V. Obtenido de: <http://www.planv.com.ec/investigacion/investigacion/6-mapas-entender-lo-que-pasa-la-frontera-norte-ecuador>
- Becker, Howard (1996). "The Epiestemology of Qualitative Research". En *Essays on Ethnography and Human Development*, Richard Jessor et. al (eds.). Chicago: University of Chicago Press.
- Borges Mesquita, G. (2018). *Two Newsrooms and the Daily Reinvention of Journalism*. Recife: Universidade Federal de Pernambuco.
- Bravo, E. (2000). *Del Otro lado de la Frontera: impacto en el medio ambiente del Ecuador y la región del posible uso de armas biológicas*. Quito: Acción Ecológica.
- Cerbino, M., Ramos, I., & Rodríguez, A. (2015). "Sólo interesados en los muertos". *Representaciones mediáticas nacionales y narrativas de los habitantes de la frontera Ecuador-Colombia*. En *Estudios sobre el mensaje periodístico* (págs. 251-268). Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- CIDH recomienda que Fiscalía indague a agentes de la frontera. (1 de noviembre de 2018). *El Comercio*. Obtenido de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/cidh-fiscalia-indague-agentes-periodistas.html>
- Colombia halló los cuerpos de un hombre y una mujer; Ecuador participa en la verificación de identidades. (3 de julio de 2018). *El Comercio*. Obtenido de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/colombia-cuerpos-pareja-tumaco-ecuador.html>

Colombia reitera que no violó soberanía ecuatoriana. (2 de marzo de 2008). AP en El Universo.

Obtenido de:

<https://www.eluniverso.com/2008/03/02/0001/14/428E2C0AD94243F4AD4402E8862E5F80.html>

Cuerpos del equipo de EL COMERCIO llegarán a Quito el 27 de junio; cronología del secuestro y asesinato. (26 de junio de 2018). El Comercio. Obtenido de:

<https://www.elcomercio.com/actualidad/cuerpos-periodistas-asesinado-colombia-ecuador.html>

Ecuador deja de ser sede y garante del proceso de paz en el proceso entre Colombia, y el ELN.

(18 de abril de 2018). EFE. Obtenido de:

<https://www.efe.com/efe/america/portada/ecuador-deja-de-ser-garante-del-proceso-paz-entre-colombia-y-el-eln/20000064-3588656>

Emerson, R.; Fretz, R. & Shaw, L. (1995). *Writing Ethnographic Fieldnotes*. Chicago:

University of Chicago Press.

Espinosa, C. (2007). El narcotráfico en Ecuador y Venezuela: casos paralelos de cadenas de valor trans-fronterizas. En *Integración, conflictos y seguridad en la subregión andina* (págs. 105-112). Quito: ILDIS-FES.

Espinosa, R. (2006). *Anotaciones sobre los discursos en torno a la frontera colombo-ecuatoriana*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Fiscal de Colombia vincula el atentado en Ecuador con un disidente de las FARC. (29 de enero de 2018). El Universo. Obtenido de:

<https://www.eluniverso.com/noticias/2018/01/29/nota/6591409/fiscal-colombiano-nestor-martinez-afirma-que-atentado-ecuador-esta>

García Gallegos, G. (2007). Situados en el Extremo Occidente: un análisis de las tendencias de seguridad en Sudamérica. En *Integración, conflictos y seguridad en la subregión andina*

(págs. 31-42). Quito: ILDIS-FES.

Guerrero, A. (2010). País lejano y silenciado: autocensura y prácticas periodísticas en el periodismo regional. Bogotá: Fundación Para la Libertad de Prensa, Medios Para la Paz.

Las estrategias que marcaron el ocaso del grupo guerrillero. (26 de septiembre de 2016). El Tiempo. Obtenido de: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/plan-colombia-y-plan-patriota-49654>

Leñero, V. & Marín, C. (1986). Manual de periodismo. México D.F.: Gijalbo

Narcos invaden tierras para acopiar droga en el sur de Esmeraldas . (9 de marzo de 2018). El Comercio. Obtenido de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/narcos-invasiondetierras-acopiar-droga-esmeraldas.html>

Nogales Bocio, A. (2011). Aproximación a la metodología empírico-periodística del análisis de contenido: concepto y aplicación práctica. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Marcus, E. & Fischer, M. “La etnografía y antropología comprensiva”. En *La antropología como crítica cultural* (41-80). Marcus, E & Fischer, M. Chicago: University of Chicago Press.

Medel, M. (2010). Periodismo en tiempos de amenaza, censura y violencia. Cobertura transfronteriza del narcotráfico entre México y Estados Unidos. Austin: Knight Center for Journalism in the Americas.

Moreano, H. (2007). “La posición del Ecuador frente al conflicto armado colombiano 2000-2005”. En *Integración, seguridad y conflictos en la subregión andina* (págs. 121-138). Quito: ILDIS-FES.

Moreano, H. (2010). Entre santos y ‘traquetos’ El narcotráfico en la frontera colomboecuatoriana. Bogotá: Colombia Internacional.

Pereira, H. (2010). El mundo de los periodistas: aspectos teóricos y metodológicos. Guadalajara: Comunicación y Sociedad.

- ¿Quién es Óliver Sinisterra?. (13 de abril de 2018). El Universo. Obtenido de:
<https://www.eluniverso.com/noticias/2018/04/13/nota/6711886/quien-es-oliver-sinisterra>
- Reporteros Sin Fronteras. (2015). Manual de Seguridad Para Periodistas. París: UNESCO.
- San Lorenzo: 312 desplazados por tiroteos en la frontera norte. (23 de febrero de 2018). La Hora Esmeraldas Obtenido de: <https://lahora.com.ec/santodomingo/noticia/1102137938/san-lorenzo-312-desplazados-por-tiroteos-en-la-frontera-norte>
- Suárez, C. D. (2012). Estudio de la crisis colombo-ecuatoriana posterior al bombardeo de Angostura: la mediación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y el papel de los medios de comunicación. Quito: PUCE.
- Tamayo, C., & Bonilla, J. (2014). El deber de la memoria. La agenda investigativa sobre la cobertura del conflicto armado en Colombia, 2002-2012. Medellín: Palabra Clave.
- Taylor, R & Bogdan, S. J. (1975). "La entrevista en profundidad". En Introducción a los métodos cualitativos de investigación (págs. 100-132). Buenos Aires: Paidós.
- Tobar Subía, M. I. (2010). Respuestas institucionales para el manejo de las fronteras: El caso de la Frontera Norte Ecuatoriana. Ibarra: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Valencia, M. (2018). Factor de inseguridad en la frontera colombo ecuatoriana ocasionada por las disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC. Tulcán: Universidad Autónoma de los Andes.
- Velez, R. (19 de agosto de 2018). Ecuador, sin datos sobre la reanudación de las aspersiones en la frontera. El Comercio. Obtenido de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-datos-fumigacion-glifosato-frontera.html>

Anexo A: Guía para entrevistas

A.1 Cuestionario para reporteros, corresponsales y fotógrafos

Nombre:

Medio:

Antes de realizar el cuestionario se explicará al entrevistado el propósito de la investigación.

1. ¿Cuánto tiempo ha trabajado en la zona de la frontera norte?
2. ¿Existen zonas de silencio donde no hay acceso a la información o esta está controlada por ciertos grupos?
3. Estas zonas de difícil acceso, ¿aparecieron como consecuencia del aumento de violencia por parte de las disidencias de las FARC? ¿Existían antes?
4. El acceso a estas zonas, ¿es permanentemente limitado o depende de la coyuntura?
5. ¿Cómo obtiene la información en estos casos o cómo compensa esta falta de información?
6. ¿Hay lineamientos en cuanto al manejo de información en temas relacionados a violencia, guerrilla o narcotráfico?
 - a. Fotografías (encuadres, personas de espaldas, rostros pixelados, ect.)
 - b. Lenguaje y anonimato de fuentes
7. ¿Estos protocolos se han visto modificados a partir del incremento en la violencia de la frontera?
8. ¿Cuáles eran las principales fuentes para conseguir información sobre lo que ocurre en la zona fronteriza?
 - a. ¿Han cambiado las fuentes a partir del aumento de violencia?
 - b. ¿Ha cambiado la relación con las fuentes que todavía se mantienen?
 - c. Relación con personas locales como fuentes

- d. Redes sociales como fuentes
- 9.** ¿Existían protocolos de seguridad para los periodistas que cubren información en la frontera, antes del secuestro al equipo de El Comercio?
- a. ¿Cuáles eran?
 - b. ¿Se han visto modificados tras el secuestro y asesinato de los periodistas?
 - c. ¿Estos protocolos lo hacen sentir más seguro?
 - d. ¿Sabe cómo proceder en una situación de riesgo?
- 10.** ¿Colabora con otros periodistas y fotógrafos que hacen coberturas en la zona para compartir información y mitigar el riesgo de hacer coberturas individuales?
- 11.** ¿Siente que ha ejercido autocensura por temor a represalias? (En especial para periodistas que viven en la zona)
- 12.** ¿Hay más riesgo para los periodistas locales que para los corresponsales de medios nacionales? ¿Esto cambió a partir de lo ocurrido en abril de este año?

A.2 Cuestionario para editores

Nombre:

Medio:

Antes de realizar el cuestionario se explicará al entrevistado el propósito de la investigación.

1. ¿Cuánto tiempo ha trabajado en la zona de la frontera norte?
2. ¿Hay lineamientos en cuanto al manejo de información en temas relacionados a violencia, guerrilla o narcotráfico?
 - a. Fotografías (encuadres, personas de espaldas, rostros pixelados, ect.)
 - b. Lenguaje y anonimato de fuentes
3. ¿Estos protocolos se han visto modificados a partir del incremento en la violencia de la frontera?
4. ¿Existían protocolos de seguridad para los periodistas que cubren información en la frontera, antes del secuestro al equipo de El Comercio?
 - a. ¿Cuáles eran?
 - b. ¿Se han visto modificados tras el secuestro y asesinato de los periodistas?
 - c. En caso de que no hayan existido, ¿existen ahora o se planea implementarlos en el futuro?
5. ¿Los corresponsales reciben algún tipo de capacitación sobre cómo actuar en situaciones de riesgo?
 - a. En caso de que sí, ¿En qué consiste?
 - b. ¿Esta política estaba vigente antes de los incidentes de este año en la frontera o fue implementada a raíz de los mismos?
6. ¿Ha habido cambios en el tipo de historias y temas que tienen prioridad para ser publicados referentes a la zona fronteriza?

- a. ¿Podrían calificarse estos cambios como autocensura?
7. ¿Hubo periodistas que renunciaron a raíz del asesinato al equipo de El Comercio?
8. Los periodistas a quienes se les asigna coberturas en la frontera, ¿deben tener experiencia con temas de narcotráfico, frontera, guerrilla o similares?
9. ¿Disminuyó el número de equipos que envían a la frontera?
10. ¿Son más rigurosos respecto al nivel de experiencia que tiene el periodista a partir de lo sucedido?

Anexo B: Entrevistas

B.1 Entrevista con Manuel Gonzáles, coeditor de la Hora Esmeraldas

I. J: Vamos a hablar un poco de periodismo en frontera. El objetivo de esta investigación es determinar si las prácticas periodísticas han cambiado a partir del aumento de violencia que ha habido en la frontera en los últimos meses. Primero, lo que quisiera saber es: ¿cuánto tiempo lleva trabajando en frontera?

M.G: Mi ejercicio periodístico empezó hace 14 años, lo hice como fotógrafo, reportero fotográfico. Luego hice el trabajo como reportero ya en territorio. Luego ya me especialicé en el tema de frontera. O sea, tengo 9 años trabajando en zona de frontera; especialmente en dos cantones que son fronterizos con el vecino país de Colombia. Me refiero al cantón San Lorenzo y al Cantón Eloy Alfaro.

En el ámbito de conflictos, el cantón San Lorenzo es un poco más, si cabe el término, más conflictivo, porque la gente que sufrió algún tipo de violencia en Colombia, empezó un éxodo hacia el país ecuatoriano; en este caso a la frontera norte. Desde ahí empezó mi cobertura. En esa época sólo teníamos contacto con personas afectadas por una violencia externa, no una violencia en nuestro país. Hasta ese momento no había mucha dificultad. La mayor dificultad era, si cabe el término, enfrentarse con las autoridades para tener acceso a un grupo vulnerable que en este caso son los desplazados, que después tienen un estatus de refugiados. Hasta ahí no hay nada extraño.

Estar en frontera y existía del riesgo implícito de que vinieran personas de la frontera norte a tomar represalias contra ellos porque podían dar información, por ejemplo, de que habían sido extorsionados en su país, de que querían que sean parte de las FARC o de otra organización subversiva.

Pero todo cambió aquel 27 de enero del año 2018. ¿Qué ocurrió aquel día? Era sábado en la madrugada cuando un auto bomba fue detonado. Se le atribuye a un grupo subversivo, Oliver Sinisterra, liderado por Walter Arizaga, conocido como ‘Guacho’. Desde ese día cambió el cómo se hace periodismo en zona de frontera. ¿Por qué cambió? Porque ya el problema de la violencia no era distante, estaba en nuestro territorio.

Significa que ya la connotación de acercarte a la fuente humana era riesgosa. Porque ya no era una persona que venía afectada como una violencia. La persona con quien ibas a hablar posiblemente sea él mismo subversivo; podía ser él mismo delincuente.

Ahora, hablar con los policías, aparentemente era la fuente confiable ¿no? Una fuente segura. Pero con el pasar de los días, Esa fuente que era confiable, la policía, dejó de serlo. ¿Por qué? Lo digo basado en investigaciones periodísticas e investigaciones judiciales. Aparentemente han estado relacionados con grupos subversivos. Entonces cuando ellos están relacionados, cambia toda la percepción. El sentido de inseguridad ya no es una percepción: es real, se siente en el ambiente, se siente en la piel.

Cada frase debe ser verificada de muchas formas. ¿Cómo verificar en un territorio si la autoridad también puede estar vinculada? Uniendo voces. Tienes que unir voces. De una persona que te dice, por ejemplo, “los grupos guerrilleros me están extorsionando”. Está muy bien. Hacen las repreguntas para saber si van consiguiendo fechas, si van consiguiendo el testimonio original, si va consiguiendo después ¿qué busca esta persona al decirme esto a mí? Porque toda noticia tiene un efecto. Un efecto, en función a lo que te dice.

Entonces, tomo esa voz, y alguien más tiene que haber sufrido un contexto similar. Porque, por lo general en frontera no hay un hecho particular, son hechos masivos. O sea, ocurre en una comunidad. Lo que le pasa a María posiblemente le ocurre

a todo el conglomerado. Entonces, lo correcto ahí es verificar a través de: el testimonio de María que puede ser la línea conductual en esta nota periodística, pero también tenemos que incluir la voz de Juan, la voz de Pedro, la voz de José. Ellos de pronto no aparezcan en el testimonio. Pero ellos le van a usted a confirmar y ratificar que lo dicho por María, que va a aparecer en su texto, en su publicación, es real.

Entonces, ¿Cómo cambió? Para ser un poco más preciso, cambió en el sentido de la seguridad. Se volvió un sitio hostil: es el calificativo que se acerca un poco más a esa realidad. El lugar se volvió hostil porque ya no hay fuentes confiables, no hay nadie seguro. Ese es un el ambiente en lo que es la zona de frontera.

I.J: Bueno, entonces, de lo que me dice un poco lo que veo es que ha cambiado la relación con las fuentes ¿no cierto? ¿Ahora recurren a otras fuentes, además de a las que recurrían antes? ¿Generaron nuevas? ¿Hay fuentes que tuvieron que dejar por la inseguridad? Un poco explíqueme esto.

M. G: Sí. Cambiamos un poco en el sentido de que antes, nuestra fuente oficial para contrastar era el mando alto: el General, el Jefe del Distrito, el Comandante. Ahora bajamos un poco los niveles hablando por ejemplo con grupos de inteligencia, que también son una voz oficial porque hacen trabajo en territorio, pero permiten tener un criterio o una perspectiva más clara de lo que realmente está ocurriendo. Hablamos con ellos y les preguntamos “¿Cómo está esto? ¿Cómo está lo de acá”?

Cuando recopilamos esa información de grupos de inteligencia, de vecinos, vamos directamente donde el ente oficial. No exclusivamente a obtener una respuesta, porque no siempre la obtenemos, pero a enfrentarlos con los datos recopilados en territorio. Por ejemplo, basados en testimonios de: “En la población tal, se comenta que usted, como Comandante, hizo la omisión en tal control. ¿Qué opina usted?”. El dirá “es

falso” o “es real”. Y eso me va a permitir contrastar.

Entonces, los entes oficiales pasaron ahora, a partir del 27, a tener un segundo plano. Ahora, las voces autorizadas son la gente, el pueblo. Y el periodista, a pesar de que nunca haya de estar como actor en la noticia, una forma de redactar es ser más observador, más narrativo, creer mucho en lo que observas. Si estás observando que algo está destruido, no creo que sea necesario preguntarle a alguien si está destruido o no.

Hay una analogía que utilizamos ahora para estar en frontera: si alguien te dice que en la esquina está lloviendo, y alguien te dice que en la esquina está el sol, lo correcto es que vayas a la esquina y confirmes si está lloviendo, o está el sol. Entonces, estar en territorio es la mejor forma de confirmar datos.

Cree mucho en ti. Eres un profesional que te formaste cuatro años en el aula. Tienes todos los criterios, las herramientas, para poder discernir. Eso te va a permitir ser justo, ético, con el texto que colocas. Siempre apegado a la verdad.

No podemos darle color a una nota poniendo elementos negativos o utilizando la subjetividad. A la señora la veo apenada y doy por hecho que está triste. Le pregunto si está triste, ella me dirá “no, mi forma de ser es así”. Entonces no podemos generar conjeturas en función sólo de lo que observamos. Consultemos, esa es la tarea.

I.J: ¿Hay lineamientos acerca de la forma como se publica la información ahora? O sea, palabras que no usan o tal vez las fotografías tienen gente de espaldas, no se ve la cara, el encuadre... ¿algo de eso ha cambiado?

M.G: A ver, en el ámbito de fotografías hay que ser muy tinosos. Evitamos publicar rostros porque la publicación de rostros expone. Normalmente en la frontera tenemos muchas voces, pero rara vez esas voces aparecen con sus nombres reales en el texto. Significa que tenemos que buscar otros elementos que construyan el texto. Por ejemplo,

si estamos hablando de una población que está altamente afectada por la inseguridad, no es necesario que aparezca una señora, puede aparecer un poblado donde se ve, por ejemplo, un militar en medio de 40 casas. Entonces, eso nos genera una perspectiva de que un solo elemento no va a poder controlar la zona.

En cuanto a las terminologías, eso no cambia nunca. ¿Por qué no cambia? Sabemos que hay que respetar la integridad de la persona incluso estando muerta. Evitar los alias, de ser posible. Por ejemplo, si usted un barrio le dice “María, pero todo el mundo le dice ‘la chancha’”, evitar esos calificativos que puedan afectar a la dignidad de la persona. Aunque esa persona nunca lea el texto, aunque esa persona nunca vea la noticia, es parte de la ética. Entonces, los principios deontológicos dicen que hay que respetar, hay que mantener la ética, y eso no cambia.

I.J: El enfoque de las historias, ¿ha cambiado? Tal vez antes cubrían más, qué se yo, historias relacionadas a lo militar, a la violencia, tal vez, ahora no. ¿Ha cambiado ahora el enfoque de sus contenidos?

M.G: Sí cambió. Inicialmente, como le decía en el preámbulo inicial, hablábamos un poco de la parte humana. Humana me refiero en el sentido de que me cuente su historia de cómo se siente al dejar su país. Pero ahora sí le hemos dado un poco más de enfoque o de fuerza a la parte militar. Al cómo ha afectado la violencia a todo, no solamente a alguien específico.

Cuando la violencia está enquistada en un punto, se afecta la economía, baja la autoestima de la gente, todo se va destruyendo en el entorno. Entonces, hemos cambiado sin llegar al extremo. Ahora utilizamos más terminologías bélicas, por ejemplo, para que la gente entienda qué significa guerrilla: hablamos de la guerrilla y el efecto que causa la guerrilla. O sea, ahora no somos tan sutiles con la guerrilla porque ellos no han sido

sutiles con el pueblo. Si tenemos que decirles que son guerrilleros, narcotraficantes, se lo diremos con fuerza. Si tenemos que titular, por ejemplo, ‘Narcos están destruyendo la población civil’, lo titularemos de esa forma. No utilizaremos sinónimos ni nada parecido que dé un contexto diferente.

Eso quiere decir que, sin dejar de decir la parte humana, la parte sensible, le estamos dando un poco más de fuerza a que la comunidad bien o mal, sancione a esa persona diciendo quiénes son los culpables, con fuerza. Aunque eso signifique, al final de la tarde, un poco de repercusión contra el medio de comunicación o el periodista que está haciendo la cobertura.

I.J: Esto que usted me dice me llama un montón la atención, porque de lo que yo veía en Colombia o México que tienes casos de violencia similares, más bien lo que ha pasado es que hay mucha autocensura por temor a las represalias de estos grupos o incluso de grupos oficiales. ¿No ha sucedido esto en su caso?

M.G: Por suerte no. Hay que entender que todo, bueno la tragedia más fuerte empezó en enero, aún no transcurre un año. Nos estamos enfrentando prácticamente a un solo hombre, me refiero a ‘Guacho’ con todo su grupo disidente. Entonces, no tenemos varios frentes de los que nos lleguen las amenazas muy directas. Será por eso que aún no llegamos al punto de la autocensura. Aún tenemos esa libertad de poder decir con fuerza ‘esto’.

Claro, nos apoyamos mucho también en investigaciones, ya sean de la Fiscalía, porque eso nos da también la validez: nosotros como periodistas, hacemos un reportaje, un levantamiento de información en territorio, pero tenemos que cotejarlo con el tema oficial. Porque no todo puede ser inspiración periodística. No puedo decir que él es un narco si no tengo un dato que certifique que él está llevando droga. Tiene que haber

datos que certifiquen aquello.

Entonces, hasta el momento la autocensura no se la ha aplicado. Tratamos de no aplicarla. En este caso, Diario La Hora Esmeraldas y Diario La Hora País, tenemos una línea: que mientras no llegue una amenaza completamente directa, no llegaremos a censurar un tema.

Claro, se han dado ocasiones, en las que se dan hechos muy fuertes, y hemos decidido no publicarlo con inmediatez. Preferimos detener un poco, reunirnos una sala editorial en la sala de redacción y analizamos: “¿cuál es el efecto de esta nota? ¿Qué vamos a ganar al decir, por ejemplo, que 40 guerrilleros están atacando a una población?”. Si yo digo eso, puede ser que le dé más protagonismo al grupo guerrillero y quiera atacar a la población. ¿Es importante decirlo? No. No lo ponemos como una autocensura, estamos jerarquizando la información: si es importante ese enfoque o lo reenfoamos. Pero la autocensura no está.

I.J: ¿Qué protocolos de seguridad tenían antes y cuáles tienen ahora? Usted me decía que, por ejemplo, ya no van con los logos, que no van con la credencial tan a la vista...cuénteme un poco más de eso.

M.G: Bueno, inicialmente cuando, antes del 27, porque esto en realidad es un antes y un después, el 27 marcó un antes y un después en el periodismo, antes la seguridad no era tanta. Antes usted podía ir con su camiseta que diga ‘La Hora’ sin ningún problema, su camioneta con el logotipo, podía visitar todos los barrios, estar en los albergues...como que la inseguridad no era tanta, no era tan fuerte. Pero ahora sí.

La credencial, por ejemplo, para mí es importante tenerla y tiene que ser visible. Pero, cuando vamos a adentrarnos a un sitio la pongo aquí [colgada en el cuello]. Cuando voy a hablar con las personas, la tengo aquí. Pero cuando voy a salir del

poblado, me la quito. Porque en el territorio prefiero pasar desde la parte del anonimato.

Otra cosa que es importante e incluso hasta riesgoso: nosotros les comunicamos a los agentes policiales que estaremos en territorio y le damos un mapeo de cuáles son los temas, en líneas generales, que abordaremos y los sitios que consideramos que vamos a visitar. ¿Por qué? Es importante que la autoridad sepa que un periodista estará en su territorio, y que si no pueden enviar un ente armado -el cual no necesitamos porque nos entorpecería todo el proceso de investigación- por lo menos que su gente de investigación e inteligencia esté cercana a nosotros. Entonces, siempre pedimos un poco ese apoyo indirecto. Caminamos, pero sabemos que alguien en el entorno está vigilando. Por ejemplo, ellos reportarán: “el periodista hoy ingresó al barrio tal”. La Policía sabe que estamos en el lugar. Entonces, hay una protección indirecta que es la que hemos solicitado. Lo hacemos también para precautelar nuestra seguridad.

¿Por qué no pedimos un custodio policial directo? Por sentido lógico en la frontera. Si voy con un policía al lado, a pesar que nuestra naturaleza sea de investigador, en ese momento no vamos a lograr el objetivo son la persona. Porque se va a sentir investigado, van a asociar mi criterio o el criterio de él con estar en los juzgados, van a tener miedo a la cárcel.

Entonces, hemos cambiado un poco en el contexto de que solicitamos seguridad a la Policía pero no una seguridad que esté acompañándonos en nuestros recorridos diarios.

I.J: En cuanto a los periodistas: los reporteros, los fotógrafos, ¿reciben algún tipo de capacitación o tienen algún tipo de protocolo? Digamos, ¿tienen que llamar a tal hora o algo que se haya implementado después de lo que pasó? Sobre todo con los periodistas de El Comercio

M.G: El Ministerio del Interior nos recomendó algo: nos dijo que cada vez que acudamos a territorio coordinemos con ellos. En ocasiones vulneramos eso ¿Por qué? Lo que le decía inicialmente: ya no son fuentes tan confiables. Entonces, en ocasiones no queremos que ellos sepan que estamos allá. Porque también puede incidir, que, si yo le digo que voy a al barrio, por ejemplo, Miraflores, ellos les digan a las personas que más o menos podrían hablar conmigo que cuidado hablar con el periodista sobre tal tema. Hay ocasiones en que rompemos el protocolo de seguridad.

Internamente, en la empresa, sí tenemos charlas que nos recuerdan cuáles son las normativas básicas de seguridad. Por ejemplo, no ir con ropa tipo camuflaje porque podríamos ser confundidos con grupos guerrilleros. Siempre portar la credencial, siempre tener la cédula de identidad, por ejemplo, tenerla así [como si sostuviera un arma] que podría simular que estoy llevando un arma, siempre cargarla en su pecho.

Entonces, son pequeñas normativas de seguridad que nos ayudan. No cargar navaja, no cargar armas es importante porque si, en el proceso de la entrevista, el entrevistado ve que hago así [con la mano se abre la chaqueta] y detecta que tengo un arma, se pierde la confianza y mi seguridad se puede ir al piso.

Entonces, sí estamos capacitando, por lo menos trimestralmente, de manera virtual, de cuáles son los riesgos de estar en frontera. Los riesgos de que la vida está en juego, de que tenemos una familia, de que la persona que está hablando con nosotros tiene una familia, de que la mafia tiene sus tentáculos y que todo lo que podamos decir u omitir va a tener su efecto.

I.J: Los periodistas a los que se les asignan las coberturas en frontera, sobre todo en territorio caliente, ¿son especializados en este tema o en temas de violencia, narcotráfico, o podría también ir un periodista que recién está empezando en la

redacción?

M.G: El periodista está formado para todo. A nosotros nos forman para estar hoy hablando con el Presidente de la República y en cinco minutos, con todo el cariño hablar con el guardia de seguridad. Tenemos que conocer de todo.

Ciertamente uno se especializa. Para ir a frontera, es importante conocer temas de seguridad y temas judiciales. ¿Por qué seguridad? Porque necesitamos conocer cómo piensa la delincuencia basados en estadísticas que nos digan “en tal territorio está el grupo ilegal tal, ellos manejan tal entorno, su forma de actuar es esta, son o no violentos, qué criterio tienen ellos de los periodistas. Entonces, es importante que alguien que vaya a frontera no sea, específicamente alguien tan empírico. Debe tener conocimientos en temas judiciales para saber también sus derechos y recordar a la persona, por ejemplo, que no quiere hablar, que tiene derecho a hablar, que tiene derecho a decirme cosas y proteger su identidad.

Entonces, no es muy recomendable, desde mi perspectiva, con nueve años de experiencia, que alguien vaya porque quiere conocer la frontera sin hacer un análisis primero del territorio, de la idiosincrasia.

Me costó mucho los primeros años. El primer año me costó mucho porque llegas a un lugar y no sabes qué hacer. En ocasiones, hablas con la persona inadecuada, terminas de entrevistar, te toca acá en la espalda y te dice: “tienes media hora para que te largues de mi pueblo”. Sí, y no terminas todavía de recabar los datos. Pero no te está diciendo “por favor”, te está diciendo que tienes 30 minutos para que te largues del pueblo. Pero después llegar a tu sala de redacción y decirle al editor “vino un señor y me dijo que me vaya”... y la nota ¿qué? Entonces, eso te va curtiendo. De ahí nació la frase que tengo: el miedo controlado es valor. Ese miedo me podía decir “gracias, me voy”, me paraliza. Pero yo vine a esto, yo recorrí un tiempo y hay gente que quiere que yo

diga esto. Porque si esa persona tuvo la valentía, la osadía de agarrarme y decirme que tengo 30 minutos, con la investidura que se dice que tenemos los periodistas, ¿qué le hará al pueblo? No puedo callarme.

Entonces, hay que decirlo, hay que tener valor. Pero no hay que olvidarse de las normas de seguridad, es importante eso.

I.J: ¿Son más rigurosos con el tema de a quién envían a la frontera o ha disminuido tal vez el número de gente que envían a hacer las coberturas más peligrosas?

M.G: Me permito hablar por nuestro medio de comunicación. Normalmente lo hago yo, porque ya conozco el tema, ya conozco a otros personajes. Evito, o evitamos, enviar a otras personas que desconocen. ¿Por qué? Porque se podría sacar de contexto. A pesar de que tenga un lado positivo: cuando alguien va, nuevo, tiene la posibilidad de observar lo que usted, ante su insistencia o su frecuencia en el sitio ya dejó de ver. Es importante que una persona vea cosas nuevas. Pero también las personas nuevas, si no están guiadas por alguien, pueden descontextualizar, sacar de contexto todo.

Entonces ¿qué es lo que estamos haciendo en nuestro medio de comunicación, Diario La Hora? Alternar la experiencia con alguien nuevo. Me acompaña y le digo, desde mi criterio, “esta es la forma de trabajar en frontera”. Te guío de esta manera. Obviamente, usted guiará a lo que usted conoce y luego esa otra persona tomará su estilo de estar en territorio. Entonces, por ahora estamos haciendo como ese traspaso de llevar un fotógrafo para una cobertura y luego se lleva a otro. Luego se lleva a otro compañero que, aunque no redacte el texto, conozca el territorio, que sepa cómo se recopila la información.

Porque no es lo mismo hacer una entrevista en la ciudad, en que yo tomo mi grabadora y estoy ahí [sujeta la grabadora a la altura del rostro]. En frontera, eso no

existe. En frontera lo que existe es esto: llego, hablo con usted y existe un punto de enlace. Y yo le digo “mire, yo tengo una grabadora, pero casi no me gusta escribir. Me olvido con mucha facilidad, ¿me permites accionar para recordar lo que me dices, por favor?” “Ya perfecto”. Y la persona al principio está pensando en la grabadora. Entonces, al principio lo importante es no hablar de lo que quieres hablar, habla de cualquier cosa.

I.J: Como para romper el hielo...

M.G: Genera empatía, genera empatía y “¿cómo estás?” “Estoy muy bien” “Te noto nervioso” “Ay, sí, un poco” “Yo también estoy un poco nervioso”. Vamos generando empatía y la grabadora va quedando acá [en la mesa]. No tomes apuntes los primeros cinco minutos. En mi experiencia, porque al estar así, la persona no siente que está la conexión. Habla con él, habla. Pero ten la capacidad de estar escuchando sus entrelíneas. Retrata su silencio. Cuando le preguntas, por ejemplo, “¿Cómo ha sido vivir los últimos cinco años cuando en la noche escucha los disparos?” y esa persona solo hace [mira al suelo], ese silencio tienes que retratarlo. Ante esa pregunta esa persona cayó, se puso nerviosa, sus manos empezaron a temblar, se atrevió a decir “me quiero ir del pueblo”. Si solamente pongo “me quiero ir del pueblo” es una frase, pero si le doy color, empieza una historia.

Entonces, esa parte es la que nosotros transmitimos a los nuevos compañeros que les gusta eso. A muchos les gusta el tema político, como a todos. A otros les gusta la farándula. Son muy pocos los que deciden estar allá porque el efecto psicológico es fuerte. Hay esas secuelas emocionales de decir cuando te vas del territorio “guau, ¿a qué riesgo me expuse? ¿Por qué tanto? Está bien de que la comunidad quiera, pero ¿por qué me expuse tanto?”. Pero es parte del oficio, es parte del oficio.

¿Hubo periodistas que renunciaron o pidieron ser cambiados de área a raíz del asesinato al equipo de El Comercio?

A ver, en el caso de Diario La Hora Esmeraldas no tuvimos que hacer una reubicación del personal. Lo que tuvimos que hacer fue una reubicación del cómo se realizan noticias en territorio. ¿Por qué? En el caso de Esmeraldas somos solo cuatro periodistas encargados en toda la provincia. Por tal razón, teníamos que mantener nuestras fuentes ya tradicionales.

Por ejemplo, en mi caso, que trabajo en zona de frontera, cambiar un poco los temas de seguridad, que inicialmente hablamos. Pero, por consecuencia de lo ocurrido en enero, que fue el atentado, no hubo una necesidad imperiosa de cambiar las fuentes. Nos mantuvimos en la misma fuente con un plus adicional: ya todos los otros tres compañeros, trabajaban, en el buen sentido, para mí. ¿Por qué? Porque si ellos conocían algún tipo de dato informativo relacionado con el atentado o cualquier tema de frontera, me lo cruzaban y, en ese caso, elaboraba el artículo periodístico.

¿Porque es importante que una misma persona maneje la misma fuente? Por el background, el antecedente. Personas que manejaron el mismo tema tienen la posibilidad ampliar basado en los antecedentes. Las nuevas personas cometen mucho el riesgo de solamente hacer la noticia desde la temporalidad. O sea, lo que está ocurriendo en ese momento; pero, no dicen el porqué se llegó a eso. Entonces, por eso, acá en Diario La Hora decidimos no cambiar las fuentes. Decidimos unirnos como equipo, pero con una misma fuente para que redacte la información.

B.2 Entrevista Jesús Castillo, periodista freelance en Pasto Noticias Canal 1, Noticias CMI y Noticias 1 todo en el departamento de Nariño

I.J: ¿Cuánto tiempo ha trabajado en la zona de la frontera?

J.C: Pues desde que inicié. Yo llevo 17 años trabajando en los medios de comunicación. Me inicié como camarógrafo de Noticias 1, entonces siempre me ha tocado cubrir todo lo que es la zona de frontera de Colombia con Ecuador y todo el departamento de Nariño.

I.J: ¿Existen zonas de silencio donde no hay acceso a la información o esta está controlada por ciertos grupos?

J.C: Bueno, pues, comenzando por el conflicto armado que se vive entre Colombia y Ecuador por grupos ilegales, pues eso lleva el mismo tiempo que lleva la guerra en Colombia. Estamos hablando casi de 60 años en que el narcotráfico, las guerrillas, grupos paramilitares, grupos ilegales, han sido parte del conflicto armado en Colombia. Como sea, han tenido relación en la frontera colombo ecuatoriana.

Bueno, hay que aclarar una cosa: es que yo vivo en la ciudad de Pasto, yo no permanezco en la zona de la frontera. Entonces, las cosas que yo conozco y las cosas que yo he cubierto como periodista y como camarógrafo de los noticieros nacionales en el departamento de Nariño, han sido bastantes como para tener un conocimiento amplio del conflicto que se lleva; más que todo en la zona de Tumaco, la parte limítrofe de Tumaco y Ecuador. Sería Esmeraldas, San Lorenzo, todo este cordón fronterizo.

Se debe mucho al narcotráfico y se debe también a las guerrillas y grupos ilegales que permanecen en esos territorios. Entonces, la lucha entre territorios, entre bandas, la pelea entre el Estado y las guerrillas por controlar los territorios fronterizos o

de pasos ilegales, de narcotráfico, de armamento, de reclutamiento de menores y de personas, pues es lo que más se vive en esta parte limítrofe entre Río Mira, entre Telembí, toda esa parte de frontera que es la parte que nos divide entre Ecuador y Colombia.

I.J: ¿El acceso a la información en estas zonas, y el ejercicio periodístico como tal, se ha dificultado a partir de la firma de la paz con las FARC?

J.C: Antes de que se realice el acuerdo de paz en la Habana, nosotros, cuando había un suceso de noticia en la frontera, teníamos acceso a la noticia siempre y cuando tengamos conocimiento de las personas con quien íbamos a hablar. O sea, ejemplo. si la incursión la cometía las FARC, pues uno iba y buscaba al comandante de las FARC, o, si era del ELN o de los paramilitares, en ese tiempo, uno podía llegar hasta el sitio, tratar de hablar con el comandante y uno llevaba el nombre y sabía con quién iba a tratar, entonces uno le explicaba que iba y uno hacía la noticia.

Pero, después de la firma del acuerdo de paz, se dividen los grupos. Estamos hablando de que en Tumaco existen más de 16 grupos ilegales con diferentes, qué te puedo decir, propósitos o luchas. Entre ellas está el narcotráfico, otra es el intercambio de armamento, o el paso ilegal de armamento. Entonces, cuando ya hablamos de 16 grupos, ya no se sabe con quién se puede hablar. Hay muchas veces en que nosotros hemos hablado de que hay un grupo que lo maneja alias Guacho, hay otro grupo que lo maneja alias David, y los otros grupos no sabemos quién los comanda. Entonces, ya hoy, en este momento, es muy difícil llegar a la frontera para poder hablar directamente con un comandante de alguna escuadrilla subversiva o un grupo ilegal.

I.J: ¿Cómo obtiene la información, o cómo compensa la falta de información cuando

hay zonas a las que no puede acceder o hay fuentes, en este caso, con las que no puede hablar?

J.C: Un sitio de pronto donde nosotros debemos contar una noticia es conocer primero qué fue lo que pasó. O sea, primero si estamos hablando de un torna guerrillera, si estamos hablando de un secuestro, si estamos hablando de un desplazamiento. Entonces, un ejemplo, cuando hay una torna guerrillera, tú llegas, hablas con las autoridades públicas. Uno ya llega cuando la guerrilla ya ha salido de la zona, cuando ya uno tenga la certeza y la seguridad de que uno pueda llegar al sitio.

Cuando hay por lo menos una situación de secuestro, algo parecido a lo que pasó, lastimosamente, con nuestros colegas ecuatorianos, es tratar de llegar a hablar con la comunidad, hablar con la gente. Pues ya sabemos que ni las Fuerzas Armadas nos pueden dar un reporte ni los grupos ilegales nos pueden dar un reporte, entonces hablamos directamente con la comunidad.

Y en el caso de desplazamiento, nosotros, aquí en Colombia por lo menos, vamos y hablamos directamente con las personas para que ellos sean los protagonistas, para que ellos sean los que nos puedan contar qué fue lo que pasó, qué grupo se identificó, a quién se le atribuye el desplazamiento.

Entonces, lo hacemos más con la comunidad. Tratamos de que siempre la comunidad sea el portavoz de la información. No siempre uno tiene que llegar directamente a al autor, en este caso un grupo ilegal, sino también hablar con las familias desplazadas, con las madres, cabezas de familia, con los padres que tienen que salir con sus hijos caminando por horas, por el monte o atravesar ríos...bueno, tantas dificultades que viven en esas zonas que están tan apartadas de los cascos urbanos.

Entonces, nos permite llegar a hablar con ellos para conocer, de primera mano la información. Y, si es posible y si el lugar está ya asegurado, y uno tenga conocimiento

de que la fuerza pública ya está ahí, podemos trasladarnos. Sin embargo, si no hay una seguridad en el sitio donde se desea producir la noticia, es poner en riesgo la vida del periodista cuando va a cubrir esa clase de eventos.

I.J: En cuanto al manejo de la información, existen protocolos: el lenguaje que pueden utilizar, tal vez necesitan poner algunas fuentes como anónimas, los encuadres de las tomas, de las fotos... ¿hay algún protocolo en este sentido?

J.C: Pues, aquí en Colombia no manejamos como protocolos. La verdad, nos hemos familiarizado tanto con el conflicto armado que para nosotros ya es como un llegar a una zona y saber lo que uno tiene que hacer. O sea, cuando tú vas, vamos al ejemplo de lo que más se produce en frontera, en este caso, un desplazamiento, el desplazamiento obliga a que te tengas que guardar la identidad de las personas a las que haces una entrevista. ¿Por qué motivo? Porque es que uno como periodista llega a la zona, registra la noticia y pues, uno sale del territorio. Entonces, ellos quedan allá y, sea como sea, hay que guardar la identidad de ellos para salvaguardar la vida de ellos, para proteger la integridad de estas personas que quedan en el territorio. Uno, sea como sea, ya vuelve a su ciudad y sigue con su trabajo normal. Entonces, en ese sentido sí tratamos de hacerlo como que la persona que nos dé la entrevista a nosotros entretenga la seguridad de que no le va a pasar nada malo después de que esa información salga en un medio nacional y que nosotros ya salgamos del territorio.

En el caso de los encuadres y las fotografías. Nosotros nos cuidamos mucho con lo que es algo que ponga en riesgo nuestras vidas ¿no? O sea, si tú miras algo que, un ejemplo: pasan los guerrilleros en el momento en que estás ahí. Uno trata de primero poder conversar con ellos y solicitar como el permiso para poder tomar una fotografía, o poderlo registrar. Si lo haces de lejos, pues, obviamente tendrás unas fotografías o unos

clips de video que te pueden ayudar a la noticia. Y como tú no permaneces en territorio, fácilmente puedes salir y enviarlos desde la ciudad.

I.J: Sobre las fuentes, ya me habló de que utilizan a las personas locales como fuentes, ¿Tal vez utilizan las redes sociales también?

J.C: Mmm, bueno, las redes sociales en este momento, en este contexto que hay ahorita. Las redes sociales son nuestras primeras alertas, nuestra primera clase de información, bueno, cuando uno está por lo menos aquí en la ciudad de Pasto, por lo menos, en donde yo me encuentro, pues lo que uno hace es mirar, a veces publican en las redes sociales.

Bueno, un ejemplo podría ser que indígenas de la comunidad de tal sector fue desplazada por enfrentamiento entre grupos ilegales, todo eso. Entonces, lo que hace uno con esa información que obtiene de las redes sociales es corroborarla, ¿es corroborarla con quién? Con la fuerza pública, con las fuentes del lugar, con lugareños donde, obviamente, a veces la fuerza pública no le interesa que uno sepa y tenga conocimiento de esos conflictos que se presentan. Entonces, lo que uno hace es llamar a las cabeceras municipales, alcaldías, personerías, grupos de socorro, bomberos, defensa civil, alguien que le pueda informar de que la veracidad de la información que uno maneja en las redes sociales.

Tú sabes que las fake news ahorita políticamente o por esa contradicción de un grupo ilegal, o por generar pánico, ahorita, en este momento, es el pan de cada día. Es tratar de, primero, verificar la información, conocer del territorio: es muy importantes, por lo menos para nosotros, saber a qué clase de territorio, qué puestos de información nos pueden brindar para nosotros luego podemos trasladar hasta ese sitio. O sea, buscar la seguridad de que uno pueda llegar a ese sitio para poder hacer el cubrimiento de una noticia.

I.J: De esto que me dice, de la importancia de conocer el territorio, ¿qué tan común es

que los periodistas de ese lado de la frontera sean especializados en los temas de narcotráfico, violencia, guerrilla?

J.C: Pues la verdad yo hablo desde la frontera mía ¿no? Nosotros, por lo menos de lo que tú dices, quienes cubrimos la frontera...porque hay que diferenciar eso: una cosa es sólo los periodistas de frontera, los que viven allá, los que cubren todas las noticias allá, todos los días, viven allá. Hacemos llamadas y a través de esas llamadas conocemos el territorio. Es decir, bueno, qué grupos ilegales están por ese sitio, cómo se puede llegar, cuántas horas hay de camino, si desde un casco urbano a un casco rural toca caminar, si por ese camino se conoce si hay campos minados.

Entonces, esa sí es una información previa para reconocer el territorio en que uno va a cubrir una noticia. Ahora, eso lo hace uno cuando tiene unas noticias que sean de investigación, de que uno pueda llegar a contar una historia diferente, o...Un ejemplo: un desplazamiento, un secuestro, que son noticias que tú las puedes ir preparando, que sabes con quién vas a ir a hablar, puedes arreglar una fuentes. En el caso de una toma guerrillera, en el caso de que existan muertos, tantas cosas que se dan en la frontera, no sé unas capturas o algo así. Uno lo que hace es trasladarse inmediatamente, llegar al casco urbano, comenzar a preguntar a la gente, tratar de relacionarse con la gente.

Es muy importante, para el periodista como nosotros, colombiano, mantener siempre esa humildad, que puede llegar a la gente. Créeme que la gente es la que a uno en muchas, muchas ocasiones le salva la vida o le brinda la información. Hasta cuando a uno le dicen ‘vea no se meta por allá porque por ahí es peligroso, y, si los miran, les van a hacer algo, entonces lo que hacemos es obedecer y tener en cuenta las recomendaciones que le hace la gente. Siempre y cuando uno llegue con humildad, con un favorecimiento hacia ellos, que es de todas maneras la misión del periodista: poderle dar la voz a las personas que no tengan voz; como en estos lugares que no existe

información si no es la que uno va a sacar, la que uno va a emitir.

I.J: Sobre esto de la diferencia, justo de lo que me hablaba hace un rato, entre periodistas locales, o sea los que viven realmente en la zona, y quienes son corresponsales, ¿hay más riesgo para los periodistas locales?

J.C: Sí. O sea, créeme que, como te decía, de pronto el periodista local convive con los grupos ilegales, convive con las fuerzas militares, convive con la comunidad, entonces ellos tienen el riesgo de que algunas informaciones no las puedan publicar, de que haya un sesgo periodístico; porque, igual ponen en riesgo la vida de ellos. Cuando tú estás aquí, o sea, tú vives en el territorio, tú llegas y sacas una noticia en contra de un grupo ilegal o sacas una noticia en contra de una fuerza pública, pues ya saben dónde estás, eres una persona que está más vulnerable a que, de pronto, tomen represalias las personas a la cuales les afecta la noticia.

Nosotros como corresponsales, llegamos al sitio, hacemos nuestro informe y salimos. Entonces, no corremos tanto ese riesgo de que nos puedan callar o restringir la información, ya que no nos conocen y saben que uno va a ir y representa a un medio de comunicación nacional.

I.J: Estos periodistas locales, justamente por lo que están ahí en la zona, ¿se convierten también en fuentes de información?

J.C: Sí. O sea, el periodismo como tal...nosotros aquí en Colombia, y lo puedo decir también porque he trabajado mucho con periodistas de frontera ecuatorianos, lo que es Tulcán, lo que es San Lorenzo, lo que es Mataje. Esas alianzas entre medios, te puedo decir que sirven muchísimo para poder corroborar una noticia. Es más fácil que una persona que sea periodistas, que sepa del trabajo de uno, poderle preguntar y decirle

‘mira, colega, tengo una información sobre lo que está pasando en tu territorio, me puedes dar información si es verdad, no es verdad, cómo hago para llegar, ¿me puedes guiar para poder llegar hasta el sitio?’. Entonces, ese trabajo mancomunado entre los medios de comunicación sirve muchísimo para uno poder tener la garantía de poder hacer un cubrimiento de una noticia.

I.J: Como usted me dice, usted no vive realmente en la zona de frontera, pero de todas formas se expone al riesgo, ¿siente que ha ejercido la autocensura por temor a represalias?

J.C: Mira, en los 17 años que llevo trabajando en este medio he tenido...no vivo en la frontera pero la he vivido muchísimo. Sé el rigor que tiene el cubrimiento del conflicto armado. El tema que estamos trabajando es la frontera, pero por lo menos, yo vivo en un departamento donde la violencia se ha incrementado. Es más, podemos decir que en los dos años desde que llegó el acuerdo de paz, son dos departamentos en donde la paz nunca ha llegado. O sea, el departamento de Nariño y el departamento de Cauca, eran los departamentos y son los departamentos donde más afectado y donde más se ha agudizado el conflicto armado debido, a la gran cantidad de cultivo ilícitos.

Entonces, o sea, esto, por todo el tiempo que he trabajado en estos medios, me ha expuesto a ser detenido por la guerrilla, a estar en medio del conflicto armado entre balaceras, a que grupos de guerrilla quieran que yo no saque una información, amenazas por parte de grupos ilegales, donde a uno le dicen, pues, lo tratan de sapo y de, ¿cómo te digo?, bueno, pues con insultos, con malas palabras porque uno llega a un sitio. El cubrimiento del periodismo con estos grupos ilegales, más que todo, siempre ha sido difícil.

Y, también en muchos casos, se ha dado con la fuerza pública. De pronto a la fuerza pública no le interesa que uno saque una noticia, que uno destape, de pronto, una investigación o un acto de corrupción que se maneje por parte de alcaldes, de gobernadores, de fuerza pública. Entonces, esto también ha generado que en nuestras labores de cubrimiento, tanto en frontera como en los demás municipios, siempre ha sido de riesgo.

Sin embargo, hemos contado con el apoyo y con la suerte de que hemos podido sacar nuestra información, de que hemos salido bien librados de esos actos de tensión entre la guerrilla, los enfrentamientos que hemos estado en medio del fuego cruzado. Y esto ha generado que uno tenga más capacidad, tenga conocimiento de cómo reaccionar a la hora de ir otra vez a cubrir una clase de noticia como esta.

I.J: Colombia, obviamente, tiene mucha más experiencia que Ecuador en estos temas de la guerrilla, de la violencia, justo como usted me cuenta, ¿existen protocolos de seguridad para los periodistas que cubren la frontera?

J.C: No, nosotros no tenemos protocolos de seguridad aquí en Colombia. La verdad, nuestras únicas armas siempre han sido un micrófono, una grabadora, una videocasetera, un lapicero, un cuaderno, esas han sido nuestras armas de protección.

Como te digo, de pronto la forma de trabajar nuestra ha sido llegar y tratar de llegar bien a las personas, que las personas te respalden, generar un compañerismo entre los otros medios que se saben, conocen el territorio y que donde la pase algo se podría hacer un escándalo público, y eso, aquí en Colombia por lo menos, le tienen mucho miedo a eso. Si alguien de la guerrilla, un actor armado, se lleva a un periodista, o que la fuerza pública no deje trabajar a un medio de comunicación, genera una colaboración de todos los periodistas, de todos los medios para poder cubrir a ese periodista y poderlo

defender y poderlo proteger y generar un rechazo a nivel nacional, lo que hace estos grupos, eviten mejor, meterse en esos líos.

Yo creo que esa ha sido como la base de que nosotros podamos ejercer nuestro trabajo, el compañerismo que ha habido entre todos los colegas aquí en el departamento de Nariño y en el país.

I.J: Acláreme una cosa: usted ahorita me decía que en los departamentos de Nariño y Cauca todavía hay mucha violencia, ¿qué pasa en el departamento de Putumayo?

J.C: Bueno, en el departamento del Putumayo ha disminuido. No digo que no exista, pero sí ha disminuido bastante.

Lo que pasa es que, si estamos hablando de antes de la paz, y ahora con la paz, pues, el departamento del Putumayo era un corredor obligatorio, se podría decir, de contrabando, de narcotráfico, de armamento, entre Ecuador y Perú. Entonces, todo lo hacían por ese lado, entonces, Putumayo se llenó mucho de eso, de narcotráfico, de cultivos ilícitos, de esos grupos que se armaban en estos territorios.

Cuando se genera el proceso de paz, hay una desmovilización de muchos guerrilleros. La desmovilización de los guerrilleros llega a los departamentos de Nariño y Cauca, donde se crearon los campos de concentración. Entonces, los guerrilleros que vienen del Cauca, que salieron de Caquetá, que salieron de Medellín, de diferentes partes de Colombia, se concentraron en puntos como Corinto, en Cauca y en Tumaco y Policarpa en el departamento de Nariño. Eso generó que la violencia se desplace desde los departamentos del norte de Colombia hacia el sur de Colombia.

Entonces, los departamentos de Nariño y Cauca, tienen ahorita...por lo menos un ejemplo: el departamento de Nariño tiene ahorita el mayor porcentaje de cultivos de coca. Solamente el municipio de Tumaco tiene la cantidad de producción y la capacidad

de producción que tiene todo el país boliviano. Entonces, estamos hablando de una comparación impresionante.

Ahora, si a esto de la producción de coca y de la distribución de la coca le añadimos que carteles mexicanos como el cartel del Clan del Golfo y el cartel de Sinaloa, vienen aquí a Nariño y comienzan a financiar toda esa producción de coca, genera más conflicto, y nacen los 16 grupos que te comentaba y que hoy luchan entre ellos la posesión de las tierras que dejaron las guerrillas: los pasos fronterizos, los corredores fronterizos ilegales y legales porque hay muchas veces que hasta por los pasos legales se hacen esta clase de actividades de narcotráfico.

Entonces, esto ha generado que se agudice más en Nariño y en el Cauca que tienen como...y más que todo en el Océano Pacífico, tienen como ese corredor en el Océano Pacífico, para llegar al Ecuador y poder ser transportada la droga hacia Europa y para Estados Unidos, y para el mismo México que es uno de los países que más les interesa la producción de coca en los departamentos de Colombia.

Entonces, por eso Putumayo, ha bajado un poco la cifras de violencia por culpa del conflicto armado. Pero aún se registran: se registran muertos, se registran atentados y esas cosas pero ya no como antes, donde los grupos ilegales, donde la guerrilla de las FARC pertenecían en ese sitio. La misma guerrilla ELN tenemos conocimiento, que también se desplazó hacia Nariño a fortalecer sus territorios.

Lo que pasa es que ahorita...mira, hay una cosa, antes el conflicto armado era entre guerrilla y Estado, entre las FARC y el Estado, Policía Armada, Ejército. Hoy en día, tenemos un incremento de homicidios impresionante. O sea, podemos hablar que en Tumaco, por lo menos, hay un 83% ahorita de incremento de homicidios. Pero hay municipios, por lo menos en el departamento de Nariño, donde traspasa el 120%, 150% en incremento de homicidios. Todos por violencia. O sea, te estoy hablando de

Policarpa, de Samaniego, que son municipios que están un poquito más retirados pero que como sea tienen un cordón que los une con el Pacífico. Esa es la ruta, toda la ruta del narcotráfico la tienen por el Pacífico.

Entonces, cuando sale la guerrilla, llegan los nuevos grupos a querer tener control de esos territorios. Entonces, nacen los alias Guacho, nacen los de David, nace el Clan del Golfo, nacen las guerrillas disidentes de las FARC, se fortalece el ELN y comienzan a pelearse por estos territorios. Cuando se pelean entre esos grupos, comienzan a crear los desplazamientos y las muertes.

Hoy en día se están matando entre ellos por la pelea de territorio. Ya el conflicto entre el Ejército y las guerrillas pasó a otro lado. Ahora, toda la violencia que crece en el departamento de Nariño y que ha pasado a la frontera con Ecuador ha sido más ya todo por el dominio de estos territorios y de esos pasos fronterizos que sirven como rutas para el narcotráfico.

B. 3 Entrevista a Washington Benalcázar, coordinado de la regional sierra norte de El Comercio Zona de Cayambe, Carchi, Imbabura y San Lorenzo³

I.J: ¿Cuánto tiempo ha trabajado en la zona de la frontera norte?

W.B: Allá siquiera unos 15 años.

I.J: Tienen lineamientos acerca de la forma cómo se publica la información en situaciones de riesgo. O sea, el lenguaje, el tipo de fotografías que se utiliza, las fuentes...

W.B: Mire, verá, le voy a hablar más o menos hace unos 15 años. Hace unos 15 años se sabía prácticamente que había un clima de violencia allá en Colombia, porque ellos tienen un conflicto, me parece, de más de 45 años. Pero en nuestro lado de la frontera había una aparente paz, porque los grupos armados de Colombia, ellos siempre mantenían un respeto por Ecuador, una especie de tregua. No se metían con las fuerzas armadas, ni con la ciudadanía. Entonces, cuando uno visitaba las zonas de frontera, incluso los poblados de Colombia, había cierta libertad para realizar el trabajo.

Pero comenzó a cambiar el panorama, no precisamente desde el año anterior cuando ocurrió la explosión, sino, yo me atrevería a decir incluso desde hace unos diez años. Porque, con este tema de la Ley de Comunicación había un discurso del gobierno contra los periodistas. Eso incluso comenzaron a reproducir mucha de la ciudadanía. Por ejemplo, personalmente, me iba a realizar trabajos en algunas localidades cercanas y había personas que me decían, por decirle algo en las Juntas Parroquiales, me decían ‘No, no, no con la prensa porque la prensa es corrupta’”. Era el discurso del anterior presidente. Entonces, yo les decía: ‘pero dígame, mi nombre es Washington Benalcázar,

³ El Comercio no tiene corresponsal en Sucumbíos

soy de El Comercio y yo ¿cuándo les he perjudicado a ustedes?’ Y me decían ‘no, pero es que así dicen’.

Entonces, yo considero que desde hace diez años comenzó a complicarse la situación. O sea, como le digo, comenzó a generalizarse y a señalar como uno de los sectores corruptos a la prensa en general sin establecer parámetros o identificar personas.

Pero bueno, era un panorama un poco así, general. En realidad, nosotros antes, hace unos 15 años teníamos, si se puede decir, habíamos un ejercicio profesional un poco más libre, incluso sin protocolos. Pero, a partir del suceso que hubo en Esmeraldas, en realidad ya se comenzaron a fijar algunos protocolos.

Y me parece que también un tiempo antes porque comenzó a venir la migración colombiana. Y a nosotros, por ejemplo, nos sugerían normas, recomendaciones como, por ejemplo: mantener en reserva nombres de personas que pueden ser víctimas de la violencia, cosas de esas; no tomar fotografías a niños y también pixelar las fotografías donde se veían rostros de personas que pueden estar vinculadas a temas de problemas fronterizos; eso, por seguridad de las mismas personas y también por seguridad nuestra.

Pero a partir de lo que usted me dice, de lo que hubo el año anterior, ya nos prohibieron el paso directamente por ejemplo, entrar en sitios que son considerados peligrosos por la fuerza pública. Yo, dos meses antes o tres meses antes que pase el secuestro de los compañeros, yo viajé a Mataje y me fui a hacer un tema, justamente, de ese puente que llega hasta la frontera de Colombia y ya no hay camino. Pero ahí uno podía llegar con tranquilidad. En realidad había una cierta desconfianza de la población, pero me parece que había un cierto respeto hacia el periodismo y las personas que entrábamos. Pero luego de eso, ya se conoció que había amenazas directamente de secuestros a personas ajenas y que no sean del sector. Y ahí nos restringieron totalmente.

Ahora, por ejemplo, cuando yo tengo que irme a la frontera, inclusive al Carchi

o una parte de Sucumbíos o Esmeraldas, yo tengo que pedir una solicitud a mis jefes. Entonces yo tengo que informar, y hacer un plan de viaje: informar a qué hora salgo, con quién me voy, qué tema voy a hacer, tener una hora prevista de regreso. Siempre tratamos de irnos, hacer el trabajo y, si es posible, regresar inmediatamente; no quedarnos en los sitios porque ahora se remite un poco el peligro. Entonces, esa es una condición.

Otra cosa también que desde el diario, particularmente en El Comercio, a nosotros nos sacaron un seguro de vida. Antes, usted se iba a la frontera y no pasaba nada, pero ahora como se torna un poco complicado, entonces, hicieron trámites con la aseguradora. Porque también, en este país no había seguros de vida para periodistas que estén en riesgo en la frontera, es una figura nueva; porque se tornó complicado el tema. Y eso que en el diario hay mucha gente, pero sólo algunos, los que trabajan en la frontera norte, tienen ese seguro de vida.

Y ahora, como le digo, antes usted podía movilizarse libremente. Yo de pronto me iba a un poblado de frontera, o cosas de esas o llamaba por teléfono a hacer el contacto con alguien y le visitaba y no había problema. Pero ahora, incluso hay que informar a las Fuerzas Armadas y ellos recomiendan. Unos compañeros recientemente ingresaron y ellos recomiendan ingresar con refuerzos de la fuerza pública. Inclusive a periodistas de cadenas internacionales, que tanto insisten, les permiten el ingreso, pero yo he visto unos videos que incluso les meten hasta en tanquetas a Mataje, en tanquetas y bien resguardados.

Entonces, de alguna manera sí se dificulta el trabajo. No es como uno: tener más libertad de bajarse y hablar con la gente, porque está atado de alguna manera al itinerario que ellos dispongan, y a los horarios de ellos.

I.J: ¿Y la gente siente, tal vez, más desconfianza para hablar cuando ven a los periodistas con miembros de la fuerza pública?

W.B: Eso varía de un lugar a otro, por ejemplo: en San Lorenzo sí hay mucho temor y desconfianza de la gente a hablar, en general, con todos. Yo creo que pueden sentirse amenazados de alguien allá, grupos armados o cosas de esas, sí hay desconfianza.

Entonces, ellos tratan de ni hablar, de no hablar con la gente. Y también en el Carchi, eso se ve en la zona noroccidental. Por ejemplo, hay una parroquia que se llama Chical y al frente hay un territorio que se llama Tayambique y es una zona conflictiva de cultivos de coca y todo eso. Entonces, la gente ahí sí es desconfiada, no habla con libertad con las personas o prefieren contarle algo pero que no le pongan el nombre, cosas de esas. En la otra parte del Carchi, en el resto, lo que es Tulcán, todo eso no hay mayor cosa. Y luego el problema se repite ya yéndose a la zona de Sucumbíos. También esa gente siente desconfianza.

I.J: Me dice usted que ahora hay zonas a las que no pueden acceder porque es demasiado peligroso. En estas zonas de difícil acceso, ¿cómo obtienen la información o cómo compensan esta falta de información?

W.B: Bueno, ahí toca recurrir por ejemplo a fuentes. Los militares y la Policía establecieron uno que se llama Comando de Operaciones de Mataje, entonces ellos, a través de sus canales, están informando permanentemente cuando, por ejemplo, le han detenido a alguna persona o productos ilegales. Han detenido y ellos facilitan información y fotografía. Esa es la manera cómo se está trabajando ahora.

I.J: Y el acceso a estas zonas, ¿es permanentemente limitado o depende un poco de la coyuntura?

W.B: O sea, es limitado porque no se puede no más entrar, como le digo, cuando uno considera; sino que toca prácticamente pedir ingreso y cuando ellos autoricen. Y todo es a partir de algo ¿no?, una coyuntura.

I.J: Respecto a las fuentes, ¿han cambiado las fuentes que manejaban antes con respecto a ahora o la relación que tenían con sus fuentes?

W.B: Bueno, o sea, como siempre hay que dirigirse a los organismos oficiales, los autorizados a dar la información ese es uno. Y ahora lo que ha cambiado es que ya no se puede contrastar tanto solicitando opinión de la gente. Pero uno informa lo que ve. Por ejemplo, me voy a tal parte, veo cómo actúa la gente, la desconfianza, cómo está el panorama. Pero ya no hay ese canal que era tener la opinión de la gente.

I.J: ¿Por qué? ¿Qué pasa? ¿Por qué ya no se puede hablar tanto con la gente y más bien tienen que recurrir a la fuente oficial?

W.B: Siempre se ha recurrido a la oficial y se ha contrastado con lo que diga la gente, para ver un equilibrio. Pero ahora, como le digo, es porque la gente ya no quiere hablar por temor.

I.J: ¿Ha habido cambios en los tipos de historias o los temas que tienen prioridad para ser publicados respecto a la zona de frontera?

W.B: Yo creo que sí porque antes se hablaba un poco en general, se hablaba de temas puntuales cuando pasaba algo, había alguna incursión de alguien, detenían drogas, armamento, municiones, se hablaba de eso nada más.

Pero, a raíz de este problema que hubo, prácticamente las autoridades de los cantones fronterizos del norte, por ejemplo, ellos comenzaron a hablar que han estado

históricamente abandonados de las autoridades. Y cuando hablaron de eso, entonces comenzaron a escribirse historias de si tenían servicios básicos, cómo eran las escuelas cómo se sentía la gente. Entonces, se comenzaron a armar otro tipo de historias a partir de lo que salió de la gente mismo.

I.J: A partir también del secuestro al equipo, justamente, de El Comercio, ¿algunos de los cambios que han hecho respecto a lo que publican podrían calificarse como autocensura?

W.B: (silencio largo)

Yo creo que no sería tan así, tan radical, una autocensura. Lo que sí se ha limitado es en ingresar, pero se ha seguido publicando siempre todo lo que está. Mejor se les ha dado prioridad a esos sectores. Ahora se habla siempre. La gente está pendiente, con los ojos en lo que está sucediendo en la frontera y nosotros seguimos publicando temas de frontera. De pronto, como decimos, un poco a control remoto. Ya no ingresando, pero sí averiguando, consultando a la gente. A veces inclusive por teléfono, por Whatsapp. Pero sí se sigue publicando, entonces no creo que haya una autocensura en ese aspecto.

I.J: Me dice que entrevistan a algunas fuentes por teléfono o por Whatsapp, ¿Tal vez utilizan a veces las redes sociales para ver qué publica la gente del sector o sitios a los que ustedes no puedan ingresar?

W.B: Sí, como se sabe ahora es...aunque no es un sitio oficial, siempre hay ahí información. De hecho, la información de ahí no siempre es verídica, sino es más a partir de gente. Pero, de alguna manera, sirve para, como insumo para saber qué está pasando y uno averiguar si es verdad, contrastar y, si es verdad, publicar. Pero, en todo caso,

simplemente como un insumo, no como una fuente oficial porque en las redes, en realidad, cualquiera opina sin contrastar nada. Se dice que 70% de lo que circula no es verdad.

I.J: Me decía antes que a partir de lo que pasó con el secuestro a los periodistas ustedes tienen que llamar cada cierto tiempo, tienen un seguro de vida, pero, los corresponsales que van a las zonas calientes, ¿Reciben algún tipo de capacitación sobre cómo actuar en situaciones de riesgo?

W.B: Sí, justamente, nosotros hemos tenido unos talleres. Vinieron unos periodistas de Colombia y México que son países donde tienen problemas serios respecto al desarrollo del periodismo porque son países donde hay mucha violencia, narcotráfico y grupos armados. Entonces, vinieron a nosotros y nos dieron unos talleres; no sólo a El Comercio, sino a muchos medios. Nos explicaban cómo tiene que uno actuar. Por ejemplo, siempre estar, no sé, usted está, como usted dice, en la zona caliente y debe estar informando cada 15 minutos dónde está, qué está pasando, cosas de esas. O sea, son como tips de seguridad.

I.J: Y me imagino que esta política no estaba vigente antes de este año.

W.B: Claro, antes uno se iba, decía 'me voy a la frontera a hacer tal tema y vengo mañana'. Entonces, uno no sabía que llega. Pero, ahora, si es que en 15 minutos, en 30 minutos, no se comunican, entonces ya están más en alerta, algo pasa y están averiguando qué sucede. Entonces hay un cambio.

I.J: Conversando con otro periodista que hace un poco de trabajo en la frontera, me decía que antes de que se firme la paz con las FARC había reglas claras: los periodistas

podían ir, hablar, tenían que tener algún contacto, pero había la noción de que no iba a pasar nada. Pero a partir de la firma de paz, nadie sabe bien cuáles son las reglas del juego.

W.B: Eso es verdad porque antes las FARC, como era un grupo, así sea considerado irregular, al margen de la Ley, pero ellos tenían un respeto hacia Ecuador. Entonces, tenían un bloque, cuidaban a su gente, y ellos, a veces se conocía incluso que tenían encuentros con las Fuerzas Armadas; pero se retiraban, nunca hubo enfrentamientos.

Pero luego que ya se firmó la paz, como usted sabe ahora hay muchos grupos pequeños, grupos armados que son disidentes de ellos. Y cada uno tiene intereses: algunos están vinculados con narcotráfico, otros con otras actividades, pero cada quien actúa como considera correcto. Entonces, se rompieron esos protocolos que, aunque no eran firmados, eran tácitos, había un cierto respeto hacia el país. Y también porque las FARC siempre utilizaban el Ecuador como una zona de escondite, de refugio, de descanso. Entonces, ahora ya es otro panorama.

I.J: ¿Me puede contar un poquito más cómo era la relación con las FARC antes de la firma de la paz?

W.B: O sea, de lo que tengo conocimiento y de lo que me han contado, por ejemplo, los militares, ellos, había sectores donde se encontraban prácticamente en la frontera, pero ellos simplemente se retiraban y los militares se retiraban. Nosotros, cuando hemos hecho también trabajos en una comunidad que se llama Tayambí, que es en el departamento de Nariño, ahí la población ecuatoriana iba porque es bien dinámico. Hay campesinos que van a trabajar allá, hay comerciantes. Ahí había grupos también armados, pero ellos tenían un respeto: la gente pasaba, así como con la Policía o los militares le revisaban la cédula, le preguntaban cómo así iba para allá y le autorizaban el

paso. Nunca secuestraban o había cosas de esas. Entonces, había un aparente respeto hacia la población que no tenía nada que ver con su conflicto.

I.J: A partir del asesinato al equipo de El Comercio, ¿hubo periodistas que renunciaron o cambiaron de área?

W.B: No, luego de eso no han renunciado. Pero, en realidad, como que la gente no quería ir, o sea, a cubrir ciertas cosas, en ciertos lugares. Aunque, claro, también cualquiera tiene el derecho a una objeción. Una objeción porque puede temer que le pase algo. Entonces, si argumenta por qué no quiere irse, está en su derecho.

I.J: Los periodistas a quienes se les asigna las coberturas en frontera, especialmente, como le digo, en las zonas calientes ¿deben tener experiencia en temas, qué se yo, narcotráfico, violencia, judicial o algo de eso?

W.B: Yo creo que, sí claro que tienen que tener experiencia porque...O sea, en El Comercio trabajan personas por secciones, no es un periodista que un día escribe sobre Quito y otro día sobre política. Por ejemplo, hay una sección que se llama 'Seguridad', y son personas que son especializados en esos temas. Y en el interior también hay unas personas que manejan, por ejemplo, el tema de las cortes, temas relacionados a las cárceles y otros que manejan temas policiales, otros de violencia. Entonces, por ejemplo, los que manejan temas de seguridad, manejan un poco más temas de narcotráfico, entonces conocen un poquito más en detalle.

I.J: ¿Son más rigurosos respecto al nivel de experiencia que tiene el periodista a quien se le envía a estas coberturas a partir de lo que sucedió?

Yo creo que sí porque, por ejemplo, El Comercio sacó un especial que decía que El

Comercio regresó al año a Mataje, fueron los macroeditores, un grupo de editores. No les mandaron ni a los redactores ni a corresponsales, sino fueron unas personas que eran macroeditores.

I.J: ¿Disminuyó el número de equipos que envían a la frontera?

W.B: De desplazamientos sí, ya no se va mucho. Una era porque había restricción de autoridades, entonces, decían que no hay cómo llegar y entonces, sí se limitaron los viajes. Especialmente al norte de Esmeraldas. Al Carchi no, ahí igualmente seguimos el protocolo, informamos todo, pero sí es un poco más fluido.

B.3 Entrevista con Víctor Gómez, director de Radio Sucumbíos

I.J: ¿Cuánto tiempo ha trabajado en la zona de la frontera norte?

V.G: A ver...haciendo periodismo, periodismo, unos... considero que unos 12 años.

I.J: ¿Existen zonas de silencio donde no hay acceso a la información o esta está controlada por ciertos grupos?

V.G: Considero que sí hay lugares donde es difícil que la gente te hable, que la gente te cuente en cámaras o en grabadora lo que está pasando. Se conversa ‘extra micrófonos’, como se dice, y logras conocer lo que está pasando, logras entender lo que está ocurriendo. Pero, cuando les pides una entrevista dicen ‘no, ni loco’ para dar una entrevista porque, realmente, si se llegan a enterar de que yo estoy hablando de esto, corren el riesgo...la vida está en peligro, de esa persona y de la familia.

Por ejemplo, en lugares como en la zona del cantón Putumayo, hay algunos lugares de frontera mismo donde la gente dice ‘aquí sólo es ver, oír y callar’. Tienen como esa...consigna, diríamos. ‘Para vivir tranquilos en la frontera, nosotros tenemos que ver, oír y callar’. Esa es la fórmula de vida, en ciertos puntos de la zona de frontera.

I.J: Entonces, ¿cómo compensan esta falta de acceso a la información o este silencio que hay de parte de las fuentes?

V.G: Claro, ahí lo que hacemos como periodistas es que...la información no es que no se la puede difundir, la registra, uno la va obteniendo, digamos, no puedes grabar en video o grabadora pero sí de lo que vas conociendo, anotando en tu libreta de apuntes y luego la difundes; sin dar nombres de la gente, sin tener pruebas físicas, pero sí contar con lo que está pasando allá. Porque no puedes ocultar una realidad.

Entonces, como te dije, tienes que buscar la forma de que eso que está pasando en la frontera, salga, que salga ante las autoridades, ante el Gobierno; de tal manera que las instituciones que deben velar por la seguridad se conozcan. Y compensas la falta de esas voces de la gente que en esos lugares se abstiene de hablar, y son voces de autoridades. Por ejemplo, el alcalde del cantón son personas con autoridad y te logran hablar y no en detalle, pero sí por lo menos reconocer que hay un problema, reconocer, por ejemplo, que hay grupos armados en la zona de la frontera. Te dan datos generales que respaldan lo que tú en la frontera, en los lugares críticos, has tratado o has escuchado de la gente.

Entonces, ahí como que contrastas y dices...tienes una versión oficial, digamos ya de una autoridad que puede hablarte del tema. Porque son autoridades tienen un poquito más de libertad para hacerlo. No te da detalles, pero sí te da generalidades de lo que está pasando en la frontera. Entonces, ahí como que compensas, yo pienso.

Mucha de la gente que no te habla abiertamente en cámara, en grabadoras pero te cuenta extra micrófono muchas cosas. Y por ahí logramos que la información salga, que sea difundida y conocida.

I.J: Justo de esto que me está hablando; un poco de la relación con las fuentes, este silencio de parte de los pobladores, y el tener que buscar también versiones oficiales, ¿era así antes o un poco ha cambiado a partir del aumento de violencia en la zona?

V.G: Siempre ha sido la dinámica así. Acá Sucumbíos tiene la frontera con el departamento de Putumayo, Colombia, donde operaba el Frente 48 de las FARC. Por momentos estaban activos como grupo guerrillero. Entonces, no sólo ellos, operaban también los grupos paramilitares, como se les conocía. Entonces, esa era la dinámica, así

nomás era. Siempre ha sido así en defensa, de saber manejarse como periodista, igual la gente saber vivir en la frontera, para no ser víctima de atentados contra su vida.

Porque como grupos armados tienen mucha inteligencia, ellos tienen a mucha gente en cada pueblo actuando de civil; son gente que está de común y corriente en las calles, en los recintos. Entonces, ahí están escuchando, están viendo quién entra...en una entrevista con quién conversa, qué dice...Entonces, esa ha sido la dinámica siempre.

Ahora igual se mantiene porque, si bien las FARC ya no están, pero esos espacios que tenía las FARC están siendo ocupados por otros grupos armados, que no se los conoce a ciencia cierta con nombre y apellido quiénes son. Pero sí se conoce que hay grupos armados que están operando en la zona de frontera en territorios de las FARC, están asentados nuevos grupos armados con otros intereses. Entonces, la dinámica sigue siendo...y un poco vemos que la gente siente un poco más de temores; igual uno como periodistas ciertas preocupaciones porque no sabes con qué grupo armado te vas a topar. porque no se conoce a ciencia cierta ahora quienes son.

Antes, sabíamos que eran las FARC, sabíamos cómo operaban, dónde operaban, cuál es su ideología política, cuál es su interés. Y tenemos claro, al igual, como comunicadores, pero sí la gente igual lo sabía. Ahora estamos en un escenario diferente: hay grupos armados que están en la zona pero no sabemos quiénes son, qué buscan, qué piensan de la gente civil, qué piensan de la zona de la frontera con Ecuador. De las FARC sabíamos que tenían su declaración de que no actuaban bélicamente en Ecuador, que respetaban el territorio y que nunca iban a hacer un atentado contra las fuerzas armadas o un atentado contra los civiles.

Ahora esta gente no sabemos quiénes son, cómo actuarán, como lo que pasó en Esmeraldas, es una muestra de que esto cambió. Y, por ejemplo, los periodistas, nos convertimos en objetivo militar de los grupos armados actualmente operando en la zona

de frontera.

I.J: Sobre esto último, sobre este cambio que ha habido en los actores del conflicto armado, esto también me imagino que ha cambiado la relación que se tenía con estos actores como fuentes. O sea, no sé si antes ustedes tenían acceso para hablar con alguien que sea, por ejemplo, de las FARC.

V.G: Claro, totalmente ha cambiado esa relación de fuentes también. Porque, es verdad, cuando operaba las FARC, como ellos tienen mucha gente operando en las ciudades, capitales, en los pueblos pequeños en la frontera, era, diríamos, fácil conectarse con los mandos de las FARC, de los que operaban en los frentes. Porque, no era más que ir a un pueblo de frontera, y conversar con la gente y que queremos comunicarnos con alguien de las FARC, y ya te dan pistas de quiénes podrían ser las personas, los enlaces.

Pero, en cambio, ahora no. Ahora, no sabes, como te digo, quién está al mando, y tampoco, digamos, al menos en el tema personal, no es mi interés entrar en esa relación con esos grupos. Porque, la experiencia ya vivida, lo que pasó con los compañeros de Diario El Comercio, es decir, sin duda eso nos generó, y en lo personal igual sí me ha generado como ciertos temores, ciertas precauciones de no actuar, de no ir tan libremente a la frontera, de tomar ciertas medidas de seguridad. Antes íbamos más fluido, con mayor confianza, si se quiere; pero ahora, una vez de que pasa esto, no.

Antes se respetaba la vida del periodista, se respetaba su trabajo, ahora ya no se respeta, no se respetó en el caso de los compañeros. Entonces, uno queda expuesto a lo que pueda ocurrir. Eso también en otro lugar de la frontera. Esas fuentes que tú documentas, obviamente se perdieron, ya no hay los contactos, no hay la relación. Y como estos son grupos armados, también no hay ese vínculo, no hay traslación, por lo menos en el plano personal. No hemos tenido ningún contacto, ninguna relación. Y no

conocemos, como te digo, cuáles son sus intereses, en qué zonas se mueven, qué buscan.

Entonces, es riesgoso para uno también intentar acercarse a esa gente. Porque no sabes si para ellos la prensa es incómoda, si respetan su trabajo. No sabemos qué piensan de la prensa, de los medios de comunicación, de los periodistas. Lo que pasó en Esmeraldas hace pensar que, pues de hecho somos incómodos para ellos, porque somos el objetivo militar para poder ellos tratar sus intereses.

Entonces, todo ello nos hace pensar que no es fácil y no es conveniente, en estas circunstancias, acercarnos a los grupos armados.

I.J: A partir de esto, de que los periodistas se convierten en objetivos militares y no hay ese respeto que existía antes, ¿se han implementado protocolos de seguridad?

V.G: A raíz de esta lamentable situación de los compañeros, que fueron asesinados, como es de conocimiento público...así como protocolos protocolos, por lo menos acá, en nuestra experiencia en la provincia no hemos no hemos tenido aquí como decir 'bueno, compañeros, reunámonos, veamos qué vamos a hacer' o alguna institución de aquí que nos haya venido a decir 'señores periodistas hay que actuar de esta manera, el escenario es así diferente y apliquemos estos protocolos de seguridad', no hemos tenido.

Lo estamos haciendo, digamos cada quien por su lado, cada quien desde su medio de comunicación, de la experiencia que se tiene, de la realidad de cada medio de comunicación. Entonces, hace falta esa parte, que alguna institución, algún Estado, pueda saber de sus instituciones, como quien dice darnos algunas ideas, trazarnos algunas líneas generales de cómo actuar en la zona de frontera con este escenario que ha cambiado.

Entonces, como periodista, por ejemplo, de acá, de la radio que represento, Radio Sucumbíos, lo hacemos, lo estamos haciendo, sí, pero no hay como esos

protocolos escritos, diríamos, definidos y con alguna entidad que nos pueda dar orientación, cómo actuar frente a este nuevo escenario. Lo estamos haciendo digamos, personal, y ya no vamos a la frontera más seguido. Entonces, eso, un poco, le puedo comentar.

I.J: El caso de Sucumbíos es un poco diferente a los de las otras dos provincias porque Sucumbíos no tiene corresponsales permanentes de medios nacionales. Entonces, los medios locales que están ahí son los únicos que producen información en territorio de manera constante. ¿Existe un mayor temor a las represalias por lo que son los únicos medios que producen la información y porque, además, están en territorio constantemente?

V.G: Claro, sin duda que esta situación de estar acá en la zona mismo de frontera, que nos escuchan todos los días, que nos ven, que nos conocen, que saben lo que decimos, con quienes nos relacionamos, y tratamos, porque los grupos armados están pendientes de todo. Nuestra radio llega a frontera. En este caso, la radio que lleva mi trabajo, llega a todo el departamento de Putumayo o parte del departamento de Putumayo, en Colombia, y toda la línea de frontera donde operan estos grupos armados. Y nos escuchan todos los días. Ahí saben con quién estamos hablando, a quién entrevistamos, qué difundimos.

Eso, sí es verdad que para nosotros eso es un tema que sí preocupa porque tenemos que actuar con mucha...tocar los temas con pinzas, como se dice. Siquiera hasta en ciertos momentos, autocensurarnos ciertos temas por temor a represalias o la seguridad mismo, personal, profesional, familiar y de la comunidad.

Es diferente que venga un periodista de Quito o Guayaquil. Viene, ingresa en un día, dos, hace su reportería, constata la situación, sale a Quito, redacta la noticia y la difunde, abiertamente, con todos los detalles que pudo obtener de la noticia. Detalles que

nosotros acá tenemos que obviarlos, hablar muy en general, por esos temores que nosotros podemos tener porque estamos acá todos los días. En cambio, si son periodistas que vienen de fuera, entran, salen y desaparecen, diríamos; porque no está al acceso, a la cercanía de los grupos armados. Entonces, tienen más libertad de decir muchas cosas que acá no lo decimos. Nos autocensuramos por esos temas de cercanía, de que nos conocen, de que estamos acá todos los días.

Pero sí, eso ocurre. Me ha ocurrido en lo personal. Hay muchas cosas que la gente me cuenta y yo quisiera difundirlo. Pero uno dice ‘bueno, si lo difundo, esto es riesgoso para mí, para la gente’, entonces, mejor no lo hago. Y si es importante que se pudiera tener esas alianzas, si se quiere, estratégicas, de poder comunicarnos, de tener ese respaldo, inclusive, de medios nacionales, donde uno pudiera servir como fuente, inclusive para ellos, haga la investigación y se difunde a nivel nacional. Una vez que sale la noticia a nivel nacional uno ahí sí, local, la retoma porque ya la difundió un medio nacional.

Entonces, más fácil para uno decir, digamos, en el sentido no de reportería, sino como que te cubre y dices ‘no, lo dio tal medio nacional’. Eso, hacemos eco acá en lo local ‘y está pasando esto’, y nos da pie y respaldo, diríamos; porque no es una investigación propia de uno. Uno ya como que se escuda, si se quiere, si cabe el término, en algún sentido de la palabra, en que es un medio nacional quien lo dijo, no lo dije yo, yo estoy reproduciendo lo que está diciendo, diríamos, esa investigación nacional. Esa, como que, tenemos una, si se quiere, una estrategia de podernos apoyar mutuamente como comunicadores en estos temas de frontera.

I.J: ¿Y ahora ustedes colaboran con otros periodistas que hagan coberturas en la zona para mitigar este riesgo?

V.G: Sí claro, acá cuando hay temas en frontera, nos comunicamos con los colegas locales y decimos ‘compañero, vea este tema, vamos en equipo quién quiere ir’ y nos juntamos y vamos. Porque ir solos no es tan conveniente por los temas que hemos hablado. Acá hemos dejado de lado el tema de la primicia, si yo tengo primero, si yo tengo la fuente, es mi fuente reservada, yo publico...No, porque vemos que no lleva a nada bueno eso. Usualmente, lo que le interesa a la ciudadanía es que la información se difunda, mientras más medios difunden es mucho mejor, para qué guardarme yo la noticia sólo para mi medio y sólo yo lo digo.

Entonces, no, eso es desterrado a, por lo menos en esta zona, hay una relación muy amigable con todos los periodistas, con todos los medios de comunicación. Y en temas sensibles como estos, sí actuamos en equipo, salimos en equipo, cubrimos la nota en equipo. De manera que si, digamos, alguien quiere hacer algo o intentar hacer algo contra un periodista tiene que pensarlo dos veces, porque no es sólo contra uno, tiene que hacerlo con todos. Así, es más difícil, actuar, tener una represalia con todos que con un sólo periodista. Entonces, esa es una forma de autocubrir mutuamente.

I.J: Antes me hablaba de que, un poco por la experiencia que ya tienen en frontera y todo, han implementado sus propias técnicas para minimizar el riesgo cuando hacen la cobertura, ¿Qué tipo de cosas son las que hacen? Hay gente que, por ejemplo me decía que no lleva la credencial, gente que la lleva para entrar en territorio pero se la quita para salir, o no se lleva grabadoras, este tipo de cosas. Entonces, ¿qué es lo que hacen ustedes?

V.G: Primero lo que se hace es tener el contacto. Al lugar que vas a ir, no ir sin previo aviso al alguien de la comunidad. Y claro, si hay un hecho flagrante, si hay un hecho inmediato, que ocurrió, ahí sí puedes entrar y entras al momento.

Pero durante una cobertura o un caso de investigación por un caso que conoces, te pasaron el dato y vas a investigarlo, lo que hay que hacer es tomar contacto con el dirigente de la comunidad. Es decir, en el momento en que tú vas, llegas y te comunicas, haces contacto con una persona, y la gente que está en el sector, te ve que estás caminando con la persona, con el dirigente de la comunidad, una persona conocida, sea el presidente, sea el director del recinto, sea el profesor alguien que te recibe.

Entonces, te aseguras de que vas a hablar con esa persona que te recibe. Entonces, eso es una garantía de que vas a llegar y no te van a ver como un desconocido, como que '¿a qué viene este tipo? ¿quién es? ¿qué viene a buscar?'. Entonces, van a estar con la confianza que sienten con el contacto y por ello tienes la misma confianza para hacer tu trabajo. Ahí ya, él te dirige a las fuentes que puedes conversar y tienes mayor confianza para caminar por el recinto fronterizo porque te van a lado de una persona conocida. Entonces, si vas sólo recién a buscar con quién conversar, no te van a abrir las puertas fácil, no te van a recibir muy amigablemente, te verán como un extraño, no te van a dar información, no te van a tener confianza, Entonces, eso es lo primero.

Y sí, tener...hay lugares donde es aconsejable ir sin ninguna identificación, como un ciudadano más, para no generar ciertos temores en la gente; porque la gente te ve con la credencial, con el chaleco de periodista y tiene sus reservas. No le gusta hablarle a la prensa. Entonces, es mejor ir así, normal, diríamos de civil, sin una identificación y tener mayor confianza con la gente, es buena estrategia. Porque también ir identificado tiene sus pro y sus contra.

Pero cuando hay un delito, o un hecho flagrante, un atentado, un bombardeo o un enfrentamiento es recomendable ir identificado. Porque, obviamente, ellos saben, los actores armados saben que cuando hay un hecho violento o algún hecho de inseguridad,

sea un asesinato o una bomba, un enfrentamiento, sabe que la prensa va a ir. Entonces, es mejor ir identificado en esas circunstancias. Vas bien identificado con tu chaleco, con tu grabadora. Entonces, saben que la prensa va a ir a este sitio.

Porque en otras circunstancias, como te digo, con las identificaciones, por conocer, por saber qué ha pasado, qué está ocurriendo con ciertas amenazas, con ciertas acciones que se están conociendo de extorsión de grupos entre la población civil, es mejor ir, digamos, sin identificación, con esos contactos que te digo, y con el tiempo necesario. No es que vas a ir y salir enseguida, es necesario que a esa cobertura le puedas dedicar un día. De repente las personas no te van a hablar a la primera visita. Tú tienes que tener confianza, paciencia, y esperar, esperar que, en ese momento, la información la vas a obtener. Pero, ir con tiempo, no ir improvisadamente. Es decir, tienes que tomar las precauciones básicas para llegar allá.

I.J: Sobre todo los periodistas que yo he entrevistado de la zona de Esmeraldas, me han dicho que piden el apoyo, por ejemplo de la Policía o el Ejército para ingresar a una zona, ¿ustedes hacen esto?

V.G: Acá, de nuestra experiencia, no hacemos eso.

I.J: ¿Por qué?

V.G: Porque si vamos con la Policía, el Ejército, se pierde esa cercanía, esa confianza con la población civil. La gente, con mucha más razón no te va a hablar, te mira como con más recelo por lo que está la Policía, está el Ejército. Y también pueden tomar ciertas represalias, te pueden acusar de que eres un informante, de que estás tú llevando información, contando a la Policía, contándole al Ejército; y eso genera que la gente no te vea con confianza, que no te cuente muchas cosas, y te va a ocultar información, te va

a ocultar mucha información porque sabe que están con la Policía, que estás con el comandante del Ejército, y le vas a pasar información a él. Entonces, automáticamente te asocia que eres un informante más del Ejército.

Entonces, con esa experiencia, nuestras coberturas, en lo posible, tratamos de ir solos, como te digo. Y hechos flagrantes, por ejemplo, cuando se encuentran explosivos en un punto de la frontera, ahí sí entramos con el Ejército. Pues vamos a un punto delicado donde se implantaron explosivos en la montaña. Ahí sí, no vamos a ir solos, no podemos ir solos por seguridad personal y porque en la zona puede estar minado el campo, puede haber una bomba por ahí...más por seguridad, ahí tienes que ir con el Ejército, con la Policía, con los entes del Estado que van a entrar a ese punto. En esos hechos sí vamos con ellos, no vamos solos porque no vamos a poder llegar al punto, y la Policía y el Ejército, cuando te llevan, te dan las garantías de movilidad: si es helicóptero, si es un vehículo blindado. En esas circunstancias sí es recomendable y vamos con la Policía. En otros momentos que pasen hechos en la frontera es mejor ir solos, sino con el Ejército o la Policía.

En cuanto a la forma como ustedes después publican la información, ¿existe cierto tipo de, no sé, lenguaje o algo así que ustedes tratan de evitar cuando se publica la información? O me decía antes que hay gente que prefiere que no se le grabe, pero tal vez con la gente que prefiere que no salga su voz, modifican la voz, ¿algo de esto? Sí. Hay, como digo, ciertas técnicas para hacerlo. Para los que trabajamos en radio, hay gente que dice 'yo puedo hablar pero me tienen que cambiar la voz', entonces hay que hacerle una edición ahí para que no aparezca la voz tal cual. Eso pasa y si el entrevistado lo pide, lo hacemos. Igual, si dice 'no pone mi nombre', ponemos un nombre ficticio, le llamaremos Andrés, no los identifican por la zona, no damos apellidos. Entonces, usamos esas estrategias.

Con la televisión, también es igual, no se muestra el rostro de la persona, y así. Eso sí hacemos. Igual, protegemos a las personas, a las fuentes, cuando nos piden. Así no nos pidan, porque hay fuentes que a veces hablan muy abiertamente por la confianza que le tienen al periodista, porque lo conocen, lo escuchan todos los días. Dicen: 'Ah, sí, yo lo escucho a usted todos los días, usted es el que da las noticias'. Hay gente que, a veces, cuenta, habla, pero no mide lo que está diciendo. Y uno como periodista, debe dimensionar, y decir, 'bueno, esta persona está diciendo demás', es mejor no ponerla en riesgo, y no lo voy a exponer. Se trata de proteger la fuente también.

Hay fuentes que ya tienen dimensión de la situación y tienen su reserva, otras que muy fluidamente lo pueden decir, y ahí el periodista tiene que ser, igual, muy precavido y no poner en riesgo la vida de esas personas, dan sus nombres y sus identidades. Porque obviamente van a correr peligro en un mundo tan complicado como la zona de frontera.

B.4 Ricardo Cabezas, corresponsal de La Hora Carchi

I.J: ¿Cuánto tiempo ha trabajado en la zona de la frontera norte?

R.C: Bueno, yo he trabajado aproximadamente 30 años en la zona de frontera, especialmente en las provincias Carchi y parte de Sucumbíos y Esmeraldas.

I.J: A partir de lo que ha pasado en los últimos meses, ¿existen zonas donde no hay acceso a la información o esta está controlada por ciertos grupos?

R.C: Bueno, la información, por lo general, siempre ha sido controlada, hay partes en que ha estado muy matizada por una serie de efectos y fenómenos, especialmente...Uno por el Estado, que ha subestimado estos sectores de la frontera. Quince años atrás o en estos diez últimos años.

Yo tuve la oportunidad de, hace cuatro años, estar en sector de Sucumbíos. Estuvimos en Sucumbíos y Putumayo haciendo un reportaje, dos reportajes, para El Comercio de una página cada uno. Y tuvimos la oportunidad de recorrer toda la franja de la frontera en esa zona, donde ya se evidenciaba la presencia real de los grupos subversivos, quienes manejaban las actividades económicas, fluviales, terrestres, del lado ecuatoriano. Incluso, era notorio que ellos tenían preponderancia; y, sin embargo, el Estado jamás dijo nada.

Hicimos un tema relacionado con el glifosato, cuando nuevamente se quiso reactivar. Estas dos páginas, que nosotros editamos en El Comercio, a las 72 pararon, por parte del presidente Santos, este tipo de situaciones. Pero, más allá de lo que sucedía en ese tema, evidenció y confirmó nuevamente que en esa zona existía la presencia de ciertos grupos al margen de la Ley, pues con algunas actividades ilícitas.

Lo sorprendente fue cómo el Estado, en ningún momento, jamás dijo nada. en

esos sectores como La Palma y otros sectores adicionales, la presencia de uniformados ecuatorianos no existía. Y el razonamiento que existía era de que no se podía entrar a la zona. Sin embargo, nosotros sí logramos entrar a esos sectores; y pudimos comprobar incluso, para...pagamos nosotros para movernos en la parte fluvial cierta cantidad de dinero, pero ir a estos grupos armados para poder corroborar o hacerlo el tema como tal.

Entonces, eso quiere decir de que, definitivamente, si eso pasaba antes, hoy es peor. Y, el hermetismo correspondiente, que hay que entrar a algunas zonas, yo le hablo en este caso, ahora en la zona del Carchi, en las zonas como Chical y Maldonado, al propio riesgo ¿correcto? donde es vox populi todo lo que sucede. Se habla incluso en sectores de Guacho también, tomando en cuenta que él tiene un gran influencia en esa zona, especialmente en la de Llorente y en la zona de Tobar Donoso en el lado ecuatoriano.

Entonces, hay que señalar de que las máximas fuentes son los pobladores, son las personas y los habitantes de estos sectores, que aún pese a los anuncios que hace el Gobierno, continúan en total abandono.

I.J: Bueno, un poco me acaba de decir que las fuentes se convierten en las personas que están ahí. A partir de lo que ha aumentado la violencia en la frontera, ¿ha cambiado la relación con las fuentes o las fuentes que se utilizaban antes respecto a las que se utilizan ahora?

R.C: ¡Claro! hay más temor, más presiones, hay más temores. Ventajosamente, existimos algunos periodistas que hemos ingresado desde hace algún tiempo atrás a estos sectores. Y, tienen confianza porque, definitivamente, le hemos cumplido, especialmente a los grupos alzados en armas o a los grupos que realizan actividades ilícitas. Es decir, hemos entrado por tal o cual reportaje, hay que ingresar solicitando el permiso a ellos

¿correcto? Y, respetando los acuerdos a los que se llega, es decir, por señalar algo, algo fuerte que se hizo en los últimos cuatro años que hemos tenido contacto, no se habló del conflicto.

Entonces, eso genera confianza en estos grupos que lo identifican pese a que uno nunca les dio nombres ni apellidos ni números de cédula. Tras la publicación de los dos artículos que se hicieron, sorprendentemente, ellos nos localizaron y nos llamaron, y nos dijeron que podíamos entrar nuevamente y que habíamos cumplido lo que ellos...lo que habíamos pactado.

Eso también genera un poco de temor, tanto en ellos como en nosotros. Pero, sin embargo, son secretos a voces lo que está sucediendo en estos sectores, de que la violencia, hay grupos armados involucrados, o personas de los grupos armados que vienen a acampar o vienen a descansar a estos poblados; incluso a los poblados de Carchi. Se escucha y se habla desde enero, de los negocios que ellos manejan, de la minería ilegal y de las presiones que existen para quienes, de pronto, quieren hablar.

Lo más sorprendente, hace un mes, pudimos ver un vehículo nuevo, pero totalmente protegido, es decir, se me escapa el nombre en este momento, pero son carros especiales que hay ahí, en los que andan, aparentemente ex milicianos de las FARC que tienen negocios en ese sector. Entonces, todo eso está a vista y paciencia de los militares que allí están asentado en esa zona, y que definitivamente llevan una relación en la que tú no me agredes, no me atacas, no me denuncias, y yo hago lo mismo.

Eso es lo que sucede allá, y es muy difícil también permanecer en esos sectores más de dos días, más aún cuando son distintos a las organizaciones que se disputan esos territorios. Entonces, por decirle, son disidentes de las FARC, el ELN o grupos violentos que se han ido de a poco organizando y que han dejado de lado las ideologías y muchas situaciones por las cuales luchaban anteriormente.

Entonces, definitivamente, no es que resulte difícil acceder a estas fuentes, son las circunstancias las que no permiten tener una información real. Pero, hay personas que en sus zonas conocen lo que está sucediendo y qué es lo que está pasando; tomando en cuenta que, al menos en el sector de Tobar Donoso, se han registrado hechos insólitos e inciertos. Allí han asesinado a un teniente político perteneciente a la ciudadanía por cuestiones de minería. Un teniente militar, según las fuentes del sector, parece que se equivocó con una pareja de un alto mando de los grupos al margen de la Ley y fue trasladado, o fue llevado por la chica esta hacia el lado colombiano. Él estaría muerto ¿no?, pero todavía están este rato los familiares y militares ecuatorianos buscando qué sucedió, él todavía permanece reportado como desaparecido.

Temas como esos son que tienen también alarmados y en silencio a algunas personas. No obstante, las autoridades y los ciudadanos del sector, yo le cuento de los últimos, a lo menos de los últimos 24 meses, creen que son situaciones que son normales porque ellos ya aprendieron a convivir con ellas, ellos saben cuándo deben callar y por qué no se debe alarmar a estos poblados que en los últimos, en este último año quieren a apuntarle al turismo. Pero, con lo que sucedió en Mataje se ha desprestigiado este sector y ha dejado de captar visitantes.

Entonces, de lo que yo entiendo, cuando hay casos en los que no pueden obtener la información lo que hacen es recurrir a las fuentes locales ¿no es cierto? Correcto, es que son fronteras que están divididas por puentes. Entonces, no es que sea fácil pasar del lado ecuatoriano al colombiano como aparentemente parecería. Pero, tiene la posibilidad de tener amistades en el lado colombiano, especialmente con estas personas. Tiene la posibilidad de conocer un poco más. Se puede reconfirmar tanta información cuando es cierta consultando con las poblaciones cívicas.

Tomando en cuenta de que, por la hermandad que existe, por la confraternidad

y la familiaridad, pasan de un lado a otro. Es decir, vienen al lado ecuatoriano. Y ahí se conocen una serie de situaciones al calor de los tragos o de las circunstancias, se logra escuchar o se logra conocer algunas situaciones.

Pero, ya de fuentes que existen ahí, que son confiables, se conoce, por ejemplo, que el Ejército ya no está en el territorio, como estaba hace uno dos o tres meses atrás. El ejército colombiano le estoy hablando, porque el ejército colombiano no tiene unidades estáticas o móviles como tiene el Ecuador en Maldonado, Chical y Tufiño, y en el lado de Sucumbíos y Esmeraldas. Ellos están en total abandono en esas zonas. En esas zonas, hasta hace poco, tenía predominio el grupo Comuneros del Sur, es uno de los grupos más fuertes de la zona, tengo entendido que el grupo también pertenecía a Guacho.

Y luego, con ese acuerdo de paz que hubo, que para la gente del sector fue malhadado, porque, definitivamente no se insertó los milicianos hacia la vida normal, pues se disgregaron y ahora existen...se habla más o menos de 14 grupos que se disputan esa zona, entre Carchi y Esmeraldas, por temas de las rutas de la coca y demás temas relacionados con la minería y demás.

Existe gente que sí colabora, pero, ya con personas que somos conocidas, que hemos generado confianza en ellos y saben que no los vamos a delatar y que no vamos a involucrarlos en temas que, de pronto, pongan en riesgo su integridad.

I.J: Según entiendo, también de lo que me dice, en la zona de Carchi y Sucumbíos, el aumento de la violencia ha sido algo más gradual, como de los últimos años. No ha sido tan abrupto como fue el atentado para Esmeraldas

R.C: Bueno, no existe el aparente grado de violencia. Lo que pasa es que en Tobar Donoso, que está ubicado en el límite con Esmeraldas, existe violencia considerable, donde los militares y policías, dos policías, que son los que cuidan este sector y yo

calculo que hay unos setenta militares, están en la parte alta y los actos reales se desarrollan en la parte baja de Tobar Donoso, donde está el ejército colombiano, donde se habla de oro, se habla de prostitución, se habla de drogas, se habla de muchas cosas y donde se realizan grandes negociados.

Entonces, a esa parte casi jamás van los militares, pese a que anuncian o dicen que sí lo hacen, es porque también ellos temen por muchas circunstancias. Entonces, insisto, hay una tregua donde tú no me tocas y yo no te toco; es decir, lado a lado, entre uniformados ecuatorianos y los grupos disidentes, grupos al margen de la Ley del lado colombiano. Entonces, Carchi es Tobar Donoso, ahí ya se han registrado algunos incidentes, como los que le mencioné anteriormente.

En Chical y Maldonado hay tensión...hay una aparente paz local, pero los grupos que estaban asentados en el lado de Mataje, se han ido replegando hacia los sectores de Carchi, porque están cercanos de Tobar Donoso, Chical y Maldonado. Los disidentes van a estos territorios, que son ecuatorianos, vuelvo a repetir, están divididos por ríos nada más, las refriegas o combates todavía se dan. Claro que no todos los días, pero de pronto, es cuando se encuentran los grupos disidentes y entre ellos se disputan estos territorios; o cuando hace presencia el ejército colombiano. Entonces, esa es la realidad que existe.

Y, se conoce también que los indígenas Awá que habitan en el lado tanto ecuatoriano como colombiano, en esa zona están vinculados con estos grupos; porque son utilizados, tomando en cuenta que conocen el territorio. Entonces, ellos van creando rutas. Muchos Awá colombianos, que son entre ecuatorianos y colombianos de la misma familia, han sido asesinados por estos grupos o son perseguidos por los efectivos militares colombianos. Se enteran de que ellos conocen muchas situaciones que están aconteciendo en ese sector.

I.J: Hace un rato me hablaba de que los periodistas allá tienen como este acuerdo tácito con sus fuentes de no poner los nombres, mantener el anonimato, ¿hay otros lineamientos que ustedes manejen? Por ejemplo, ciertas palabras que no utilicen, lenguaje que eviten o el encuadre de las fotografías.

R.C: Bueno, en eso hay que ser totalmente moderado. Por ejemplo, en tema de fotografías, imposible sacar a las fuentes o a los protagonistas del conflicto porque tarde o temprano ellos van a llegar hacia nosotros. Tulcán está a 100 km de Chical y 80 de Maldonado. Las carreteras que tienen ellos para ingresar o salir de esos poblados colombianos, donde se siembra coca, si usted está al frente, en Chical o Maldonado usted ve las plantaciones al aire libre, entonces, la única ruta para entrar a Tulcán es esta vía que le vuelvo a insistir ellos conocen cada milímetro de Chical hasta Tulcán y conocen Tulcán totalmente.

Entonces, imposible citar nombres de personas que den testimonios o qué sé yo. Incluso, de la Iglesia, que ha sido un buen informante, de pronto, porque ellos ingresaban hasta hace poco a Tobar Donoso, incluso cierta, no relación, sino que, cuando se dirigían a este sector de Tobar Donoso, territorio carchense, y que se ingresa en helicóptero cada fin de mes cuando entran los militares a dejar a los relevos, o se entra por Colombia por vía fluvial. Entonces, el sacerdote de la región ingresaba por Mataje, y él nos contaba en más de una ocasión que había conversado con Guacho. Es decir, él tuvo la posibilidad de conocerlo. Y, le dio la oportunidad de invitar a dar temas de misas a ese sector hasta cuando la situación se recalentó y fue a partir de ahí que ya no podía ingresar más. Entonces, ellos lo respetaban porque es un hombre...presbítero, sacerdote y también es un hombre que, realmente, con la religiosidad, lograba persuadir a esta gente que cuidaba el sector.

Y nos comentaba que tenía que dejar el vehículo cerca al límite fronterizo, pasaba a Colombia, porque no podía entrar más porque todo vehículo de placas ecuatorianas en objetivo colombiano es objetivo de los militares, de la guerrilla y de los grupos al margen de la Ley, y de allí caminar. Entonces, en una de esas correrías, tuvo la oportunidad de conocer a este señor, y él le autorizaba para que pueda ingresar y salir de Maldonado. Es decir, que tenían comprobado todo ese territorio; y que la guerrilla, que vino de Sucumbíos, controla, desde hace rato, algunos sectores en el territorio ecuatoriano en esta parte de Carchi y Esmeraldas.

I.J: Respecto a la seguridad de los periodistas, ¿existen protocolos de seguridad que deben seguir ustedes? ¿se han implementado estos a partir del asesinato al equipo de El Comercio?

R.C: No, no, no. No existen protocolos. No, no hay ningún tipo de direccionamiento y peor algún tipo de capacitación. Es la experiencia la que ha permitido un poco tomar las precauciones correspondientes. Uno sabe cuándo debe entrar, uno conoce cuándo debe entrar. Entonces, por las fuentes, es por lo concebido.

Vea, le cuento, recientemente hubo un encuentro binacional de temas ambientales en Ibarra. Y ahí pudimos conversar con uno de los indígenas que hacen salud en uno de estos sectores cercanos a Mataje. Él nos comentaba que cuando fueron la gente de El Comercio, ellos fueron mis compañeros, los tres, yo trabajé en el Comercio, en más de tres ocasiones fueron a pedirle a este señor, que conoce bien la zona, para que los llevara hacia el interior ¿correcto? de Mataje hacia adentro. Porque querían conversar con Guacho.

Y cuando se produce el incidente, ellos llegaron primero a esta casa de salud, donde este señor Aldo y pidieron por última vez que los acompañe. Ellos salen de ahí,

dicen a las ocho, nueve de la mañana y a las doce del día ellos ya sabían que ellos habían desaparecido o sido secuestrados. En eso hay un dilema, ellos son ecuatorianos, por cierto, la persona, esta fuente que le digo. Señalaban que se les advirtió. O sea, por parte de ellos como ciudadanos, ni del Ejército ni nada, de que no debían entrar porque era una zona peligrosa, el ambiente estaba recalentado, de que ni ellos mismo podían ingresar hacia el territorio colombiano, hacia donde ellos se dirigían.

Entonces, nos indicaban de que fue una imprudencia de ellos, de excesiva confianza, la que los llevó a cometer ese error. Hasta, no descartan de que pudieron haberles preparado la celada y por eso es que los capturaron allá en esa ocasión. Entonces, eso...pensamos, de pronto, tras este incidente, el Ejército y demás, iban a generar algún tipo de manual. Pero, jamás sucedió aquello, quedó todo en anuncios hasta que enfríe el tema y de allí para acá jamás ha sucedido aquello. Porque, incluso, usted puede tranquilamente circular por las zonas estas y no hay ningún tipo de anuncio o de advertencia que le diga esto hay que hacer o qué sé yo.

Entonces, seguimos en lo mismo. O sea, no pasa nada. Los periodistas, dejaron de ir a la zona. Eso sí, lo doy por sentado, yo creo que he sido el único periodista que sigo ingresando al sector. Estuve hace unos 25 días en la zona e incluso en Chical. Asesinaron a un indígena Awá y el consumo de alcohol estaba rompiendo los límites, al punto que hicieron un operativo en la zona, militares y policías, para tratar de cerrar cantinas, discotecas y sitios donde se estaban registrando estos temas. Luego de esto, parece que se calmó el ambiente. Hay cierta tranquilidad en este momento en esa zona. Sin embargo, se sigue rumoreando algunas cosas, se escuchan. Hay un vehículo blindado, nadie dice nada, las autoridades no dicen nada, ni en el tema político, ni los militares ni nada. Un carro nuevito, es nuevo, de color blanco, y hemos consultado. El dueño del vehículo es un ex guerrillero que tiene negocios aquí en el sector, pero nada

más.

Entonces, esa es la situación. O sea, no hay ningún tipo de advertencia que se nos haga para decir o algún manual que nos diga ‘estas son las precauciones que debe tener’, especialmente para los periodistas nuevos. Porque a veces, ingresan sin ningún tipo de conocimiento y algún tipo de imprudencia los puede llevar a poner en riesgo su seguridad.

I.J: A falta de estos protocolos establecidos, como usted dice, por el Ejército o tal vez por los mismos medios, los periodistas y fotógrafos ¿colaboran, tal vez, para hacer las coberturas en grupo, compartir información, ir a los sitios de riesgo, ¿qué sé yo?

R.C: No, como le vuelvo a repetir, la gente no se arriesga. Incluso, le cuento algo anecdótico que incluso causó, hace dos meses, cierto malestar: Teleamazonas hizo una nota sobre el tema, no fue a territorio, hizo las entrevistas en Tulcán y habló sobre Chical y Maldonado, y lo hizo con imágenes de Tufiño. Entonces, eso enervó a la gente. Y eso demuestra lo que le dije: que la gente no está entrando a la zona.

Hay que aclarar otra situación: que canales como Ecuavisa, Teleamazonas, dicen tienen corresponsales en Carchi, ellos toman imágenes de las notas colombianas, ellos plagian, ese sería el término. Sustraen información colombiana y pareciera de que ellos van a esa zona, eso es falso, es totalmente falso. Incluso, algunos se atreven a hacer la presentación o el cierre de las notas en algún sitio para aparentar de que están en la zona, pero le doy por sentado de que incluso en las mismas imágenes son comprobables porque se las comparten entre ellos, eso es lo que se acostumbra acá en Tulcán.

Entonces, está comprobado que son imágenes que son hechas por periodistas colombianos y que son tomadas por los ecuatorianos, por la gente de Carchi y envían como si ellos estuvieran en la zona.

Pero, lo que sí puedo ratificarle, es de que nadie, por el temor que existe, no están yendo al sector. Incluso, cuando se realizaban varias marchas en Tulcán por la muerte de los tres compañeros de El Comercio, un acuerdo que hubo entre todos, fue no ingresar a la zona. Si uno ingresaba, se lograría con todas las precauciones correspondientes y apoyo de El Ejército. Pero, aquí no ha sucedido, no. Porque, tampoco se ha visto desde ese tiempo ese tipo de marchas en la zona.

I.J: Me decía que usted es prácticamente el único que ha ingresado a la zona en estos meses, a pesar de usted, qué sé yo, ha tenido la valentía de ingresar a la zona donde otros periodistas no, ¿siente que ha ejercido autocensura por temor a represalias?

R.C: No quisiera llamarla, que se diga valentía porque en el periodismo no hay valientes. Yo creo que hay que tomar las precauciones, y le decía que hay que ver los tiempos y los momentos oportunos. Si las fuentes son fieles a uno, son honestas y transparentes, hacen que uno entre cuando deba entrar ¿correcto? que no cometa errores. Entonces, creemos o creo, estoy yo convencido, que mientras no desinforme, mientras no sea parte, ni del conflicto, ni de los problemas en el lado colombiano, ni tampoco esté en el lado del ejército ecuatoriano, ni de la Policía, podemos andar tranquilamente. A diferencia de gente que de pronto es considerada infiltrada, tomando en cuenta que son nuevos periodistas. Quizás ingresaron o ingresaban por hacer su trabajo, por buscar algo nuevo, novedoso.

Pero, lo que sí reclama la gente de estos sectores, es de que se debe hablar de que Chical y Maldonado no son violencia, son remansos de paz, son zonas de tranquilidad. Entonces, ahí, uno lo que hace también, es tratar de promover un poco esas zonas desde los ámbitos positivos. Y eso genera un poco de confianza con las

autoridades de allá a que a uno le cuenten muchas cosas, como también de la gente común porque existen algunos que son súper buenas fuentes. Entonces, eso es importante, la confianza.

No vamos a ir a hablar sólo de violencia, de que este sector es peligroso o que la gente no debe ir, sino decir...le cuento que yo hice un reportaje, será hace unos dos meses, en el que hablábamos de lo positivo del sector, de lo turístico del sector. Entonces, es una manera de compensar poder llegar con habilidad hacia el sector, o con la confianza que ellos tienen,

Porque tampoco no hay que olvidar, que hay mucha gente oriunda del sector, que es parte de la guerrilla, que viene una vez al año a descansar a Chical o Maldonado, y la gente los conoce que son respetados, desde luego porque saben que...no respetados, por lo están haciendo, sino por los lugares a los que ellos han llegado. Entonces, estas situaciones también involucran a que hay familias que conocen o tienen a muchos familiares inmersos en estos grupos al margen de la Ley. Especialmente, en una época, llegaban y los cautivaban con pagarles un millón de pesos o dos millones de pesos mensuales. Y luego, cuando ellos entraban, ya no podían salir.

Entonces, esto es muy familiar, esto, lo del conflicto. Sin embargo, lo primero que a usted le van a decir, al menos si es foráneo o es ciudadano, es decirle que allí no pasa nada. Es decir, que no le van a contar nada, no le van a decir nada porque ahí la gente es hermética. Ellos no hablan con cualquier persona. Usted puede llegar de la manera más hábil, con estilo, qué sé yo, pero se van a mantener en que allí no pasa nada, no sucede nada. Y más bien, se muestran un poco reacios. A tal punto que, a veces lo amedrentan al periodista, pero por la actitud. Y tienen que salir menoscabados como me contaban unos colegas que no han podido lograr unas situaciones ingresando. Hasta cuando se podía ¿no? hasta antes de febrero o qué sé yo.

I.J: Respecto a los periodistas que trabajan en la frontera, ¿hay más riesgo para los periodistas locales que para los corresponsales, como usted, de medios nacionales?

R.C: Es que hay un problema, y qué pena que haya que decirlo así: o sea, el periodista de la capital o de las ciudades grandes, es ciudadano, es urbano. El periodista de la frontera, en cambio está preparado para este tipo de escenarios. Entonces, el periodista de la frontera conoce los temas, los domina. Sabe de minería, sabe de narcotráfico, sabe de disputas, sabe de grupos, sabe de muchas situaciones. En cambio, a veces los canales nacionales cometen el...o los periódicos, cometen el error de enviar a los periodistas. Se encuentran con realidades diferentes.

En una ocasión, un periodista, un fotógrafo, se fue de esfínteres por el temor cuando lo vio a un guerrillero en unas lanchas. Estaba con el poncho puesto, no se lo identificaba, parecía un poblador común. Y, la velocidad de la lancha y el viento le levantó el poncho. Y, al ver el arma, ese periodista, ese fotógrafo, se fue de esfínteres y tuvimos que regresar. Y él, atemorizado, con miedo, tuvo que regresar de Lago Agrio nuevamente a Quito.

Entonces, no están acostumbrados, no han vivido eso porque están en la ciudad. Es decir, manejan otro tipo de temas, de circunstancias y escenarios. Entonces, el periodista de la frontera, en cambio, si usted habla o conversa, ellos son versátiles en el tema de la frontera, conocen mucho sobre las condiciones. Ellos son parte y hemos vivido en esta zona, entonces conocemos lo que ha sucedido, el problema colombiano y la violencia.

Entonces, sí hay gran diferencia, tenemos que admitirlo. El periodista debe estar preparado, debe conocer los territorios, debe conocer la zona especialmente y debe ser local, para que incluso pueda incursionar y genere mayor confianza. Porque el

periodista, si es costeño, quiteño, en fin, genera desconfianza en estos territorios y se sabe que viene a averiguar muchas cosas. Entonces, es positivo identificarse de una como periodistas. Pero hay otros compañeros o colegas que ingresan así, tratando de sorprender o qué sé yo, que no les ha ido mal, de pronto. Pero a veces, ya los identifican y ya no pueden regresar más. Entonces, a veces son las circunstancias. En ese caso, el periodista de la zona es el que más conoce y tiene más acceso, digamos, a la información.

Anexo C: Productos periodísticos

C.1: Fotorreportaje y crónicas

Silencio en la frontera norte

Este proyecto es parte de una investigación sobre periodismo en la frontera norte. Intenta retratar cómo continúa la vida cotidiana de los habitantes de la frontera colombo-ecuatoriana a pesar de la violencia y las disputas de poder.

Ha pasado más de un año de la muerte de tres ecuatorianos miembros del equipo periodístico de El Comercio a manos del Frente Óliver Sinisterra, grupo disidente de la guerrilla colombiana. Y aunque parecería que la calma regresó a la provincia de Esmeraldas, el narcotráfico, el contrabando, la violencia y el flujo de desplazados complican la situación.

La firma del tratado de paz entre el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno colombiano en 2016 provocó un pico de violencia en Esmeraldas: un coche bomba explota en San Lorenzo, Esmeraldas, en enero de 2018. Le siguen la muerte de cuatro militares por una bomba, el secuestro y el asesinato de una pareja ecuatoriana y el secuestro y asesinato de los tres miembros del equipo periodístico.

Al menos 16 grupos irregulares se disputan vastas extensiones de territorio anteriormente controladas por las FARC. En esta pugna de poder participan carteles mexicanos, paramilitares y guerrilleros disidentes. Las reglas del juego en la frontera ya no son las mismas.

El proyecto hace un recorrido fotográfico por tres puntos calientes de la provincia. Empieza en San Lorenzo, donde explotó el coche bomba en enero de 2018. Le sigue Mataje, donde fue secuestrado el equipo periodístico de El Comercio. Por último, está Palma Real, el último pueblo ecuatoriano en Esmeraldas, destino del flujo de

refugiados colombianos empujados por las disputas en Nariño.

San Lorenzo: ¿Calma después de la tormenta?



Los niños en el muelle de San Lorenzo aprovechan el sol de la tarde para nadar con su perro. Ninguno parece inquieto por la presencia de lanchas con contrabando.



Un grupo de niños pasea por el muelle de San Lorenzo. Desde el muelle se observa toda la ciudad, frente al manglar desierto. La zona tiene dificultad para atraer turistas pese a iniciativas del Ministerio de Turismo y de colaboraciones de organizaciones como Pacífico Binacional con los habitantes del cantón.

El muelle de San Lorenzo se cae a pedazos como el esqueleto de un animal muerto: Las tablas podridas dejan huecos inmensos por los que hay que saltar sin mirar. Los clavos oxidados y torcidos asoman las cabezas. Las columnas corrompidas por el salitre parecen estalactitas que ya no tocan el agua y todo el muelle cruje cuando alguien camina sobre él. Pero no está abandonado. En el calor de la tarde nada un grupo de niños, se pasean turistas y vendedores, un grupo de adolescentes vestidos con túnicas rojas celebra su graduación del bachillerato. Y llegan las lanchas. En una hora llegan hasta cinco o seis y salen otras tantas.

¿De dónde vienen y a dónde van? “Por ahí”. Hay lanchas que van a Palma Real o al manglar, pero en general las respuestas son vagas. El recorrido paradisíaco por el manglar en otras circunstancias podría atraer turistas de todo el continente y ha habido intentos de las autoridades de que así sea. Pero el laberinto del manglar es también el

lugar perfecto para que los miembros de grupos armados escapen, se oculten, negocien, contrabandeen...

Las lanchas vienen cargadas de pasajeros, electrodomésticos, café y equipaje. Salen llenas de tanques de gasolina y gas. El contrabando de estos dos productos hace que sea casi imposible conseguirlos en San Lorenzo. Las gasolineras de toda la ciudad están desabastecidas y la gente se pelea a golpes cuando llega el camión de gas. El contrabando es una práctica usual en el muelle de San Lorenzo, incluso en presencia de autoridades, turistas y periodistas. La gasolina y el gas, subsidiados en Ecuador, pasan a Colombia. La estrategia común para el contrabando de gasolina es modificar los tanques del automóvil para que varios contenedores conectados estén ocultos dentro. Así, el contrabandista puede llenar su tanque repetidas veces en diferentes estaciones sin levantar sospechas. Hay el rumor de que por las noches llegan algunas lanchas con migrantes venezolanos. Ni periodistas ni turistas inquietan a las lanchas de contrabando, algunos sonríen ante la cámara. Es un día como cualquier otro.



En las lanchas que llegan a San Lorenzo vienen refugiados colombianos en busca de mejor suerte; en especial mujeres jóvenes con sus hijos pequeños.

La zona devastada por la explosión del coche bomba en enero de 2018 está rehabilitada. 14 casa construidas en el barrio de Las Delicias, el cuartel de Policía reconstruido y la actividad comercial de la zona hacen que San Lorenzo no se vea diferente de cualquier ciudad en la costa, hay una aparente calma. Pero los problemas persisten.

Los periodistas de San Lorenzo tienen miedo de dejarse grabar. Hablan de fiscales, jueces y policías corrompidos por el narcotráfico que hacen la vista gorda a la violencia, o inclusive son auspiciantes directos de esta. “No hay garantías” dice el periodista Carlos Arízala, “uno no sabe con quién está conversando”. La gente anda con zozobra y miedo, tienen una idea general de quién está en cada bando. Arízala no da nombres pero suelta que hay autoridades que no merecen estar en la Policía.

Entre los periodistas locales se oyen historias de balaceras anunciadas por las

noches, muertos que nadie reclama, camiones enteros de contrabando que cruzan por la ciudad sin que nadie los revise. No hay respuestas. Y para los medios locales es más difícil conseguir información oficial de las autoridades locales. Todo se manda desde Quito y para Quito. “Vivimos abandonados”



El contrabando de Colombia a Ecuador consiste principalmente de electrodomésticos y línea blanca.

La corrupción, el narcotráfico y la violencia no son problema para muchos refugiados colombianos y migrantes venezolanos. En una esquina una familia venezolana prospera gracias a un negocio de empanadas y arepas que es el éxito en la ciudad. Nunca está vacío. Empezaron vendiendo avena de puerta a puerta, con el tiempo empezaron a vender empanadas bajo pedido.

Mujeres colombianas jóvenes, algunas con niños pequeños, también llegan a los hogares de acogida huyendo de la violencia al otro lado de la frontera. No hablan

mucho, no se dejan fotografiar. Entre ellas se pintan las uñas con escarcha y colores brillantes. Las niñas mayores cuidan de los más pequeños como si fueran sus hermanos. Hay un ambiente de recelo, pero de solidaridad. Para ellas, San Lorenzo es su oportunidad de empezar de nuevo.



La gasolina y el gas, subsidiados en Ecuador, son la principal fuente del contrabando que pasa a Colombia a través del manglar.

Mataje: El pueblo de niños y soldados



El camino a la ciudad de Mataje, en el norte de Esmeraldas, está controlado por varios retenes militares donde se inspeccionan los automóviles en busca de drogas, armas y contrabando. Aquí un hombre armado de un machete muestra su maleta a la Policía. Los lados de la carretera están plagados de arbustos, lo que facilita el ocultamiento de bombas caseras.



Un año después del asesinato del equipo de El Comercio, un grupo de periodistas recibió una concesión especial para entrar a Mataje Nuevo. Solo es posible acceder con una escolta militar.

Mataje es un pueblo de niños. Cuando llegan militares y policías, ellos corren a saludarlos. Se suben en sus camionetas. Juegan fútbol con ellos. Como en otros sitios de la frontera norte, nadie parece perturbado por la presencia de los militares y grupos especiales de la Policía como el GIR (Grupo de Intervención y Rescate) y el GEMA (Grupo Especial Móvil Antinarcoóticos). El pueblo es todo risas, gritos y juegos. Algunos posan para las fotos, otros suplican que les presten cámaras y grabadoras. Las niñas se tapan la cara con las manos y los adolescentes sacan fotos desenfocadas de los soldados.

Hay una ilusión de paz en Mataje. Un pueblo de niños, un pueblo de mujeres, un pueblo de ancianos...no un pueblo de hombres. ¿Dónde están? Nadie da respuestas concretas. Tal vez los periodistas vienen siempre que los hombres están trabajando en el campo, dice Jonathan Quirola, el director de la escuela y uno de los pocos hombres adultos que se ven en el pueblo. Pero el rumor es que algunos trabajan también en el contrabando o narcotráfico.

Tal vez esta misteriosa ausencia es lo único en el pueblo que recuerda que Mataje es un punto caliente en la frontera norte. El pueblo donde explotó una bomba que mató a cuatro militares. El pueblo donde fueron secuestrados los tres miembros del equipo de El Comercio. El pueblo donde reposa como una reliquia de museo la casa de la madre de Walther Arízala, alias Guacho, ex líder del grupo disidente Óliver Sinisterra.



Aunque todos son amigables, la presencia de extranjeros incomoda a los habitantes de Mataje. Muchos de ellos se muestran reacios a hablar con periodistas y dejarse fotografiar.

Que la frontera de Esmeraldas está absolutamente bajo el control de las Fuerzas Armadas. Que alrededor del 90% de la población colabora con los uniformados. Que en Ecuador no existe ni un solo grupo disidente, ni una sola planta de coca, peor un laboratorio. El Coronel Milton Rodríguez, jefe de la Fuerza de Tarea Conjunta de las Fuerzas Armadas de Ecuador, garantiza la situación de paz al norte de Esmeraldas. Pero a pesar de estas garantías, llegar a Mataje no es fácil. En el camino hay que pasar por al menos dos retenes donde la Policía y los militares revisan los documentos y carga de los viajeros. Nadie, periodista, médico o turista llega a Mataje sin una autorización explícita de la Fuerza de Tarea Conjunta y una escolta militar. Vallas rojas, conos y uniformados armados con misiles M16 se aseguran de ello.

Por el aniversario del asesinato del equipo periodístico, un grupo de periodistas recibe una concesión especial para ingresar a Mataje Nuevo, una comunidad recostada a la orilla del río Mataje, corredor transnacional del narcotráfico. Por el camino se puede

ver el puente que cruza a Colombia, todavía no terminado de ese lado, y las colinas en el lado colombiano cubiertas de plantas de coca color verde brillante. Muchos en Mataje ponen en el puente y la nueva carretera sus esperanzas de que así llegará el turismo y empezará a fluir la economía. Algunas familias incluso han pedido, sin éxito, préstamos para ponerse una tienda o un restaurante para entonces.

La presencia de los periodistas no molesta a los niños, pero ya saben cómo evadir las preguntas incómodas. De los adultos, silencio, caras tapadas, nombres protegidos. Silencio e incomodidad, para ellos los periodistas son intrusos. No se acostumbran tampoco a los militares. Los uniformados vigilan de cerca que los extranjeros no se acerquen al río, no entren en las casas, no se queden más del tiempo debido.



La mayoría de los habitantes de la Mataje son mujeres, niños y ancianos. Los hombres trabajan en el campo o son reclutados por los grupos disidentes.

Efraín y Enrique sueñan con ser futbolistas: entrenan todos los días a las tres en la escuela de fútbol que las Fuerzas Armadas implementaron desde febrero. Los entrenadores son dos militares y se hacen cargo de 70 niños. La escuela de fútbol es un intento de alejar a los niños de un futuro de violencia, drogas y contrabando. Sólo 80 niños se matricularon en la escuela este año. La escuela los recibe hasta los 14, después, tendrán que caminar más de dos horas si quieren seguir educándose. Así se convierten en presa fácil para los reclutamientos.

Mayra no suelta la cámara de fotos y hace unas tomas torcidas de los futbolistas. Sus amigos posan en la entrada de una casa de fachada de madera pintada de rosado chillón. “Quiero ser periodista. O doctora. Voy a estudiar en Esmeraldas”.

Hay una sensación de abandono en la comunidad. No hay trabajo, no hay oportunidades, ni siquiera hay señal de celular. “Nos tienen abandonados, nos tienen olvidados”.



En Mataje hay 174 adolescentes entre las edades de 15 y 19 años. Sin embargo, la escuela local solo acepta niños hasta la edad de 14. Así, la mayoría de los adolescentes se quedan sin opciones para continuar

su educación en la escuela secundaria. Con todo, la mayoría de los niños más pequeños son muy optimistas sobre el futuro. Sus opciones de carrera incluyen médico, periodista y piloto.

Palma Real: Los que huyen con lo que llevan puesto



Una mujer joven espera el regreso de sus parientes que salieron a cosechar conchas mientras un grupo de hombres recoge la basura de la casa. La economía de Palma Real se basa principalmente en la pesca artesanal y la cosecha de conchas.



Una mujer espera en el muelle de Palma Real la llegada de la lancha mientras ve videos en su teléfono. A pesar de la pobreza del pueblo, tiene un iPhone de última generación. En Palma Real solo se puede acceder a la señal del teléfono junto a una antena, pero funcionan también las operadoras colombianas. Así se mantienen en contacto los desplazados y sus familias.

Prohibidas las fotos, las grabadoras, los nombres. Así responden los desplazados colombianos en Palma Real. Un canal de televisión colombiano los entrevistó hace pocas semanas y prometió que no aparecerían sus rostros. Fue un engaño: a los pocos días se vieron en la televisión, con nombres. Entre los pocos que se animan a hablar se respira el miedo...y la ira.

Entre febrero y marzo de 2019, más de 240 desplazados colombianos ingresaron a Palma Real, aunque para mediados de marzo quedaban 188. Huyeron de un enfrentamiento al sur del departamento de Nariño entre los grupos disidentes Óliver Sinisterra y Los Contadores. Salieron con lo que tenían puesto y lo que podían cargar. Algunos enviaron primero a sus familias y se quedaron en el pueblo. Un error que se paga caro. A uno de ellos los disidentes lo secuestraron para que les mostrara los

caminos.

¿Regresar? A recoger lo que quedó en sus casas, tal vez, y luego volver a Ecuador, contestan los más optimistas. Algunos van y vienen a escondidas para no perder el estatus de refugiados. Hay quienes prefieren quedarse en Palma Real para no alejarse de su familia en Colombia. Otros ya no esperan ver el otro lado y prefieren alejarse de la frontera en cuanto logren reunir el dinero para pagar el viaje en lancha. Por ahora reciben una ayuda del Programa Mundial de Alimentos en forma de \$ 25 dólares en vituallas por persona cada mes. No incluye productos de higiene femenina. Y algunos comemos mucho, dice entre risas Henry, un desplazado. La ayuda durará seis meses.

Es difícil conseguir trabajo, la economía de Palma Real se basa en la pesca y el cultivo de conchas. La pesca es un negocio familiar: el hijo lo aprende del padre y los pescadores salen entre tíos, primos y hermanos. Un extranjero no puede entrar en el negocio sin lancha. Además, la mayoría vivía del campo en Colombia, no del mar. María sabe pescar, pero no tiene lancha. Sus vecinos han intentado enseñarle a recoger conchas. ‘Concheando’ se logra sacar alrededor de ocho dólares por viaje. El recorrido en lancha se paga en conchas. Pero es un trabajo riesgoso. En el lodo espera oculto el pez sapo, un pez con una espina venenosa. María tuvo la mano negra una semana después de su primera experiencia ‘concheando’. Y así no se puede, dice. La acompaña un hijo con discapacidad mental que se muere porque le tomen fotos, ella no lo permite. El hijo de María todavía sueña con los disparos.



Norberta y Régulo Perea pagaron la educación de sus hijos gracias a su panadería. Uno de ellos se postuló como candidato a alcalde de San Lorenzo en las elecciones de 2019. Su banner de campaña se puede ver en el fondo. Aunque no ganó las elecciones, su candidatura fue un gran logro para su familia.

No hay calles en Palma Real: caminos enlodados, un par de rectas adoquinadas y muelles de madera que serpentean por el pueblo son la única forma de circular. Es un pueblo de casas pintadas de los colores vibrantes de campañas políticas.

De ciertos temas se oyen solo rumores. Nadie da nombres: se habla de los viejos y los nuevos, los del monte, ellos... Poco se dice de las ‘vacunas’, una contribución de dinero que piden los grupos armados a cambio de lo que ellos llaman protección, es decir, de sí mismos y de otros grupos. Es una práctica común en ambos lados de toda la zona de frontera norte y obliga a los habitantes a escoger bandos. No hay quien pueda darse el lujo de no pagar o mantenerse neutral. José Luis, uno de los desplazados, no deja de repetir “Dicen que vienen por nosotros los grupos viejos. Dicen que vienen para acá”. Los irregulares tienen informantes a ambos lados y matan a quienes no se dejan reclutar.

Los disidentes también reclutan adolescentes y niños para sus filas, desde los 12 o 13 años. Hace poco Ecuador recuperó dos chicos. Norberta Perea, dueña de una panadería señala a uno de ellos que pasa corriendo con sus amigos. “No lo secuestraron, él se fue”, dice. No todas las historias de Palma Real son de violencia y miedo. Norberta y su esposo Régulo Perea son un ejemplo de ello. Con su tienda, ellos lograron pagar la educación de todos sus hijos, entre los que se cuentan un ingeniero y un médico, candidato a la alcaldía de San Lorenzo.



Los oficiales de policía del grupo especial de trabajo GIR (Grupo de Intervención y Rescate) vigilan el pueblo en turnos de 12 días con un descanso de 4 días. Este oficial, de Loja, viaja casi 24 horas para poder ver a su familia.

En el muelle donde se espera la lancha que lleva a San Lorenzo se secan el sudor dos oficiales del GIR. Pese al calor y la humedad, usan el equipo completo, que incluye cascos, botas, chalecos y fusiles M16. El más joven no llega a los 30. Entró a la Policía para poder viajar, pero los primeros años no salió de Loja, su ciudad. Fue por eso

que se inscribió al GIR. Al policía municipal Pedro Manuel Granda le sorprendió la llegada de los refugiados. No se sabía lo que pasaba al frente, solo los que ‘conchean’ oyeron los disparos.



Palma Real es la última ciudad ecuatoriana de Esmeraldas antes de la frontera. Para llegar es necesario ir en lancha desde San Lorenzo. El bote llega cuatro veces al día y el viaje cuesta 5 dólares.

C.2: Reportaje de radio

Un viaje contrarreloj

Encabezado: El 26 de agosto de 2019 Ecuador se sumó a otros 10 países latinoamericanos que requieren visa a los ciudadanos venezolanos. La llamada visa humanitaria redujo el flujo de migrantes en Rumichaca, pero quienes están desesperados por ingresar al país encuentran otras vías de acceso.

Tiempo Audio

- 18s *Byte Gabriel Machado habla sobre su viaje*
- 21s *Byte Rosa Jaramillo habla sobre su viaje*
- 9 s *Byte José Domingo Mundarain habla de su viaje*
- 22 s Desde 2016, el Ministerio del Interior estima que 1 millón de personas de nacionalidad venezolana ha entrado a Ecuador. Solo en 2019, entre enero y agosto, 419 mil venezolanos ingresaron por la frontera norte, según datos de Migración Colombia.
- 33s Pero la imposición de la visa humanitaria, vigente desde el 26 de agosto, resultó ser un filtro que restringió severamente el flujo de migrantes venezolanos. El secretario de la presidencia, Juan Sebastián Roldán, anunció que la cifra de ingresos bajó de 2 mil a 5 mil personas diarias. Al otro lado de la frontera, Migración Colombia estima que el número de venezolanos que registró su salida en Rumichaca pasó de 657 a 64 en los primeros tres días de imposición de la visa.
- 12s El fin de semana antes de que la visa entrara en vigencia, una oleada masiva de casi 10 mil migrantes se acumuló en Ipiales con la esperanza de ser de los últimos en ingresar a Ecuador sin visa.
- 4 s Catalina Esdía y sus dos niños estaban entre ellos.

19s *Byte Catalina Esdía llegada a Rumichaca en los últimos días*

12s Dubraska Belisario contrató una agencia de viajes que la llevó de Maracay a Rumichaca por 120 dólares. También fue de las últimas personas en ingresar solo con la Carta Andina.

38s *Byte Dubraska Belisario llega con las justas*

33s Las personas que no alcanzaron a entrar permanecieron en las calles y los refugios de Ipiales, bloqueando intermitentemente el flujo fronterizo. Pero la migración no se ha detenido. Carmen Carcelén dirige un hogar de acogida para migrantes venezolanos en El Juncal. Durante los últimos días sin visa, recibió a diario a más de 300 personas. Pero ahora llegan grupos que entran por otros caminos para esquivar los controles.

32s *Byte Carmen Carcelén desde que se impuso la visa*

19s Como en el caso de los grupos que llegan a la casa de Carmen Carcelén, son muchos los venezolanos que optan por rutas alternativas para esquivar los controles migratorios. Daniel Regalado, presidente de la Asociación de Venezolanos en Ecuador, explica que, por un precio, hay personas dispuestas a guiarlos.

17s *Byte Daniel Regalado cambios que ha generado la visa humanitaria*

17s Las fronteras son porosas, según Jefferson Díaz, periodista venezolano corresponsal de Vice. Y en la frontera colombo ecuatoriana hay entre 75 y 100 trochas que permiten el paso, según documentos de Inteligencia de la Policía de Nariño.

28s *Byte Jefferson Díaz migración ilegal*

11s Pero, ¿por qué estas personas eligen los caminos ilegales en lugar de sacar la visa? Parte de ello, dice Regalado, tiene que ver con el costo de la visa.

- 17s *Byte Daniel Regalado problemas con el pago de la visa*
- 14s Desde octubre de 2019, el salario mínimo en Venezuela es el equivalente a \$16 dólares. Una cifra insignificante para la hermana de Dubraska Belisario, que espera obtener la visa humanitaria.
- 11s *Byte Dubraska Belisario familia no puede venir*
- 19s Además del pasaporte y la visa, los requisitos para ingresar a Ecuador incluyen un certificado de antecedentes penales apostillado, legalizado o validado por las autoridades venezolanas. Conseguir todos los documentos necesarios en Venezuela también es un problema, explica Díaz.
- 31s *Byte Jefferson Díaz conseguir documentos para la visa*
- 5s Pero el paso por la trocha no está exento de riesgos, o gastos.
- 22s *Byte Jefferson Díaz cómo se pasa por las trochas*
- 7s Fredy Rebolledo prefiere no dar muchos detalles de su viaje por la trocha, una experiencia que quisiera olvidar.
- 25s *Byte Fredy Rebolledo paso por la trocha*
- 16s El precio que se paga para cruzar la frontera por los pasos ilegales depende del camino elegido. Algunos ofrecen incluso papeles, como en el caso de Dubraska Belisario, cuya agencia de viajes ofrece cruzar a su hermana por 160 dólares.
- 16s *Byte Dubraska Belisario trocha con agencia de viajes*
- 12s Pero incluso para quienes están dispuestos a pagar no hay garantías. Es común que las llamadas agencias de viajes no lleven a la persona al destino acordado. Carmen Carcelén ha visto varios casos.
- 19s *Byte Carmen Carcelén coyoterros*
- 13s Hay tres trochas principales para los cruces ilegales: El paso de San Miguel y Puerto Leguízamo desde el departamento de Putumayo y la trocha de El

Rosario en Nariño. Pero no son las únicas, dice el periodista Díaz.

10s *Byte Jefferson Díaz trochas y narcotráfico*

27s Desde que las FARC firmaron el tratado de paz con Colombia en 2016, cerca de 12 grupos subversivos se disputan el control de la frontera colombo ecuatoriana: disidencias de la guerrilla colombiana, grupos asociados a carteles mexicanos como el Clan del Golfo y la guerrilla Ejército de Liberación Nacional (ELN) están entre estos. Quienes cruzan por los pasos sin controles policiales se exponen a la violencia de estos grupos.

18s *Byte Carmen Carcelén violencia en la frontera*

8s Los secuestros y desapariciones a manos de grupos disidentes también son una ocurrencia común, cuenta el presidente de la Asociación de venezolanos.

16s *Byte Daniel Regalado secuestros en la frontera*

14s ¿Qué ocurre con los secuestrados? La mayoría son puestos al servicio del narcotráfico en plantaciones de coca, como mulas o son explotados sexualmente. Los niños y adolescentes son especialmente vulnerables, enfatiza Díaz.

16s *Byte Jefferson Díaz lo que les pasa a los secuestrados*

13s Quienes logran ingresar viven con el temor de ser descubiertos por la Policía, cuenta Gabriel Machado, quien logró entrar con toda su familia meses antes de la imposición de la visa.

25s *Byte Gabriel Machado están nerviosos*

8s Pese a los problemas que ha creado, Machado no cree que la imposición de la visa humanitaria sea completamente negativa para la población venezolana.

32s *Byte Gabriel Machado consecuencias de la visa*

9s Con la visa, Ecuador se ha convertido en un país de paso. La mayoría de los

que ingresan esperan llegar a Perú o Chile como destino final.

20s *Byte Gabriel Machado son pocos los que se quedan*



Dubraska Belisario y Freddy Rebolledo fueron de los últimos venezolanos en ingresar a Ecuador sin visa. Dubraska cruzó con una agencia de viajes, Freddy pasó por la trocha.



Rosa Jaramillo logró traer a Ecuador a sus siete hijos. Aunque define su viaje como

patético, siente que ha encontrado un hogar en El Juncal



Gabriel Machado llegó a Ecuador hace poco más de un año. Ahora está estudiando su licenciatura en la Universidad Técnica del Norte



A pesar de la dificultad para conseguir trabajo, osé Domingo Mundarain prefirió quedarse con su familia en el Juncal en lugar de seguir hasta la capital.



Mujeres venezolanas alojadas en la casa de Carmen Carcelén reciben un taller sobre salud sexual y reproductiva.

Anexo D: Calendario

Septiembre 2018

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
1	2 Clase: formato para diseño metodológico	3 Leer bibliografía	4 Leer bibliografía	5 Leer bibliografía	6 Leer bibliografía	7
8 Escribir Objetivos	9 Escribir Diseño Metodológico	10	11 Entrega: Objetivos + Diseño metodológico Definir puntos clave del capítulo 1	12	13	14 Investigar Capítulo 1
15 Investigar Capítulo 1	16 Investigar Capítulo 1	17 Investigar Capítulo 1	18 Investigar Capítulo 1	19 Escribir Capítulo 1	20 Escribir Capítulo 1	21 Escribir Capítulo 1
22 Escribir Capítulo 1	23 Entrega: Introducción + Capítulo 1	24	25 Diseño Matriz metodológica y definición de metodología: entrevistas a profundidad y etnografía	26 Diseño Matriz metodológica	27 Diseño Matriz metodológica	28 Diseño Matriz metodológica
29	30 Entrega: matriz metodológica	31				

Octubre 2018

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
1	2 Clase: formato para diseño metodológico	3 Leer bibliografía	4 Leer bibliografía	5 Leer bibliografía	6 Leer bibliografía	7
8 Escribir Objetivos	9 Escribir Diseño Metodológico	10	11 Entrega: Objetivos + Diseño metodológico Definir puntos clave del capítulo 1	12	13	14 Investigar Capítulo 1
15 Investigar Capítulo 1	16 Investigar Capítulo 1	17 Investigar Capítulo 1	18 Investigar Capítulo 1	19 Escribir Capítulo 1	20 Escribir Capítulo 1	21 Escribir Capítulo 1
22 Escribir Capítulo 1	23 Entrega: Introducción + Capítulo 1	24	25 Diseño Matriz metodológica y definición de metodología: entrevistas a profundidad y etnografía	26 Diseño Matriz metodológica	27 Diseño Matriz metodológica	28 Diseño Matriz metodológica
29	30 Entrega: matriz metodológica	31				

Noviembre 2018

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
			1 Recepción del capítulo 1 con observaciones de tutora	2	3 Correcciones capítulo 1	4 Correcciones capítulo 1
5	6 Definir puntos clave para Capítulo 2	7	8 Asignación de revistas para publicación	9 Escribir Capítulo 2	10 Escribir Capítulo 2	11 Escribir Capítulo 2
12 Entrega: Capítulo 2 + metodología corregida	13	14	15 Perdebate 2018 Preparación para entrevistas a profundidad con periodistas de frontera invitados y tomar notas de conferencias relacionadas al tema	16 Perdebate 2018 Entrevista con Manuel Gonzáles, coeditor de La Hora Esmeraldas	17 Perdebate 2018 Tomar nota de las conferencias relacionadas al tema de frontera.	18
19	20 Recepción del Capítulo 2 con observaciones de tutora	21 Correcciones generales hasta capítulo 2	22 Revisión Matriz Metodológica	23 Coordinar entrevistas para completar Capítulos 2 y 3	24 Coordinar entrevistas para completar Capítulos 2 y 3	25 Correcciones generales
26 Correcciones generales	27 Entrevista con Eric Samson, corresponsal	28 Entrevista con Sonia Aguilar de Acnur en Sucumbíos para	29 Correcciones generales	30 Entrega: Hasta Capítulo 1 corregido		

	extranjero para Capítulo 2	Capítulo 2				
--	----------------------------------	------------	--	--	--	--

Diciembre 2018

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
					1 Entrevista a Jesús Castillo, corresponsal freelance del departamento de Nariño	2
3 Entrevista a Arturo Torres, autor del libro Rehenes, para Capítulo 2	4 Entrevista a Víctor Gómez, director de Radio Sucumbíos Completar Capítulo 2	5 Entrevista a Ricardo Cabezas, coordinador de La Hora Carchi	6 Entrega: Correcciones completas hasta Capítulo 2	7 Entrevista a Washington Benalcázar, corresponsal de sierra norte de El Comercio	8 Entrevista a Daniel Hidalgo, reportero de Canal 10, San Lorenzo Redacción de paper	9 Redacción de paper
10 Redacción de paper	11 Redacción de paper	12 Redacción de paper	13 Entrega: Paper sin parte etnográfica Se acuerda una prórroga para la etnografía	14	15 Tutora entrega paper con observaciones	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

31						
----	--	--	--	--	--	--

Enero 2019

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
	1	2	3	4	5	6
7	8 Viaje a Esmeraldas para etnografía con Manuel Gonzáles	9 Viaje a Esmeraldas para etnografía con Manuel Gonzáles	10 Viaje a Esmeraldas para etnografía con Manuel Gonzáles	11	12 Redacción de etnografía	13 Redacción de etnografía
14 Entrega: tesis completa	15	16	17	18	19	20
21	22 Definir productos periodísticos	23 Definir productos periodísticos	24 Definir productos periodísticos	25 Definir productos periodísticos	26	27
28	29	30 Recepción documento modelo para lista de fuentes	31			

Febrero 2019

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
				1	2	3
4 Redacción de introducción para manual	5 Redacción de introducción para manual	6 Redacción de introducción para manual	7 Definición de capítulos a tratarse en el manual	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19 Entrega: Lista de fuentes para productos periodísticos	20	21	22	23	24
25	26 Entrega: Introducción del manual	27	28			

Marzo 2019

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13 Se acuerda una prórroga para el desarrollo de titulación hasta diciembre de 2019	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

Abril 2019

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12 Viaje 2: San Lorenzo y Mataje, elaboración del fotorreportaje	13 Viaje 2: Palma Real y Borbón, elaboración de fotorreportaje	14
15	16 Selección y edición de fotos	17 Selección y edición de fotos	18 Acuerdo con tutor para posibles y fotos y cambio de formato de fotorreportaje a fotorreportaje con crónica.	19 Selección y edición de fotos	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

Agosto 2019

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19 Redefinir productos periodísticos	20	21 Entrega: fotos para fotorreportaje y definir textos	22	23	24	25
26	27	28 Corrección de introducción y pies de página y borrador de formato web	29	30 Redacción de crónicas	31 Redacción de crónicas	

Septiembre 2019

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
						1 Redacción de crónicas
2 Redacción de crónicas	3	4 Revisión de formato web	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16 Entrega: primera crónica de fotorreportaje	17	18 Definición de fuentes para segundo formato	19 Redacción de textos	20 Entrega: Lista de fuentes	21 Redacción de textos y corrección de formato web	22 Redacción de textos y corrección de formato web
23 Entrega: textos completos	24 Poner textos en formato web	25 Entrega: Primer borrador de fotorreportaje completo en formato web Solicitud de Graducación	26 Envío de cartas de solicitud para documentos oficiales no accesibles para segundo formato	27 Recopilación de documentos oficiales publicados en web para segundo formato	28	29
30 Entrevistas en Quito para segundo formato						

Octubre 2019

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
	1 Entrevistas en Quito para segundo formato	2 Entrevistas en Quito para segundo formato	3 Entrevistas en Quito para segundo formato	4 Entrega: Cronograma y presupuesto	5	6 Receso medio semestre
7 Receso medio semestre Preparación de material para salida de campo	8 Receso medio semestre Preparación de material para salida de campo	9 Receso medio semestre Preparación de material para salida de campo	10 Receso medio semestre Viaje: Rumichaca	11 Receso medio semestre Viaje: Rumichaca	12 Receso medio semestre Viaje: Rumichaca	13 Receso medio semestre Viaje: Rumichaca
14 Entrega: primer formato	15 Elaboración de guión y selección de bytes	16 Elaboración de guión y selección de bytes	17 Elaboración de guión y selección de bytes	18 Elaboración de guión	19 Elaboración de guión	20 Elaboración de guión
21 Entrega: primer borrador de guión para gran reportaje de radio	22 Edición del reportaje	23 Edición del reportaje	24 Edición del reportaje	25 Edición del reportaje	26 Edición del reportaje	27 Edición del reportaje
28 Edición del reportaje	29 Edición del reportaje	30 Entrega: segundo formato	31			

Noviembre 2019

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
				1 Correcciones generales a formato 1 y 2	2 Correcciones generales a formato 1 y 2	3 Correcciones generales a formato 1 y 2
4 Correcciones generales a formato 1 y 2	5	6	7	8	9 Correcciones generales a formato 1 y 2	10 Correcciones generales a formato 1 y 2
11	12	13	14	15	16 Correcciones generales a formato 1 y 2	17 Correcciones generales a formato 1 y 2
18 Entrega: Segunda versión de ambos formatos	19	20	21 Entrega: Documentos para Comité de bioética USFQ	22 Correcciones finales	23 Correcciones finales	24 Correcciones finales
25 Correcciones finales	26 Correcciones finales	27 Entrega: versiones finales de ambos formatos	28	29	30	

Diciembre 2019

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
						1
2 Semana de exámenes: evaluación Entrega: Tesis final a biblioteca	3 Semana de exámenes: evaluación	4 Semana de exámenes: evaluación	5 Semana de exámenes: evaluación	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					

Anexo E: Presupuesto

Reportaje de radio

1 reportaje de 10 minutos

Indicadores	Rubro	Período	Unidad	V. Unitario	Subtotal comercial	Subtotal real
Personal	Redactor	Semanas	2	500	2000	0
	Locutor	Horas	2	50	100	0
	Estudio	Horas	1	100	100	0
	Editor	Horas	5	40	200	0
Equipo	Grabadora	Días	10	15	150	0
	Computadora	N/A	1	100	100	0
Extras	Adobe Audition	Meses	3	30	90	0
	Imprevistos		1	100	100	100
Viáticos		Días	4	40	160	160
Subtotal					3000	260
Contingencia (25%)					750	65
IVA (12%)					360	31.2
Propiedad intelectual (10%)					300	26
TOTAL					4410	382.2

Presupuesto para fotorreportaje

Indicadores	Rubro	Período	Unidad	V. Unitario	Subtotal comercial	Subtotal real
Personal	Fotoperiodista	Días	3	50	150	0
Equipo	Grabadora	Días	3	15	45	0
	Cámara Nikon	Días	3	75	225	0
Viáticos		Días	3	40	120	120
Extras	Adobe Photoshop	Días	5	5	25	0
	Imprevistos		1	100	100	100
Subtotal					665	220
Contingencia (25%)					166.25	55
IVA (12%)					79.8	26.04
Propiedad intelectual (10%)					66.5	22
TOTAL					977.55	323.04

